

EL REVERSIONISMO

EL REVERSIONISMO

R. B. THIEME, JR.



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES
HOUSTON, TEXAS

MATERIALES BÍBLICOS

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica, puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros y grabaciones en audio y vídeo en inglés sin obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros solo deseamos reflejar su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

Esta publicación es una traducción del libro en inglés
Reversionism © 2000, 1972 por R. B. Thieme, Jr.

Este libro ha sido editado de las lecturas y notas no publicadas de R. B. Thieme, Jr.

Un Doctrinal Bible Studies Catalogue (en inglés) se facilitará previa solicitud.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries P. O. Box 460829
Houston, Texas 77056-8829, USA www.rbthieme.org

© 2020 por R. B. Thieme Jr. Todos los derechos reservados.
Primera edición publicada en 2020.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito de la editorial.

Escrituras tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS® (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. www.LBLA.com

Traducido por la Fundación Hurtado
Traductor: Cristian Franco
Tipografía y maquetación: Sonia Martínez
Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 1-55764-144-7

Contenido

<i>Prefacio</i>	<i>ix</i>
---------------------------	-----------

Capítulo Uno: ¿Qué es el reversionismo?

El estilo de vida del no creyente	1
La necesidad de un vocabulario técnico	3
El aparato de la gracia para la percepción	3
El complejo de edificación del alma	7
La vida supergracia y ultrasupergracia	9
La adaptación a la justicia de Dios	10
¿Qué es el reversionismo?	13
Las distinciones bíblicas	14
El pecado, el bien humano y la maldad	14
La carnalidad y el reversionismo	18

Capítulo Dos: Las etapas del reversionismo

El creyente fragmentado	20
Etapa uno: Reacción y distracción	22
Etapa dos: Búsqueda frenética de la felicidad	24
Etapa tres: Operación Bumerán	25
Etapa cuatro: Revuelta emocional del alma	26
Etapa cinco: Volición negativa persistente hacia la doctrina	29
Etapa seis: Apagón del alma	32
Etapa siete: Tejido cicatricial del alma	33

Etapas ocho: Proceso inverso de reversionismo.	37
Las víctimas en Galacia	39

Capítulo Tres: El castigo por el reversionismo

El propósito del castigo.	41
Las etapas del castigo	44
La etapa de advertencia	44
La etapa intensiva.	45
La etapa de la muerte	46
El destino del reversionista	48

Capítulo Cuatro: La nomenclatura bíblica para el reversionismo

Dejar de alcanzar la gracia de Dios.	53
Enemigos de la cruz	55
Un alma torturada	56
Desmayarse en la mente	57
Incircuncisión del corazón	58
Abandonar el primer amor	60
Caídos.	60
Creyentes tibios	61

Capítulo Cinco: El peligro de los falsos maestros

.	53
-----------	----

Capítulo Seis: Categorías del reversionismo

El reversionismo monetario	82
El reversionismo verbal	87
El reversionismo nacional.	91
¿Cómo puede una nación entera hundirse en el reversionismo? .	92
La caída de Judá	98
La decadencia social.	101
La pérdida de integridad	102
El desastre económico.	103
La destrucción militar.	104
El reversionismo sexual	105

El reversionismo químico	106
El último llamado a la recuperación	109
El reversionismo antiestablecimiento	110
El reversionismo psicótico	118
El reversionismo ascético	120
El reversionismo legalista, ritualista y religioso	121

Capítulo Siete: La arrogancia en el reversionismo

.	127
-----------	-----

Capítulo Ocho: La recuperación del reversionismo

El reversionismo en Éfeso	131
Aprender la doctrina	135
Rebotar	136
Reanudar el AGP	137
Reconstruir el complejo de edificación del alma	138
El reversionismo en Jerusalén	140
Reaprender la doctrina básica	142
El principio de la volición en la recuperación	146
El estilo de vida de obstáculos	147

Capítulo Nueve: ¿Supergracia o reversionismo?

.	154
-----------	-----

Apéndices

Apéndice A: La doctrina de la maldad	156
Apéndice B: La doctrina del pecado hasta la muerte	161

Índices

Índice de Escrituras	163
Índice de Temas	174

Prefacio

Antes de comenzar su estudio bíblico, si es creyente en el Señor Jesucristo, asegúrese de haber nombrado sus pecados en privado a Dios el Padre.

Si confesamos nuestros pecados [conocidos], Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados [conocidos] y limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1 Juan 1:9)

Entonces estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina bíblica de la Palabra de Dios.

«Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarle en [la llenura del] espíritu y en verdad [bíblica]». (Juan 4:24)

Si nunca ha creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, para usted el asunto no es el nombrar sus pecados. El asunto es fe sola en Cristo solamente.

«El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al [mandamiento de creer en el] Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él». (Juan 3:36)

PORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Toda Escritura es respirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia [rectitud], a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16-17)

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)

Capítulo Uno

¿QUÉ ES EL REVERSIONISMO?

EL ESTILO DE VIDA DEL NO CREYENTE

¿PUEDE UN CRISTIANO INMISCUIRSE en el pecado y la maldad, y seguir siendo cristiano? A lo largo de la Era de la Iglesia, pastores y teólogos han batallado para explicar esta paradoja. Algunos sostienen que los creyentes perpetuamente carnales nunca fueron genuinamente salvos. Pero la Biblia afirma enfáticamente que una vez que una persona expresa su fe sola en Cristo solamente, es eternamente salva (Jn 3:16, 36). Otros afirman que los creyentes que pecan continuamente pueden llegar a perder su salvación. Pero como todo creyente tiene una posición irrevocable «en Cristo» (2Co 5:17), ni el pecado ni la maldad, ni siquiera Dios mismo, pueden separar al creyente «del amor de Dios que es en Cristo Jesús» (Ro 8:39). El creyente está eternamente seguro, para siempre un hijo y heredero de Dios (Gá 4:5-7).

Aunque el creyente nunca puede perder su vida eterna, sí puede correr el peligro de destruir su vida espiritual y perder todas las bendiciones que «Dios ha preparado para los que le aman» (1Co 2:9). Sin su vida espiritual

el creyente regresa al estilo de vida del no creyente. Piensa como un no creyente, actúa como un no creyente, peca como un no creyente. El apóstol Pablo advierte a todos los cristianos de este peligro persistente.

Que ya no andéis [ustedes, creyentes] así como andan también los gentiles [no creyentes], en la vanidad [vacío] de su mente, entenebrecidos en su entendimiento, excluidos de la vida de Dios [vida espiritual] por causa de la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón. (Ef 4:17b-18)¹

Denomino a este estilo de vida vacío e ignorante, *reversionismo*.

El reversionismo es el modo de vida que el creyente elige cuando se aleja del plan, la voluntad y el propósito de Dios para su vida y regresa a una creencia anterior, un punto de vista anterior, un *modus operandi* anterior. El reversionista no ha perdido su salvación, pero está bajo la influencia del sistema cósmico de Satanás (1Ti 4:1).² Por su propia voluntad se involucra en el pecado y la maldad, y sufre las consecuencias de la miseria autoinducida y el castigo divino (He 12:4-15).

Dios nos ha dado mandatos para la vida cristiana: mantener la comunión con él, pensar con «la mente de Cristo» (1Co 2:16), ejecutar su plan, crecer en la madurez espiritual. Nos ha dado los medios para preservar nuestra vida espiritual y evitar el reversionismo —doctrina bíblica que reside en el alma. Para establecer un inventario de la doctrina, debemos aprender un vocabulario técnico sobre el cual desarrollar categorías doctrinales.

1. A menos que se indique lo contrario, todas las Escrituras de este libro se citan de La Biblia de las Américas (LBLA). Las que están marcadas como RVR60 corresponden a la versión Reina Valera 1960. El comentario entre corchetes clarifica el significado, refleja la exégesis o correlaciona el pasaje con la discusión en curso. Para una exégesis detallada de Efesios 4:17-18 véanse las páginas 131-33.

2. El sistema de pensamiento ordenado, cohesivo y multifacético de Satanás que incluye un propósito, una política y una estructura de autoridad diseñada para subvertir la raza humana y obtener el control sobre el mundo que ahora él gobierna. Sus diversas tácticas expresan una estrategia para alentar la arrogancia humana y patrocinar el antagonismo humano para con Dios. Véase también R. B. Thieme Jr., *Satan and Demonism*, (Houston: R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, 1996), 14-15. En adelante, las referencias cruzadas a mis libros citarán únicamente el autor, el título, la fecha de publicación (en la primera referencia) y la(s) página(s).

LA NECESIDAD DE UN VOCABULARIO TÉCNICO

El vocabulario es esencial para todo pensamiento; no se puede formular o expresar el pensamiento sin palabras. El vocabulario puede clasificarse como técnico o no técnico. Cada esfera ocupacional, académica o profesional de la vida —medicina, filosofía, leyes, ingeniería, música, arte, ciencia, ejército— requiere su propio vocabulario técnico. Cada invento, descubrimiento científico o avance tecnológico requiere la formación de nueva terminología.

El mismo principio se aplica al estudio categórico de la doctrina bíblica. Es imposible que un creyente avance en el conocimiento de la Palabra de Dios sin tener un vocabulario técnico. No obstante, al enfrentarse con una nomenclatura técnica desconocida, muchos creyentes critican o rechazan tal terminología, ya sea porque es nueva para ellos o porque no entienden su significado bíblico. Hoy en día, gran parte de la terminología expositiva sigue reflejando el vocabulario desarrollado en el auge posterior a la reforma de la «teología del pacto» en Europa en el siglo XVI.³ Debido a los cambios filológicos en el idioma, muchos de aquellos términos se han vuelto arcaicos y sin sentido.

Uno de los objetivos de mi ministerio ha sido desarrollar un vocabulario ilustrativo que transmita la verdad de la Palabra de Dios y acelere la enseñanza doctrinal. Este vocabulario describe todas las facetas de la experiencia de la postsalvación, una vida espiritual que es un sistema de pensamiento basado en la infalible Palabra de Dios. Por lo tanto, para entender el concepto de reversionismo y todas las demás doctrinas de la Biblia, debemos familiarizarnos con este vocabulario especializado. He designado la mecánica para aprender la verdad espiritual como *aparato de la gracia para la percepción*.

EL APARATO DE LA GRACIA PARA LA PERCEPCIÓN (AGP)

Si creemos que podemos avanzar espiritualmente leyendo un capítulo de la Biblia al día, nos equivocamos. Ningún creyente puede entender el alcance de la doctrina ni tampoco comprender su lugar en el plan de

3. *Evangelical Dictionary of Theology*, 1984, s.v. «Covenant Theology» por M. E. Osterhaven.

Dios simplemente por leer una o varias traducciones de la Biblia. Si cada creyente fuera competente para interpretar la Palabra por sí mismo, no habría necesidad del don espiritual de pastor-maestro ni de la iglesia local. Sin embargo, Dios el Espíritu Santo ha concedido soberanamente el don de pastor-maestro a ciertos hombres permitiéndoles estudiar y enseñar la doctrina bíblica para la edificación de todos los creyentes. Su conocimiento de la isagogía, las categorías bíblicas y la capacidad de exégesis resulta vital para la interpretación precisa de las Escrituras.⁴

Tanto la comunicación del contenido de las Escrituras por parte del pastor como la asimilación de la doctrina por parte del creyente positivo lleno del Espíritu son esenciales para la comprensión y el crecimiento espiritual. El estudiante de la Palabra de Dios debe comenzar con los preceptos simples y desarrollar un marco de referencia y un vocabulario antes de que pueda absorber doctrinas más complejas. Todas las verdades bíblicas fueron dadas para ser entendidas. Sin embargo, cualquier pasaje dado puede contener «suma, resta, multiplicación, división ‘o’ geometría, álgebra, cálculo», lo cual debe ser dominado antes de que el creyente pueda comprender la «ecuación» completa de las Escrituras. El plan divino para cada creyente es aprender y almacenar la doctrina en su alma, precepto por precepto, a través del aparato de la gracia para la percepción, que he reducido a la sigla AGP.⁵ ¿Cómo funciona el AGP?

La gracia es todo lo que Dios es libre de hacer por la humanidad sobre la base de la obra propiciatoria de Cristo en la cruz.⁶ La gracia es la expresión de la rectitud, la justicia y el amor de Dios al bendecir

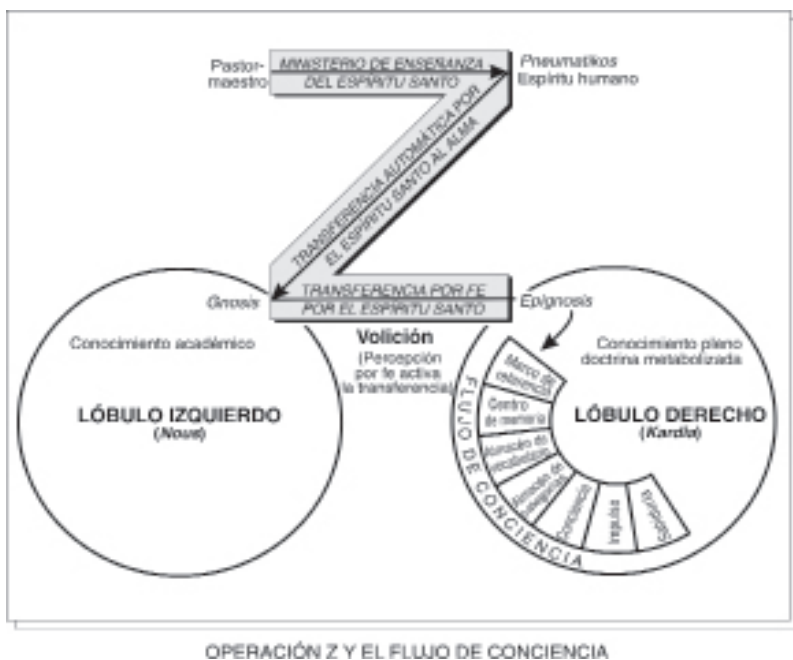
4. La *isagogía* pertenece a la interpretación de las Escrituras en el marco de su entorno histórico o profético. Las *categorías* son la clasificación de la doctrina bíblica según su materia. Al comparar las Escrituras con las Escrituras, los temas bíblicos emergen y se organizan en divisiones de doctrina con el fin de construir progresivamente verdad sobre verdad, doctrina avanzada sobre doctrina básica (Is 28:10). La *exégesis* es el análisis palabra por palabra, versículo por versículo, gramatical, sintáctico, etimológico y contextual de las Escrituras en los idiomas originales de la Biblia: hebreo, arameo y griego.

5. El alma es la esencia incorporada del hombre y comprende la persona real. La esencia del alma incluye la autoconsciencia, la consciencia, la mentalidad (compuesta por dos lóbulos) y la volición.

6. La propiciación se dirige hacia Dios en la salvación, de manera que la justicia y la rectitud de Dios el Padre son satisfechas por el pago de Jesucristo por los pecados de la humanidad en la cruz (Ro 3:25; 1Jn 2:2). Véase Thieme, *La Barrera* (2020), 28-30.

al creyente en el tiempo y la eternidad.⁷ En la gracia, Dios ha provisto los medios —coeficiente intelectual espiritual— por los cuales cada creyente, sin importar su educación o coeficiente intelectual humano, puede entender, aprender y aplicar todo el reino de la doctrina bíblica y avanzar hacia la madurez espiritual. ¿Qué activa este sistema de gracia?

Al nacer, nacemos físicamente vivos pero espiritualmente muertos, sin un espíritu humano ni tampoco con el Espíritu Santo. En el momento de la regeneración, la gracia de Dios crea en nosotros un espíritu humano (1Co 2:11-12) y somos inmediatamente llenos del Espíritu Santo (Ef 5:18; Gá 5:16).⁸ El espíritu humano es donde se entiende πνευματικός (*pneumatikos*, en el griego de 1Co 2:13), «fenómenos espirituales» o



7. Thieme, *La Integridad de Dios* (2018). Véanse también las páginas 10-13.

8. La regeneración, o el nacimiento espiritual, es la obra de Dios por la cual en el momento en que una persona expresa su fe sola en Cristo solamente y pasa de la muerte espiritual a la vida espiritual, el Espíritu Santo crea un espíritu humano para la imputación de la vida eterna al creyente.

información doctrinal. La llenura del Espíritu Santo, mantenida a través del procedimiento de recuperación del rebote (1Jn 1:9),⁹ potencia el coeficiente intelectual (CI) espiritual y energiza al AGP para recibir, retener y recordar la doctrina bíblica.

Inicialmente la doctrina bíblica, comunicada por un pastor-maestro se hace comprensible al espíritu humano por el Espíritu Santo (Jn 14:26; 16:13). Este *pneumatikos* se transfiere automáticamente del espíritu humano al lóbulo izquierdo (perceptivo) del alma por el Espíritu Santo como comprensión objetiva de la doctrina. Llamado el νοῦς (*nous*), y generalmente traducido «mente», el lóbulo izquierdo o la zona de escenificación del alma, almacena el conocimiento académico, γνῶσις (*gnosis*). En este punto, según Santiago 1:22, solo somos «oidores» de la Palabra. Es posible que podamos recitar todas las razones por las que la iglesia no pasará por la tribulación o que sepamos todas las características del milenio, pero mientras la *gnosis* permanezca en el área de escenificación del *nous* como información académica, no contribuirá a nuestro crecimiento espiritual ni podrá ser aplicada a nuestra experiencia.

Para tener el impulso de la vida espiritual, se debe ejercer una volición positiva. La doctrina debe ser creída. El conocimiento académico debe ser transformado en conocimiento espiritual. ¿Cómo? Cuando el creyente ejerce la percepción por fe, creyendo la doctrina, la *gnosis* es convertida por el Espíritu Santo en ἐπίγνωσις (*epignosis*) y la doctrina es transferida del lóbulo izquierdo al lóbulo derecho del alma. El lóbulo derecho se designa con la palabra griega καρδία (*kardia*), traducida como «corazón». Llamo a este proceso *metabolismo espiritual*.¹⁰ Solo la doctrina metabolizada que reside en el lóbulo derecho del alma produce crecimiento espiritual.

Mientras que el significado de *epignosis* en el griego clásico es «conocimiento pleno»¹¹, en el *koine* del Nuevo Testamento la palabra se convierte en una designación técnica descriptiva de la doctrina metabolizada que reside en el lóbulo derecho. Tomado de dos palabras

9. Thieme, ¡*Confiélese y Siga Su Marcha!* (1999).

10. Metabolismo se deriva del sustantivo griego clásico μεταβολή (*metabole*), que significa «metamorfosis» o «transformación». Cuando se consume comida, el cuerpo humano la convierte en nutrición para el crecimiento físico y elimina el material de desecho dañino. Por analogía, cuando la doctrina bíblica, el alimento espiritual, se «come» bajo la llenura del Espíritu Santo, se convierte en nutrición para el crecimiento espiritual y elimina el punto de vista humano en el alma (Jer 15:16a).

11. Traducción tomada de *Liddell and Scott's Greek-English Lexicon*, 1966 ed., s.v. «ἐπίγνωσις».

griegas —*epi*, «sobre» o «más allá», y *gnosis*, «conocimiento»— este «conocimiento sobre o más allá» es la doctrina bíblica que forma el pensamiento del punto de vista divino, avanza la vida espiritual y se convierte en sabiduría para el creyente. La existencia de un conocimiento espiritual más allá de la *gnosis* se confirma en Efesios 3:19.

Y de conocer el amor de Cristo que *sobrepasa* el conocimiento [*gnosis*, conocimiento académico], para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. (Ef 3:19, cursivas añadidas)

Solo la doctrina de la *epignosis* tiene valor espiritual y puede aplicarse a todas las circunstancias de la vida.

Que seáis llenos del conocimiento [*epignosis*] de su voluntad [propósito y diseño soberanos] en toda sabiduría y comprensión espiritual. (Col 1:9b)

Cuando la *epignosis* entra en el flujo de consciencia en el lóbulo derecho, la aplicación de la doctrina puede comenzar. La doctrina metabolizada entra primero en nuestro marco de referencia y centro de memoria, las áreas iniciales de la etapa para retener y almacenar la información. Desde allí fluye hacia el compartimento del almacén de vocabulario para desarrollar la capacidad de pensar desde el punto de vista divino. La siguiente doctrina fluye hacia el compartimento del almacén de categorías, donde los conceptos son organizados y acumulados. A partir de esta doctrina, se crean normas y estándares en nuestra consciencia. Ahora, podemos crecer y desarrollar el impulso en nuestra vida espiritual y manifestar la sabiduría, la aplicación del punto de vista divino a la experiencia. Estas normas divinas cumplen con el principio de poner «todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo» (2Co 10:5). Ahora somos «hacedores de la palabra» (Stg 1:22).

EL COMPLEJO DE EDIFICACIÓN DEL ALMA

En cumplimiento con el mandato de crecer «en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2Pe 3:18), el primer objetivo de la vida cristiana es erigir el *complejo de edificación*

en el alma.¹² Este complejo de edificación fue pionero, por primera vez, en la naturaleza humana de Jesucristo en su prototipo de vida espiritual. «Edificación» es la traducción de una palabra griega compuesta por el sustantivo οἰκία (*oikia*), «casa» o «estructura» y el verbo δέμω (*demo*), «construir» o «erigir». Οἰκοδομέω (*oikodomeo*, 1Co 14:17) describe un «edificio» inmaterial edificado con la doctrina bíblica en el alma de un creyente maduro. La *epignosis* en los siete compartimentos del flujo de consciencia es el material de construcción del complejo de edificación del alma.

Sobre los cimientos de la llenura del Espíritu Santo, se erige una superestructura de cinco pisos en el lóbulo derecho del alma:

1. orientación a la doctrina: la perspectiva correcta de tu propósito y destino en el plan de Dios;

2. humildad: enseñabilidad, forma de pensar que se adapta a los procedimientos de gracia;

3. amor personal por Dios: virtud motivadora que fluye de una relación armoniosa con Dios el Padre;

4. amor impersonal por toda la humanidad: virtud funcional que proporciona una actitud mental relajada de paciencia, perdón, compasión y bondad hacia todos;

5. felicidad interior o compartir la felicidad de Dios: un espectro de felicidad que domina los detalles de la vida y no depende de las personas ni de las circunstancias.



Estos cinco «pisos» comprenden el marco del alma de un creyente maduro, un bastión del punto de vista divino que maneja la adversidad y la tensión perpetradas por las personas y las circunstancias.

12. Thieme, *Integridad Cristiana* (2016), 200-204.

La doctrina no puede aplicarse a una capacidad óptima fuera del complejo de edificación y la madurez espiritual resultante. Este principio se verifica en 1 Corintios 14:26b y Efesios 4:29, donde la edificación, es decir, la máxima doctrina en el alma, se declara como la meta suprema en la vida cristiana. Dios es glorificado cuando los creyentes aplican la doctrina del complejo de edificación. Desarrollado a través de la función del AGP para proveer al creyente con estabilidad para cada circunstancia, un Complejo de Edificación es la columna vertebral del alma y puente a la vida del supergracia.

LA VIDA SUPERGRACIA Y ULTRASUPERGRACIA

En el momento en que confiamos en el Señor Jesucristo para nuestra salvación (Ef 2:8-9), nos convertimos en miembros de la familia real de Dios para siempre (Gá 3:26; cf. 1Pe 2:9). Después de recibir la *gracia salvadora*, somos puestos bajo la esfera de lo que denomino la *gracia logística*, el medio por el cual Dios protege y mantiene vivo al creyente en el mundo del diablo (Sal 68:19-20; 2Pe 1:3). La gracia logística garantiza las necesidades temporales, como la comida, el alojamiento, la ropa, el aire que respiramos, el transporte (Mt 6:11, 25-34), y especialmente los elementos esenciales espirituales que nos permiten metabolizar la doctrina bíblica y crecer espiritualmente (Mt 4:4; Jn 17:1). Estos incluyen la iglesia local como un aula, la Biblia como el libro de texto, un pastor que estudia y comunica la Palabra de Dios, y el AGP. Cada bendición de la gracia logística es suministrada para que podamos avanzar en las grandes esferas de la gracia, la vida de *supergracia* y *ultrasupergracia*.

Aunque un complejo de edificación completo representa la madurez espiritual, no implica que haya llegado de una vez por todas. ¡Nunca nos quedamos quietos en la vida cristiana! O progresamos en la supergracia o retrocedemos en el reversionismo, dependiendo de si continuamos o no funcionando bajo el AGP. Como etapa inicial de la madurez más allá del complejo de edificación acabado, el estado de la supergracia es el estándar de Dios para la vida espiritual, el ejercicio correcto del sacerdocio real¹³ del creyente, y el lugar de glorificar a Dios. La nomenclatura de la

13. Thieme, *Integridad Cristiana*, 102-104; *The Divine Outline of History: Dispensations and the Church* (1999), 124-126.

supergracia se deriva del griego literal de Santiago 4:6: «Pero Él da mayor gracia [superior o supergracia]».

El creyente que progresa más allá de la supergracia pasará por tierra de nadie, un período de intensas presiones y rigurosas pruebas de bendición antes de llegar a la ultrasupergracia. La vida de ultrasupergracia, la etapa más avanzada de crecimiento espiritual (Mt 5:10-14), se caracteriza por la continua y máxima oposición satánica y humana. Pero debido a que el creyente ultrasupergracia está saturado de doctrina y totalmente ocupado con Cristo (Fil 1:20-21), estas presiones concentradas solo sirven para aumentar su felicidad y satisfacción a través de una mayor dependencia del Señor. El manto de la oposición es compensado por la bendición divina. El creyente ultrasupergracia no solo glorifica a Dios sino que además lo complace (1Pe 3:14; 4:12-14).

LA ADAPTACIÓN A LA JUSTICIA DE DIOS

La integridad y el amor de Dios son la fuente de todas las bendiciones y maldiciones para la humanidad. La integridad de Dios se compone de dos atributos divinos, la rectitud perfecta y la justicia absoluta: la rectitud es el principio de la integridad y la justicia es la función de la integridad. Lo que la rectitud de Dios condena o aprueba en la humanidad, la justicia de Dios juzga o bendice. La justicia es el guardián máximo de todos los atributos de Dios; por lo tanto, es capaz de bendecir o castigarnos sin comprometer su esencia. Finalmente, Dios es libre de demostrar su amor hacia nosotros ofreciendo soluciones divinas a través de su gracia.

Para que la rectitud de Dios sea propiciada o satisfecha, su justicia debe juzgar al hombre pecador, de modo que el amor de Dios pueda proveer la solución de redención por medio de la gracia para la humanidad espiritualmente muerta. Por lo tanto, cuando llegamos a Dios, debemos adaptarnos a su justicia. Como es imposible que nos adaptemos a la justicia de Dios sobre la base de nuestros propios méritos u obras, Dios hace posible que nos adaptemos a su justicia sobre la base de *su* mérito y *su* obra. Esta disposición es triple: primero, el ajuste de *salvación*; segundo, el ajuste del *rebote*; y tercero, el ajuste del impulso de *madurez* o crecimiento espiritual.

La demostración suprema de la integridad y el amor de Dios fue la cruz, donde nuestra culpa fue transferida a Jesucristo como nuestro sustituto. Todos los pecados personales —pasados, presentes y futuros— de cada ser humano fueron imputados a él de una vez por todas, y

juzgados. La rectitud de Dios el Padre fue satisfecha por la impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo en unión hipostática cuando recibió la imputación y el juicio de todos los pecados de la humanidad.¹⁴ La justicia de Dios es libre de perdonar a cualquiera que, por volición positiva no meritoria, acepte la solución de redención del amor de Dios por medio de la fe sola en Cristo solamente (Jn 3:16; Hch 16:31; Ro 5:8). Sin embargo, «no queriendo que nadie perezca» (2Pe 3:9b), Jesucristo, «que no conoció pecado», voluntariamente se «hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en él» (2Co 5:21). Somos justificados —un acto judicial de Dios por el cual en el momento de la salvación Dios imputa su propia rectitud perfecta al creyente (1Co 1:30). Debido a que *somos hechos* justos, nuestro perdón y reivindicación no comprometen la esencia de Dios. Este es el ajuste de la salvación a la justicia de Dios. Por el contrario, la justicia de Dios debe condenar al lago de fuego para toda la eternidad a aquellos que por su propia volición rechazan la obra salvadora de Cristo en la cruz, y por lo tanto no se adaptan a su justicia (Jn 3:18, 36). El amor de Dios no rechaza a los no creyentes; ellos rechazan el amor de Dios.

Puesto que Dios no comprometió su integridad al proporcionar la salvación, podemos estar seguros de que nunca violará su integridad en ningún momento; su justicia siempre será justa para nosotros a lo largo de nuestras vidas como creyentes. Aunque estamos eternamente salvados y poseemos seguridad eterna (Jn 10:28; Ro 5:1-3; 8:38-39), sin embargo seguimos poseyendo la naturaleza del pecado, y continuamos pecando mientras vivamos en este mundo.¹⁵ Cada vez que elegimos funcionar bajo el control de nuestra naturaleza del pecado, cometiendo un pecado personal, estamos inadaptados a la justicia de Dios. El rebote, sin

14. La unión hipostática describe la unión de dos naturalezas, la deidad no disminuida y la verdadera humanidad, en la sola persona de Jesucristo. Estas naturalezas están inseparablemente unidas sin pérdida o mezcla de identidades separadas, sin pérdida o transferencia de propiedades o atributos, siendo la unión a la vez personal y eterna. Véase Thieme, *La Trinidad* (2020), 29-34.

15. Excepto por Jesucristo, la naturaleza del pecado es una parte integral de cada ser humano, el centro de la rebelión del hombre hacia Dios. La naturaleza del pecado fue adquirida originalmente por Adán en su caída, posteriormente transmitida genéticamente a toda la humanidad a través de la procreación y desde entonces reside en la estructura celular del cuerpo humano. Causa tanto la muerte espiritual como la depravación total de toda la humanidad. La naturaleza del pecado es el «viejo hombre» de Efesios 4:22 (RVR60); la naturaleza adánica de la «carne» de Romanos 8:3-4; el principio de «pecado» de Romanos 7:8-20; la perpetuación genética de la naturaleza del pecado y la muerte espiritual «en Adán» de 1 Corintios 15:22.

embargo, proporciona una restauración instantánea de la comunión con Dios y la recuperación de la llenura del Espíritu Santo (Ef 5:18). Cuando confesamos un pecado en privado a Dios el Padre, su justicia es libre «para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad» (1Jn 1:9) porque ese pecado ya ha estado ante el tribunal y fue juzgado en la cruz. Esta es la solución¹⁶ de rebote para la carnalidad, el ajuste inicial de postsalvación a la justicia de Dios.

El crecimiento espiritual es el ajuste del impulso a la justicia de Dios; la madurez es el ajuste máximo a su justicia. Dios es libre de bendecir a los creyentes maduros porque su justicia no le permitirá otorgar amorosamente bendiciones de supergracia a menos que tengamos la capacidad del alma para apreciar sus bendiciones y, más importante aún, para apreciar al que bendice. ¿Cómo desarrollamos esta capacidad? Una vez más, la gracia de Dios ofrece todo lo necesario para la madurez espiritual. Como en la salvación, la volición positiva no meritória es la mecánica, pero esta vez el objeto es la doctrina bíblica. Nuestra capacidad aumenta a medida que nos adaptamos a la realidad de su carácter y su plan a través de la consistente función diaria del AGP bajo la llenura del Espíritu Santo.

El creyente que se apodera y mantiene el terreno elevado que implica la madurez espiritual recibe las bendiciones de dos apartados especiales que fueron escritos en el plan de Dios específicamente para él. He etiquetado estos párrafos como «SG2» (supergracia y ultrasupergracia, fase dos) y «SG3» (gracia sobreabundante, fase tres).¹⁷

El párrafo SG2 incluye cinco categorías de bendiciones:

1. bendiciones espirituales de la ocupación con Cristo, compartiendo la felicidad de Dios, la capacidad de vida y amor, y los recursos internos de la doctrina bíblica para satisfacer todas las exigencias de la vida;

2. bendiciones temporales en varias áreas de prosperidad que *pueden* incluir prosperidad profesional, social, romántica, mental, de salud, de liderazgo, etc. (Sal 23:5-6; Pr 8:18);¹⁸

16. El rebote es la provisión de la gracia para el creyente carnal para recuperar la llenura del Espíritu Santo por medio del confesar pecados personales a Dios el Padre; el método de restaurar la comunión del creyente con Dios para reanudar la vida espiritual (1Jn 1:9; 1Co 11:28). Véase Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!*

17. Fase uno, el momento de la salvación; fase dos, la vida del cristiano en la tierra que comienza inmediatamente después de la salvación y continúa hasta la muerte o el Arrebatamiento (la resurrección de todos los creyentes muertos de la Era de la Iglesia y la eliminación de todos los creyentes vivos de la tierra); fase tres, el estado eterno.

18. Thieme, *La Integridad de Dios*, 200-204.

3. bendiciendo por asociación a aquellos en la periferia del creyente supergracia;

4. bendición histórica para la nación; el creyente supergracia o ultrasupergracia se convierte en el ‘atlas’ espiritual que sostiene a su generación en la historia;

5. bendición al morir, un período de suprema paz interior y felicidad antes o coincidente con la muerte, cuando el creyente espiritualmente avanzado hace el cambio permanente de la estación del tiempo a la eternidad cruzando el alto puente dorado de la *gracia al morir*.¹⁹

Al otro lado del puente dorado, en la fase tres, los creyentes maduros reciben el párrafo SG3: las recompensas de gracia y las bendiciones superiores a las habituales reservadas para todos los creyentes en la fase tres.

A fin de poder mostrar en los siglos venideros [fase tres]
las sobreabundantes riquezas de su gracia por su bondad
[generosidad] para con nosotros en Cristo Jesús. (Ef 2:7)

Cuando un creyente posee capacidad de supergracia o ultrasupergracia, Dios derrama bendiciones fantásticas que lo glorifican en el tiempo y la eternidad. La madurez espiritual es la meta de todo creyente. Aquí se cosecha lo que Dios siembra, no lo que nosotros sembramos. Pero el creyente en reversionismo cosecha lo que siembra (Gá 6:7): miseria autoinducida así como castigo divino procedente de la integridad y el amor de Dios. Además, el reversionista pierde los párrafos de bendición especial tanto ahora como en la eternidad (He 3:10-12).

¿QUÉ ES EL REVERSIONISMO?

El reversionismo es la inadaptación del creyente a la justicia de Dios en la fase dos. El fracaso en el rebote del creyente positivo pero carnal resulta en una interrupción temporal del crecimiento espiritual. Sin embargo, para el creyente en *carnalidad perpetua* la inadaptación a la justicia de Dios es el reversionismo, un estado de decadencia espiritual provocado por el continuo rechazo o descuido de la doctrina bíblica.

19. Thieme, *Dying Grace* (2004).

Cuando un creyente no crece espiritualmente y se aleja de cualquier etapa del complejo de edificación, parcial o completa, manifiesta reversionismo.

La Biblia describe al reversionista como enemigo de Dios (Stg 4:4), hijo del diablo (1Jn 3:10), de doble ánimo (Stg 1:8; 4:8). Se lo compara con un naufragio en lo que respecta a su fe (1Ti 1:19), con uno que va demasiado lejos y no se atiene a la enseñanza de Cristo (2Jn 9), con uno que se engaña a sí mismo, olvidando qué clase de persona era (Stg 1:22, 24). El reversionista es declarado prisionero de la ley del pecado (Ro 7:23), y marcado como un reincidente (Pr 14:14), apóstata (Mi 2:4), incrédulo (Os 10:2; 2Ti 2:13). Todas estas descripciones definen al creyente inadaptado a la justicia de Dios. Aunque en el tiempo es una persona desdichada, permanece adaptada a la justicia de Dios por toda la eternidad.

El reversionismo es la condición del creyente que es negativo hacia la doctrina y se niega a funcionar bajo el AGP. Como resultado, permanece en un estado de carnalidad, fuera de la comunión con Dios, negándose a confesar sus pecados y está, por lo tanto, bajo el divino castigo perpetuo (He 12:4-15). En la segunda fase el creyente debe adaptarse a la justicia de Dios o recibir la acción punitiva del amor de Dios.

El reversionismo y la maldad son en realidad dos caras de la misma moneda.²⁰ La maldad es lo que piensa el alma reversionista. El reversionismo es la condición de esa alma. El reversionismo es siempre una revuelta contra Dios y su plan.

LAS DISTINCIONES BÍBLICAS

El Pecado, el Bien Humano y la Maldad

Para entender el reversionismo debemos primero distinguir entre pecado, bien humano y maldad. El *pecado* es cualquier actividad mental, verbal o evidente que viola las normas justas de Dios y da como resultado la pérdida de la llenura del Espíritu Santo. El *bien humano* es cualquier producción o acción benévola que intente cumplir con las normas de

20. Véase Apéndice A.

Dios (Is 64:6) fuera de la llenura del Espíritu Santo, una falsa rectitud que busca reemplazar el bien divino en este mundo (2Co 11:14-15).²¹ La *maldad* abarca la política, el propósito y el *modus operandi* de Satanás (Jn 8:44). La maldad es el pensamiento de Satanás y refleja la sutileza de su genio; el pecado y el bien humano son parte de su política. Satanás usa la maldad para corromper a la raza humana en su intento de controlar el mundo que ahora gobierna (Jn 12:31; 14:30; 16:11; 2Co 4:4).

Si bien es cierto que la maldad involucra tanto al pecado como al bien humano, la Palabra de Dios distingue entre ambos por la forma en que cada uno fue manejado en la cruz: todos los pecados personales fueron imputados a Cristo, pero el bien humano y la maldad no fueron imputados. Los pecados fueron juzgados eliminándolos como una barrera para la salvación. El bien y la maldad, aunque rechazados por Dios, no podían ser imputados porque seguían siendo un problema durante todo el conflicto angélico.²² Cada creyente debe elegir entre la política de gracia de Dios y la política de maldad de Satanás.

La tentación de pecar, de confiar en el bien humano y de seguir la política de Satanás sobre la maldad es la función de la naturaleza del pecado. Sin embargo, la voluntad del creyente es la fuente del pecado, el bien humano y la maldad. Cuando el creyente elige sucumbir a la tentación del área de debilidad de la naturaleza del pecado y transgrede la ley de Dios, peca y entra en la carnalidad (1Co 3:1-2). Cuando el creyente genera «buenas acciones» a partir del área de fuerza de la naturaleza del pecado, produce bien humano como reemplazo del bien divino. La maldad también se origina en la naturaleza del pecado, pero es esencialmente un sistema de pensamiento por el cual Satanás busca capturar y controlar la mentalidad del alma.

21. El bien divino es cualquier servicio o acción cristiana realizada por un creyente bajo la llenura del Espíritu Santo que tiene un valor intrínseco y eterno. Solo el bien divino es aceptable para los estándares perfectos de Dios y recibe reconocimiento y recompensa de parte de él en el cielo.

22. El conflicto angélico es el conflicto espiritual oculto en el que las fuerzas de Satanás están luchando contra las fuerzas de Dios. Véase Thieme, *El Conflicto Angélico* (2017); *Victorious Proclamation* (2002).



El bien humano, que no tiene cabida en el plan de Dios, no debe confundirse con la moralidad. Aunque ninguno de los dos constituye la vida espiritual, la moralidad tiene un lugar legítimo en el plan de Dios (Ro 13:4-5). La moralidad es la conformidad con las normas de conducta correcta al comportarse con carácter, ética, motivación e integridad en relación con las leyes del establecimiento divino.²³ La moralidad es esencial para la perpetuación de la humanidad y la participación del creyente en el

23. Las leyes del establecimiento divino son principios establecidos por Dios para la protección, la función ordenada, la supervivencia, la bendición y la perpetuación de la raza humana durante el conflicto angélico. Véase Thieme, *Freedom through Military Victory* (2003), 4-5.

conflicto angélico. La moralidad es necesaria para el buen funcionamiento de las cuatro instituciones divinas: el individuo, el matrimonio, la familia y la entidad nacional.²⁴ Es moral tomar buenas decisiones a partir de la virtud en el alma, honrar el matrimonio y desarrollar un ambiente amoroso pero disciplinado para la crianza de los hijos, hacer cumplir la ley encarcelando o ejecutando a los criminales, y defender la nación contra los enemigos extranjeros. Por el contrario, el bien humano es la maldad disfrazada de bondad producida por un creyente bajo el control de la naturaleza del pecado y que reside en el sistema cósmico. Es un «bien humano» simpatizar con los criminales y liberarlos en la sociedad, eludir el servicio militar como objetor de conciencia, perpetrar el activismo cristiano adoptando una filosofía de «el fin justifica los medios», y tratar de resolver los problemas espirituales con soluciones legisladas.²⁵

En la raza humana, la maldad es la perpetuación e intensificación del pecado personal o del bien humano. Cuando uno o ambos interrumpen o afectan negativamente a todo un sistema o una sociedad (como la criminalidad desenfrenada, las agendas activistas, los esquemas socialistas, las perversiones sexuales), estos se convierten en malvados. Cuando las buenas acciones se convierten en un sistema que sofoca la doctrina bíblica, el establecimiento divino o el crecimiento espiritual, ese «bien» paradójicamente es malo. Las «buenas acciones» de un cristiano carnal son indistinguibles de las «buenas acciones» realizadas por un no creyente. La maldad satánica, por lo tanto, es la *inclusión* total de la habilidad, el talento y las obras humanas por un lado y la *exclusión* total de la gracia de Dios por el otro.

Un creyente puede ser carnal como un creyente maduro o como un reversionista, pero en el reversionismo el creyente persiste en la carnalidad, produce el bien humano, es influenciado por la maldad y se enreda en el

24. Las instituciones divinas son los cuatro principios fundadores de la humanidad, ordenados por Dios y regidos por las leyes del establecimiento divino para la perpetuación, estabilidad, protección y libertad de la raza humana: 1. el individuo (el ejercicio del libre albedrío); 2. el matrimonio (el estabilizador de la raza humana); 3. la familia (la base de una sociedad ordenada); 4. la entidad nacional (la base de la protección de los derechos, la privacidad y la libertad). Cada institución está regulada por una autoridad correspondiente: 1. volición; 2. marido; 3. padres; 4. gobierno. Thieme, *Freedom through Military Victory*, 5-20.

25. El activismo cristiano es el uso por parte de los creyentes de métodos humanistas y no bíblicos como la desobediencia civil, las manifestaciones violentas o cualquier actividad lícita o ilícita para imponer supuestos ideales y comportamientos cristianos a una sociedad. Motivados por la arrogancia de ciertos líderes con aires de «cruzados», los creyentes reemplazan las soluciones espirituales por dudosas soluciones humanas. Tales intentos de encubrir el mundo del diablo destruyen la libertad, son contrarios a la voluntad y el plan de Dios, y nunca pertenecen a la vida espiritual.

sistema cósmico de Satanás. Todo creyente peca (1Jn 1:8, 10), pero no todo creyente es un reversionista o está bajo la influencia de la maldad. Solo cuando su fracaso en el rebote se convierte en un patrón y descuida el consumo de doctrina, la volición negativa del creyente culmina en el reversionismo y se ajusta a las políticas de Satanás.

La Carnalidad y el Reversionismo

La carnalidad es un estado absoluto del alma; el reversionismo es una condición relativa del alma. Esta distinción entre carnalidad y reversionismo es paralela al contraste entre el estatus absoluto de la espiritualidad y la condición relativa de la madurez espiritual. En un momento

ABSOLUTO	RELATIVO
ESPIRITUALIDAD Control por el Espíritu Santo	SÚPERGRACIA Proceso de crecimiento espiritual
CARNALIDAD Control por la naturaleza del pecado	REVERSIONISMO Proceso de decadencia espiritual

dado, un creyente es espiritual o carnal. Tanto la espiritualidad como la carnalidad son estados absolutos en los que el Espíritu Santo o la naturaleza del pecado controlan el alma.²⁶ La madurez espiritual y el reversionismo son condiciones relativas que varían según el progreso del crecimiento espiritual o la regresión de la decadencia espiritual.

Todos los reversionistas son carnales, pero no todos los creyentes carnales son reversionistas. El creyente carnal está bajo el control de la naturaleza del pecado; el creyente reversionista está bajo el control de la naturaleza del pecado y también de la creciente influencia de la maldad. Mientras que el creyente carnal puede seguir siendo positivo hacia la doctrina y fiel en el uso del rebote, el creyente reversionista siempre es negativo hacia la doctrina y rara vez, si es que alguna, emplea el rebote.

Aunque es un concepto relativo, el crecimiento espiritual del creyente puede influir en la duración del tiempo que transcurre en el estado absoluto de la espiritualidad o la carnalidad. El crecimiento de los creyentes abarca desde la infancia espiritual hasta la adolescencia y la madurez. Cualquier creyente, ya sea niño, adolescente o adulto, puede ser carnal en un momento determinado. El creyente que avanza está fuera de la comunión, en la carnalidad, por períodos relativamente cortos.

26. Thieme, *Dios el Espíritu Santo vs. La Naturaleza del Pecado* (2020).

Recuperándose rápidamente con el rebote, sigue avanzando en su vida espiritual. En contraste, el creyente reversionista perpetúa su carnalidad indefinidamente fallando de manera reiterada en el rebote. Su carnalidad se intensifica a través de las diversas etapas del reversionismo hasta que se encuentra bajo la esfera del castigo máximo, el pecado hasta la muerte (1Jn 5:16), y es removido del tiempo sin el beneficio de la gracia al morir.²⁷ Solo puede recuperarse a través del rebote y un cambio de actitud hacia la doctrina bíblica a través de la función renovada del AGP.

Bajo el concepto absoluto de espiritualidad, un creyente en cualquier etapa de crecimiento puede ser lleno del Espíritu a través de la aplicación de 1 Juan 1:9. El nuevo cristiano únicamente es controlado de forma intermitente por el Espíritu y muestra poca evidencia de crecimiento o producción de bienes divinos. A medida que madura, alcanza por fin la estabilidad en su alma, un equilibrio de residencia en el que la llenura del Espíritu y el punto de vista divino se complementan de forma mutua. Una producción proporcional de bondad divina se manifestará en todos los ámbitos de su experiencia cristiana.

Debemos ser advertidos en cuanto a que ninguna etapa del crecimiento espiritual está a salvo del reversionismo. Es posible que incluso un creyente supergracia, con un complejo de edificación bien establecido en su alma, revierta su avance espiritual y sucumba ante el reversionismo. Pero así como el complejo de edificación no se construye en un día, el reversionismo no ocurre de la noche a la mañana. Más bien es un proceso gradual de abandono, generalmente imperceptible al principio para el involucrado. Para reconocer los síntomas es imperativo que se examinen en profundidad las etapas progresivas del reversionismo. Aunque a menudo se superponen, las etapas deben aislarse con el fin de identificar los signos y corregir el problema.

27. Véase Apéndice B.

Capítulo Dos

LAS ETAPAS DEL REVERSIONISMO

EL CREYENTE FRAGMENTADO

CUANDO EL ÍNDICE DE APRENDIZAJE DE LA DOCTRINA excede al índice de olvido de la misma, el creyente fortalece su alma contra el reversionismo y los avances en la vida espiritual. Pero cuando el índice de olvido de la doctrina supera el índice de aprendizaje de la doctrina, el creyente pone en peligro su vida espiritual y se arriesga a la aparición del reversionismo. ¿Cómo empieza el declive?

La arrogancia es la raíz del pecado de actitud mental que subyace a todo reversionismo. Juntos, la arrogancia y el reversionismo crean un portafolio de maldad. Usurpan las prerrogativas divinas. La caída de Satanás y su política de maldad surgieron de su pecado original de arrogancia, su deseo de «[subir] al cielo, por encima de las estrellas de Dios [levantar] mi trono» (Is 14:12-14; Ez 28:14-17). Por lo tanto, como era de esperar, en su ataque a la humanidad en Edén, Satanás apeló a la arrogancia en la mujer. Desde la caída de Adán, la actitud mental básica del pecado en la raza humana ha sido la arrogancia, originada por la influencia de la maldad. Cruzar la arrogancia con la maldad es una combinación peligrosamente sutil.

Así como cuando se tira de la clavija de una granada y esta explota en fragmentos, destruyéndose a sí misma y a su entorno, así la arrogancia tira de la clavija de la carnalidad, y sin rebote la vida del creyente implosiona, explota y luego se fragmenta.



El primer síntoma de problemas aparece cuando el creyente *elige* sucumbir a la tentación y a los pecados. Habiendo perdido la llenura del Espíritu Santo, y ahora bajo el control de la naturaleza del pecado, su

vida espiritual implosiona bajo la presión del pecado personal. Cuando se encuentra en la carnalidad perpetua, explota, fragmentándose según las tendencias de la naturaleza del pecado. Si se fragmenta hacia la tendencia del legalismo²⁸ —como la autorectitud, la intolerancia, el juicio, la calumnia, la difamación, el activismo celoso— exhibirá la degeneración moral. Si se fragmenta hacia la tendencia del antinomianismo²⁹ y la autogratificación —pecados sexuales, dependencias químicas o del alcohol, criminalidad, o una combinación de estos problemas— exhibirá una degeneración inmoral. Independientemente de la tendencia pecaminosa que el creyente adopte, encuentra que su vida se está desmoronando. Si permanece en un estado de carnalidad crónica, sin ser controlado por el rebote y el avance espiritual, la implosión pasa a la explosión, el estallido exterior que lanza al creyente a las ocho etapas de reversionismo.

Etapas Uno: Reacción y Distracción

Como cristianos, respondemos o reaccionamos a la gente, las circunstancias o la doctrina. Tal vez sea desilusión, hipersensibilidad, aburrimiento, soledad o frustración. Cualquiera de estos *factores de reacción* pueden surgir en nuestra vida en un momento u otro, pero cuando nos vemos envueltos en la carnalidad, la reacción se convierte en una forma de vida. La continua sumisión a los factores de reacción resulta en la distracción de la doctrina y se traduce en una volición negativa hacia ella.

Claudicar ante la reacción y la distracción incluye:

1. prioridades erróneas que ponen el placer, la gente o la prosperidad por encima de la doctrina;
2. rechazo de la autoridad del pastor-maestro que resulta en el rechazo del mensaje doctrinal sobre el plan, la voluntad y el propósito de Dios para nuestra vida;
3. falta de objetividad cuando somos reprendidos por las Escrituras o por alguien en autoridad;
4. conflicto de personalidad por hipersensibilidad;

28. El legalismo es el intento inútil del hombre por obtener la salvación, la espiritualidad o la aprobación de Dios a través del bien humano.

29. El antinomianismo es la anarquía desenfadada en la que el deseo de autogratificación tiene prioridad en el alma. El antinomiano reacciona frente a la autoridad y a la restricción, rechaza la moralidad y los absolutos de las Escrituras, y distorsiona la gracia de Dios en una licencia desenfadada para pecar.

5. represalias al ser menospreciados por los chismes, la maldad o el trato injusto;

6. malas decisiones desde una posición de debilidad;

7. culpar a los demás por la autofragmentación en lugar de asumir la responsabilidad de nuestras malas decisiones;

8. falta de concentración en la doctrina bíblica debido a la drogadicción, el problema de la bebida, la promiscuidad sexual, las enfermedades mentales, la criminalidad;

9. preocupación arrogante por uno mismo y por los demás, excluyendo la realidad;

10. falta de motivación espiritual por no tener sentido personal de destino, amor personal por Dios el Padre ni ocupación con la persona de Cristo.

La reacción abre una verdadera caja de Pandora, una prolífica fuente de problemas. El período de reacción de reversión tiene fases primarias y secundarias. La desilusión suele ser la crisis inicial que enfrenta el alma. Básicamente es una reacción a la gente porque nos han defraudado o no han cumplido con nuestras expectativas poco realistas. Cuando reaccionamos ante ellas, nos desanimamos y nos distraemos de la doctrina. La desilusión da lugar a choques de personalidad con la familia, los amigos, otros miembros de la congregación o el pastor. Puede que incluso nos aislemos de aquellos que nos han decepcionado o nos alejemos completamente de la iglesia local.

Esta hipersensibilidad y subjetividad dejan un vacío en nuestra vida que invariablemente conduce al aislamiento y a la incapacidad de hacer frente a la soledad. Sin el control de las habilidades espirituales,³⁰ la desilusión activa fuerzas reactivas secundarias —frustración, autocompasión y la actitud mental que acompaña a los pecados de celos, amargura, orgullo, implacabilidad, venganza, complejo de culpa— el *modus operandi* de un alma fragmentada (1Ti 6:3-4). Estas fuerzas reactivas secundarias desencadenan la venganza o el intento de edificar nuestra felicidad sobre la infelicidad de otra persona a través de chismes, calumnias, juicios. Cuando esta actitud carnal prevalece en un creyente, la objetividad hacia la enseñanza de la Palabra de Dios y la verdadera adoración quedan destruidas.

La primera etapa del reversionismo también puede incluir todo tipo de distracciones, incluso auténticos placeres y bendiciones de la vida como el entretenimiento, la familia, la salud, los negocios, la vida social, los

30. Las habilidades espirituales incluyen la llenura del Espíritu Santo, la cognición e inculcación de la doctrina, y la ejecución de la vida espiritual.

viajes, los deportes. Pero cuando se establece la volición negativa, estas bendiciones de la vida se vuelven perjudiciales porque han tomado el lugar del aprendizaje constante de la doctrina. Las distracciones son problemas persistentes en la infancia espiritual y el creyente inmaduro suele ser dominado por ellas. Aunque el creyente maduro quizá experimente una o más de estas distracciones de vez en cuando, se recupera rápidamente a través del rebote y el consumo de doctrina. Si la reacción y la distracción caracterizan nuestro patrón de vida, ¿podemos concluir con seguridad que aún no estamos en la esfera de la madurez espiritual!

La reacción persistente y las distracciones en nuestra vida son señales de alerta temprana para que intensifiquemos nuestro consumo de doctrina bíblica. Si ignoramos las advertencias y culpamos por nuestra infelicidad a las personas o a las circunstancias, o las usamos como excusa para ausentarnos de toda enseñanza bíblica, solo agravaremos nuestros problemas. Inevitablemente nos embarcaremos en una búsqueda desesperada para llenar el vacío de nuestra alma.

Etapa Dos: Búsqueda Frenética de la Felicidad

El contentamiento, la tranquilidad y la capacidad de vida solo pueden obtenerse de la doctrina bíblica (He 13:5). Cuando rechazamos la doctrina bíblica, buscaremos otro antídoto para los factores de reacción: la búsqueda frenética de la felicidad. La compensación y la sublimación son las soluciones aceptadas para los problemas de la frustración, el desánimo y la soledad. Su búsqueda puede asumir varias direcciones: poder, placer, influencia, aprobación, éxito, símbolos de estatus, vida social, sexo, materialismo. Nuestro deseo de felicidad supera nuestra hambre de alimento espiritual. Nos convertimos en amantes del placer en lugar de ser amantes de Dios (2Ti 3:4b). Nuestro deseo de felicidad garantiza una búsqueda frenética de la felicidad, pero nuestra búsqueda frenética solo garantiza la pérdida de la felicidad.

La búsqueda frenética estimula una tendencia de la naturaleza del pecado, ya sea la autojustificación del legalismo o la autogratificación del antinomianismo. Aunque una tendencia puede parecer más respetable que la otra, ambas son igualmente devastadoras para avanzar en la vida espiritual. La tendencia que predomina en un período determinado suele estar influenciada por nuestros antecedentes. Por ejemplo, si nos criamos en un hogar cristiano ascético, tal vez nos inclinemos hacia el legalismo, reprimiendo cualquier tendencia hacia el antinomianismo. Si nuestro entorno hubiera sido más indulgente y menos restrictivo, la

lascivia podría reflejar tu tendencia al antinomianismo. Sin embargo, la reacción a nuestro entorno puede alterar estos patrones comunes. En reacción al legalismo, tal vez nos volvamos promiscuos, o en reacción al antinomianismo, quizá nos volvamos hipócritas y críticos.

El mayor peligro de estas tendencias radica en su engaño: el legalista suele ser malinterpretado como un gigante espiritual; la persona lasciva se explica como si nunca se hubiera salvado. La tendencia legalista generalmente pone un falso énfasis en la experiencia en la que el servicio cristiano, por ejemplo, se confunde con la espiritualidad. Si nos inclinamos por el legalismo, gravitaremos hacia experiencias de «vida victoriosa» con sus consagraciones, su espiritualidad por obras, su discipulado individual, sus tabúes, su consejería o su activismo cristiano. Sucumbiremos al deseo de tener experiencias emocionales como la «sanidad» o el «hablar en lenguas», ninguna de las cuales son dones espirituales auténticos en el período postcanónico de la Era de la Iglesia.³¹ Estas prácticas señalan la primera entrada de la maldad en el reversionismo.

Bajo la tendencia hacia el antinomianismo puede que tomemos el camino de la embriaguez, el libertinaje, la promiscuidad sexual o la perversión, el abuso de drogas, incluso el crimen. Pero cualquiera que sea la dirección que escojamos, nuestra búsqueda de un paraíso idílico se convertirá en una alternativa a la función diaria del AGP. La búsqueda precipitada de la felicidad, fuera de la doctrina, se convierte en un atolladero de miseria autoinducida. Los placeres temporales nunca contribuyen a la felicidad permanente.

Etapas Tres: Operación Bumerán

El *bumerán*, un arma de los aborígenes australianos, regresa al lanzador cuando falla en alcanzar su objetivo. Cuando carecemos de la verdadera capacidad de vida, que para el creyente solo proviene de la doctrina bíblica, y buscamos la felicidad a través de otros medios, nuestros intentos fracasarán de manera inevitable. Los mismos factores de reacción que dieron inicio a nuestra búsqueda original y mal dirigida de la felicidad producen un efecto bumerán. La falta de apaciguamiento de los factores de reacción y de alcanzar la felicidad deseada solo causa que la reacción inicial se intensifique: la frustración se convierte en furia; el desánimo, en depresión; la soledad, en desolación.

31. Thieme, *Tongues* (2000).

Cuanto más perseguimos la felicidad, más se nos escapa. Al intentar desarrollar la felicidad en los detalles de la vida —dinero, éxito, vida social, sexo, amigos, familia, buenas obras humanas, cosas materiales— aumenta la miseria autoinducida. Las malas decisiones tomadas en la búsqueda frenética de la felicidad agravan nuestra infelicidad.

En el momento en que nos enfrentamos a la Operación Bumerán, la maldad se está incubando en nuestra alma y aparecen los primeros signos de revuelta espiritual. Olvidamos la doctrina y operamos solo con la emoción. Nuestra pesadilla de búsqueda de la felicidad se convierte en una gran agitación emocional que toma el control y se convierte en el tirano del alma.

Etapas Cuatro: Revuelta Emocional del Alma

La actividad emocional está diseñada para operar en subordinación a los absolutos de la doctrina bíblica que residen en la mentalidad del lóbulo derecho del alma. Así como Dios creó al hombre como autoridad sobre la mujer en la categoría dos del amor (Gn 3:16; Ef 5:22-23; Col 3:18; 1Pe 3:1),³² también ha diseñado la mentalidad del lóbulo derecho del alma para gobernar la emoción. La doctrina en el lóbulo derecho es análoga al marido, mientras que la emoción es análoga a la esposa. La esposa fue creada para responder a su marido, así como la emoción está destinada a responder al contenido del lóbulo derecho.

Aunque todas las personas poseen la emoción en el cuerpo como un reflejo de la mentalidad del alma, los estímulos que provocan respuestas individuales varían. Por ejemplo, yo siempre respondo emocionalmente a la música bella, como una ópera wagneriana o la banda de Tommy Dorsey de los años 1940, pero esta emoción es simplemente una respuesta a lo que ya está en mi marco de referencia. La emoción en sí misma es una respuesta fisiológica vacía; no contiene ningún contenido doctrinal, ni tampoco mentalidad, normas y estándares o sentido común: refleja el carácter de aquello a lo que responde. Si el lóbulo derecho contiene la doctrina, la respuesta emocional es la apreciación de la verdad y el punto de vista divino (Sal 16:7-8). El resultado es la capacidad para la vida,

32. Las categorías de amor incluyen la categoría uno, amor hacia Dios; la categoría dos, amor hacia el marido o la mujer; la categoría tres, amor hacia los amigos. En la segunda categoría, Dios ha diseñado un hombre específico para una mujer específica. Cada miembro de la raza humana tiene un número opuesto diseñado solo para ellos, excepto en casos especiales donde una persona tiene el don del celibato.

el amor, la felicidad. Sin embargo, si el lóbulo derecho está controlado por la naturaleza del pecado, la autoridad de la doctrina es rechazada y las emociones reaccionan con amplios cambios de humor: irracionalidad, egocentrismo, inestabilidad, desequilibrio. El creyente se convierte en una «bestia» (Sal 73:21-22) y el lóbulo derecho se convierte en el corazón «engañoso».

«Más engañoso [con pecados de actitud mental] que todo,
es el corazón [lóbulo derecho, gobernado por la emoción],
y sin remedio [antagónico hacia Dios]». (Jer 17:9a)

En el mundo antiguo la emoción se describía en términos relacionados con varias partes del cuerpo. La emoción era ilustrada por las palabras griegas σπλάγχχνον (*splagchnon*), «intestinos» o «tripas»; κοιλία (*koilia*), «vientre»; y νεφρός (*nephros* o כִּלְיָה, *kilyahin* en el hebreo), «riendas» o literalmente «riñones». Así como los riñones son destruidos por el reflujo de la vejiga, la emoción es corrompida por la rebelión de la naturaleza del pecado.

La emoción corrupta es siempre el resultado del reflujo de la naturaleza del pecado en una de tres áreas: el área de la debilidad, que produce pecados personales; el patrón de lujuria, que produce tendencias hacia el legalismo o el antinomianismo; o el área de la fuerza, que produce el bien humano. Aunque está diseñada para responder a la doctrina en el lóbulo derecho, la emoción puede responder a los pecados de actitud mental de celos, culpa, orgullo, amargura, venganza, implacabilidad. Puede responder a las normas y estándares del lóbulo derecho, o a la lujuria de la aprobación, la lujuria del poder, la lujuria del materialismo, la lujuria sexual. La emoción puede responder al bien divino o al bien humano.

La revuelta emocional es una emoción incontrolada que se apodera de la mentalidad del alma, causando que la emoción responda a la naturaleza del pecado junto con la política de Satanás del bien y de la maldad. La verdadera función de la emoción como quien responde se invierte. En lugar de una «mujer sensible», se convierte en una «mujer estridente», creando un monstruo en el alma. La emoción, una amante cruel y exigente, dirige el lóbulo derecho.

Una vez que la emoción asume el papel de agresor, se convierte en una herramienta de la naturaleza del pecado. Esto responde a una pregunta muy pertinente: ¿por qué tantos creyentes son incapaces de aplicar la doctrina aunque la asimilen de forma periódica? ¡Una revuelta emocional! Aunque el creyente haya metabolizado y acumulado mucha doctrina, cuando las emociones se apoderan de él, el AGP entra en cortocircuito y se neutraliza la doctrina en el alma. La doctrina no puede correr por

el flujo de consciencia. El creyente no puede concentrarse en la doctrina ni asimilar en su pensamiento los conceptos del punto de vista divino. Este era el caso de los corintios que, aunque tenían el beneficio de la instrucción personal del apóstol Pablo, se resistían a la doctrina y por ello sufrieron de impotencia espiritual.

Nuestra boca, oh corintios, os ha hablado con toda franqueza [la enseñanza bíblica]. Nuestro corazón [lóbulo derecho] se ha abierto de par en par [con doctrina]. No estáis limitados [de aprender doctrina] por nosotros, sino que estáis limitados en vuestros sentimientos [emociones o partes internas]. (2Co 6:11-12)

Pablo dice: «No están limitados por nosotros (Pablo, Apolo, Timoteo o Tito), sino por su propio patrón emocional». Los creyentes que están controlados por su emoción, o la usan como criterio para la vida cristiana, están desorientados y son reversionistas y apóstatas. No están viviendo de acuerdo al plan de Dios para sus vidas (Ap 2:23).

A medida que la doctrina bíblica es descuidada o rechazada, la cristiandad se vuelve cada vez más herética y controlada por el emocionalismo. Pero la vida espiritual debe basarse únicamente en la infalible Palabra de Dios; de lo contrario, es meramente «experiencia». Los cristianos sin doctrina piensan y obran como no creyentes. Se basan en lo poco fiable: la *experiencia* y el *punto de vista humanos* (Jer 17:5). Los creyentes están equipados para utilizar el poder y la dinámica de la vida espiritual a partir de la llenura del Espíritu Santo y la doctrina bíblica. Pero en la revuelta emocional se convierten en usuarios de Dios, equiparando sus propios objetivos con la voluntad de Dios, buscando *sentirse* bien, buscando una liberación milagrosa, o persiguiendo la pseudobendición de las experiencias hiperemocionales o místicas. Se vuelven vulnerables al tumultuoso pseudoculto de los carismáticos que promueven una intensa estimulación emocional en los servicios de la iglesia. Los creyentes con tal caos de alma se convierten en alborotadores molestos o buscadores confusos. Por lo tanto, como creyentes se nos ordena separarnos de ellos.

Y os ruego, hermanos, que vigiléis a los que causan disensiones y tropiezos contra las enseñanzas [de la doctrina] que vosotros aprendisteis, y que os apartéis de ellos. Porque los tales son esclavos, no de Cristo nuestro Señor, sino de sus propios apetitos [vientre o emociones], y por medio de palabras suaves y lisonjeras engañan los

corazones [lóbulo derechos] de los ingenuos [creyentes vulnerables menos la doctrina]. (Ro 16:17-18)

Fuera de la doctrina que impregna el alma, no puede haber capacidad de amar a Dios, ni capacidad de vida, ni capacidad de felicidad, ni capacidad de amor en ningún ámbito. Cuando le damos la espalda a la doctrina, precipitamos una avalancha de miseria autoinducida y de castigo divino. La revuelta emocional del alma, o anarquía espiritual, abre el camino a la quinta etapa del reversionismo.

Etapa Cinco: Volición Negativa Persistente hacia la Doctrina

Como resultado de los factores de reacción y la distracción, la búsqueda frenética de la felicidad, la Operación Bumerán y la revuelta emocional del alma, el creyente abandona las prioridades espirituales y toma malas decisiones desde una posición de debilidad (Os 4:1b-4). Aunque la volición negativa hacia la doctrina está presente en cada etapa de la caída del reversionismo, ahora aparece como un verdadero golpe de estado. La volición negativa rechaza absolutamente la doctrina; el AGP se cierra. El creyente ya no puede crecer espiritualmente. Ya no sigue el plan, la voluntad ni el propósito de Dios para su vida. Como resultado, todas sus obras son obras muertas y el bien humano, totalmente inaceptable para Dios. Opera en la energía de la carne en lugar de hacerlo en el poder de Dios el Espíritu Santo. Cualquier creyente en esta etapa de reversionismo pierde el control de su vida y se encuentra en el camino de la degeneración cristiana.

La primera característica de la volición negativa es la apatía o la indiferencia a la enseñanza de la Biblia, la cual se desliza sutil y gradualmente en nuestro pensamiento. Hay literalmente cientos de temas doctrinales en la Biblia. Algunos pueden interesarnos de inmediato; otros tal vez nos aburran o parezcan tediosos, de modo que los ignoremos o nos enojamos de hombros como una repetición innecesaria. Algunos pueden ser tan contrarios a nuestras ideas preconcebidas que nos erizamos en un vehemente desacuerdo. Sin embargo, toda doctrina es útil para la instrucción en rectitud (2Ti 3:16), y el mandato al pastor-maestro es comunicar todo el ámbito de la doctrina.

Una segunda característica de la volición negativa son las prioridades equivocadas: estamos demasiado ocupados para escuchar constantemente la doctrina bíblica. Cuando los detalles de la vida tienen prioridad, nos

preocupamos por nosotros, por la gente y por las circunstancias, sin tener tiempo para el consumo diario de doctrina. Nuestro tiempo y energía están inmersos en el impulso hacia el éxito, el estatus, la riqueza, el poder. El atractivo de varias diversiones toma el lugar de las clases de estudio bíblico. Nuestros amigos o familiares nos distraen o arrastran. Incluso la salud y el clima pueden ser usados como excusas: no nos sentimos bien; el clima es demasiado bueno (un día perfecto para el golf) o demasiado malo (un buen día para quedarse en casa). Las prioridades equivocadas no significan que lo que nos gusta hacer esté mal, pero están mal cuando las ponemos por delante de la doctrina bíblica. Cualquier detalle de la vida, no importa cuán agradable o inocuo sea, que se anteponga a la doctrina, eventualmente dará como resultado el desastre.

Una tercera característica de la volición negativa implica un choque de personalidad con el pastor o un antagonismo hacia su autoridad. El don espiritual de pastor-maestro otorga la habilidad y la autoridad para comunicar la doctrina y no se restringe a ningún perfil de personalidad en particular. Sin embargo, mucha gente estereotipa erróneamente al pastor como un individuo bondadoso, abnegado y piadoso que proyecta una imagen de santurrón y dice los clichés correctos para cada ocasión. Pero no hay una personalidad estándar para definir al pastor. Esta gama fue demostrada por los apóstoles, un estudio de vívidos contrastes: Pedro era impulsivo y precipitado; Juan, aristocrático y reservado; Tomás, intelectual y escéptico. La personalidad de Pablo estaba marcada por la persuasión, el sarcasmo, el virtuosismo brillante y la lógica impecable en la comunicación de la doctrina. También había una amplia variación en el vocabulario, la presentación y el uso del lenguaje por parte de estos maestros de la doctrina.

Si estamos acostumbrados a escuchar la Biblia enseñada de cierta manera, siempre esperamos que se presente de esa forma. Puede que nos sorprenda oír a un pastor articular la doctrina en un castellano *koiné*, persuasivo, común. Sin embargo, su principal preocupación es cumplir con su responsabilidad de comunicar la doctrina con precisión desde el marco de su propia personalidad, con decoro y consideración a la congregación. Nuestras preferencias personales no son el criterio para el buen funcionamiento de un pastor. La cuestión para nosotros es: ¿tiene este hombre el don espiritual de pastor-maestro y expone con precisión todo el espectro de la doctrina bíblica? Bajo la llenura del Espíritu y usando el AGP podemos concentrarnos en el mensaje y aprender la doctrina sin distraernos con su personalidad.

Una cuarta característica de la volición negativa es el antagonismo o los conflictos de personalidad con otros miembros de la congregación. Puede que asistamos a la iglesia con regularidad y aún así seamos negativos porque estamos amargados, somos celosos o competitivos con alguien de la congregación. Cuando estamos plagados de pecados de actitud mental hacia otros creyentes, nuestra concentración en la doctrina se quiebra.

Un quinto problema es la falta de utilización de las provisiones de gracia del AGP, que incluyen al pastor, la iglesia local y la aplicación de la técnica de rebote. Incluso, cuando se asiste a una clase de estudio bíblico y se es positivo en el aprendizaje de la doctrina, es imposible asimilar la Palabra a menos que se esté lleno del Espíritu (Ef 5:18; cf., 1Co 2:14). Esto se logra confesando o expresando nuestros pecados conocidos en privado a Dios el Padre de acuerdo con 1 Juan 1:9.

Una sexta explicación de la falta de respuesta a la doctrina es la falta de reconocimiento de la verdadera fuente de prosperidad. A menudo, la dificultad y la adversidad son la única motivación de muchos creyentes para asistir a las clases bíblicas. Pero cuando la presión disminuye o la prosperidad regresa, estos creyentes desaparecen hasta que otra catástrofe trae más dolor y sufrimiento. Entonces, angustiados, frustrados y recordados por el castigo divino de que la doctrina es la única solución, vuelven a la clase bíblica. Desafortunadamente, sin embargo, la prosperidad o la falta de ella se convierten en su indicador para decidir si necesitan o no doctrina. Su pensamiento vacilante se convierte en un síndrome de inconsistencia e inestabilidad que lleva a la conclusión errónea de que la doctrina no funciona realmente. La prosperidad nunca debe ser una excusa para apartarse de la doctrina bíblica, la base para disfrutar de la prosperidad. Nuestra capacidad para apreciar todo lo que vale la pena en la vida depende de la doctrina en nuestra alma. Por lo tanto, cuanto más prósperos seamos, mayor será nuestra necesidad de doctrina.

Una séptima razón para el rechazo de la doctrina es la desorientación a las diversas facetas de la logística o la gracia viviente. Dios tiene la gracia de ofrecer todas las provisiones espirituales y temporales necesarias para sobrevivir, para asimilar la doctrina y para crecer en la gracia en medio del mundo del diablo. La volición negativa a la doctrina resulta inevitablemente tanto en la falta de apreciación de estas provisiones temporales como en el rechazo de los bienes espirituales.³³

33. Thieme, *The Divine Outline of History*, 79-136.

Octavo, el mal funcionamiento de la técnica del descanso en la fe,³⁴ puede llevar a una volición negativa. Si bajo la adversidad no se reclaman las promesas de Dios, no se podrá aplicar ni siquiera la doctrina básica. El dolor será más real para nosotros que su Palabra.

Mientras que dan servicio de labios y reconocen la Biblia como la Palabra de Dios, los creyentes de hoy en día son cada vez más negativos para con la doctrina. Siempre hay algún tema cargado de emoción que recibe prioridad sobre la enseñanza de la doctrina: es más importante amar a todos; es más importante servir en la iglesia o tener «comunión cristiana»; es más importante ser parte de causas activistas. La doctrina bíblica queda relegada a un papel no esencial y finalmente olvidada. Esta volición negativa, sin control, catapulta al creyente a las etapas finales del reversionismo.

Etapas Seis: Apagón del Alma

El apagón es ese estado en el que el lóbulo izquierdo de la mentalidad del alma (el *nous*), desprovisto de doctrina, es atacado directamente por conceptos e ideas malignas. El apagón del alma se produce directamente por el mal funcionamiento del AGP a través del rechazo voluntario de la doctrina e indirectamente por la participación del creyente en etapas previas de reversionismo.

En la mecánica, la volición negativa hacia la doctrina abre un vacío en el lóbulo izquierdo llamado ματαιότης (*mataiotes*), tal como se encuentra en el griego de Efesios 4:17. Traducido «vanidad» o «inutilidad», *mataiotes* es una palabra técnica que debe ser correlacionada con el contexto. En este caso, como pertenece al alma, se refiere al «vacío» en el alma. En este vacío se trazan pensamientos contrarios al punto de vista divino: la propaganda satánica, las «doctrinas de demonios» (1Ti 4:1b) y toda aberración del punto de vista humano en la vida. Los demonios funcionan como comunicadores en este vacío y transmiten la maldad. La esfera de Satanás, el reino de las tinieblas (Ef 5:11; 6:12; Col 1:13; 2Pe 2:4), se transfiere así a las tinieblas en el alma del creyente.

34. El descanso en la fe es la técnica de mezclar las promesas y doctrinas de la Palabra de Dios con la fe, es decir, creer en Dios y en su Palabra para generar tranquilidad en el alma en medio de las adversidades de la vida (He 4:1-2). Se explota al máximo solo en la vida supergracia o ultrasupergracia. Ver Thieme, *La Vida del Descanso en la Fe* (2019); *Cristiano ¡Descanse!* (1993).

Cuando la doctrina satánica o la maldad se mueven al lóbulo derecho, *kardia*, y corrompen todo patrón de pensamiento, el creyente está bajo la influencia demoníaca. Como el cuerpo del creyente está permanentemente habitado por el Espíritu Santo, nunca puede ser poseído por un demonio.³⁵ Pero la infiltración de la maldad en el alma del creyente es en cierto modo más devastadora que la posesión demoníaca de un no creyente. El velo de maldad en el alma hace que el creyente sea incapaz de usar el punto de vista divino. La objetividad está oscurecida en todos los ámbitos de la vida, desde los principios espirituales de la doctrina bíblica hasta las leyes del establecimiento divino. Estas son reemplazadas por la subjetividad, la confusión, la inestabilidad y la frustración.

Algunas de las personas más subjetivas y destructivas del mundo son cristianos cuyas almas están apagadas en su alma. Su pensamiento, bajo la influencia de la maldad, está totalmente distorsionado. El pensamiento subjetivo de los creyentes culpa a Dios por la adversidad, o se sublima con el alcohol, las drogas, la promiscuidad, o ambos. Incluso tal vez caigan en un comportamiento neurótico o psicótico. La subjetividad del apagón del alma es la base del pensamiento utópico, de los movimientos por la paz mundial y el desarme, de la propaganda de la «hermandad universal», de los esquemas socialistas que promueven el «estado de asistencia social» y la «redistribución de la riqueza».

Cuando el apagón del alma alcanza el lóbulo derecho, o el corazón, el tejido cicatricial comienza a insensibilizar el alma.

Etapa Siete: Tejido Cicatricial del Alma

Sinónimo de «dureza de corazón» en las Escrituras, el tejido cicatricial se forma por la influencia de la maldad en los lóbulos izquierdo y derecho del alma. El apagón del alma se origina en el lóbulo izquierdo; el tejido cicatricial en el lóbulo derecho. A medida que el tejido cicatricial se acumula, la Operación *Mataiotes* lleva la falsa doctrina cada vez más rápidamente al lóbulo izquierdo, ejerciendo una presión cada vez mayor en el lóbulo derecho.

Cuando los efectos del apagón del lóbulo izquierdo llegan al lóbulo derecho, el tejido cicatricial impide que la doctrina circule en el flujo de consciencia. La capacidad de utilizar el marco de referencia y el centro de memoria como fuente de doctrina se evapora. El índice de olvido

35. Thieme, *Satan and Demonism*, 12-17.

supera al índice de recuerdo de la doctrina. La doctrina ya no se introduce en el vocabulario para desarrollar categorías doctrinales. Las normas y estándares se degeneran. El impulso se detiene. No hay sabiduría para aplicar en la vida del creyente. Sin el flujo de la doctrina en el lóbulo derecho todas las funciones espirituales se cierran. Este es el preludio del pecado hasta la muerte. El tejido cicatricial y el pecado hasta la muerte son compañeros de cama.

La dureza de corazón se convierte en el rival tanto del creyente como del no creyente. Hay numerosas ilustraciones en las Escrituras de no creyentes que partieron de esta vida por el tejido cicatricial del alma. Amenhotep II, el faraón del éxodo, endureció su propio corazón a través de una resistencia constante al mensaje de salvación (Éx 7:22; 8:15,32; 9:34). Aunque fue expuesto repetidamente al Evangelio de Moisés y Aarón tanto oralmente como por demostraciones milagrosas del poder de Dios, aún así permaneció endurecido a la gracia. De la volición negativa hacia el Evangelio, se creó un vacío que absorbió la doctrina demoníaca en su lóbulo izquierdo. El resultado fue el apagón del alma, el rechazo de toda la información del Evangelio, y finalmente, la dureza de corazón que eventualmente se hizo irreversible (Ro 2:5; 2Co 4:3-4).

Dios endureció el corazón del faraón, en el sentido de permitir la máxima oportunidad de resistir la gracia (Éx 9:12, 16; 10:1, 20, 27). El propósito divino de permitir que el faraón mostrara un rechazo tan intratable fue la evangelización del mundo en su generación (Ro 9:17; cf., Éx 9:16). Cada vez que el obstinado faraón expresaba su dureza de corazón, una manifestación única y extraordinaria de la omnipotencia de Dios asombraba a los no creyentes y los motivaba a responder positivamente al escuchar el Evangelio. Una de las conversiones documentadas fue la de Rahab la prostituta que, en la lejana Jericó, conoció al Señor como resultado de la obstinación del faraón (Jos 2:10-11).

Los judíos de los días de nuestro Señor siguieron el mismo patrón que el faraón del éxodo. Rechazaron repetidamente a su Mesías a pesar de la abrumadora evidencia de la identidad de Jesús, que se reveló claramente en sus mensajes (Jn 7:46), en su cumplimiento de la profecía (Jn 1:45) y en sus milagros (Mr 6:52; Jn 12:37). En general, los judíos reaccionaron ante Jesús con pecados de actitud mental de resentimiento, celos y hostilidad. Se desilusionaron porque él no estableció inmediatamente el reino mesiánico derrotando a los enemigos externos y resolviendo los agravios nacionales, como se había profetizado en los pasajes mileniales del Antiguo Testamento (Is 33:17-22; Jer 23:5-6; Dn 7:14). Su propia obstinada volición negativa los cegó a la verdad de que Jesucristo

vino «a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lc 19:10). No entendieron ni respondieron al ministerio de nuestro Señor en la tierra. En lugar de aceptar la gracia, los judíos continuaron inclinándose ante el legalismo tiránico de sus líderes religiosos. Rechazaron la Luz (Jn 12:36) y aceptaron la oscuridad. Cada vez que rechazaban al Salvador, sus corazones se endurecían más. En consecuencia, la mayoría de esa generación permaneció en la incredulidad cuando su nación entró en el quinto ciclo de disciplina, en el año 70 d.C.³⁶

«Él ha cegado sus ojos [percepción] y endurecido su corazón [resultado del tejido cicatricial], para que no vean con los ojos y entiendan con [por medio del] el corazón, y se conviertan y yo los sane». (Jn 12:40)

Citando a Isaías 6:9-10, el Señor dejó en claro que aunque el profeta del Antiguo Testamento se dirigía a sus contemporáneos, su mensaje se aplicaba a todos los judíos de todas las épocas que rechazaran la salvación. «Nubla sus ojos» es una descripción de Dios que permite su persistente volición negativa. El resultado es el apagón del alma, la apertura de los *mataiotes* y el ataque al lóbulo izquierdo. En griego, «haz insensible el corazón» denota «el tejido cicatricial» o calloso del alma, el ataque en el lóbulo derecho como resultado inevitable de un apagón en el lóbulo izquierdo.

Los creyentes que endurecen sus corazones en el reversionismo no pueden distinguirse de esos no creyentes. El tejido cicatricial en los creyentes está perfectamente ilustrado por el incidente en *Meriba*. En el campamento del desierto de Refidim los israelitas se quejaron de la provisión del Señor durante el viaje al desierto (Éx 17:1-7).³⁷ Todos los factores de reacción estaban presentes, particularmente la amargura, la ingratitud, el descontento, la desilusión, el desánimo, la frustración y la autocompasión. Los judíos se rebelaron en una búsqueda frenética de la felicidad que culminó con el incidente del becerro de oro (Éx 32). Fueron aniquilados en el lugar cuando, a su regreso del monte Sinaí, Moisés quebró las tablas de piedra, derribó el ídolo de oro, moliéndolo en polvo y mezclándolo con agua, y obligando a los rebeldes a beber el brebaje de su propia maldad.

La combinación de las dos primeras etapas de reversión más la flagrante falta de respeto de los judíos hacia la autoridad de Moisés

36. Quinto ciclo de disciplina: destrucción de una nación debido al máximo rechazo de los principios bíblicos (Lv 26:27-39). Véase la página 95.

37. *La Vida del Descanso en la Fe*, 2-8.

continuó afligiendo a los que aún seguían vivos. Ignorando la disciplina de advertencia y el juicio cerca del Sinaí, ellos también sufrieron el apagón del alma y la dureza del corazón. En Cades-barnea concluyeron el ciclo completo de reversionismo, expresado por la negación de la capacidad de Dios para llevarlos a la «tierra prometida» (Nm 14).

El castigo divino rápidamente superó a estos judíos recalcitrantes. Muchos fueron asesinados por los cananeos en la batalla de Horma porque desafiaron la orden de Dios de *no* entrar en la tierra. Después de treinta y nueve años de vagar por el desierto, el capítulo se cerró en esa generación desobediente y de dura cerviz cuando todos finalmente sufrieron el pecado hasta la muerte. Solo quedaron dos creyentes ultrasupergracia, Caleb y Josué, para lanzar a la siguiente generación a la conquista exitosa de la tierra prometida.

«Dura cerviz» es otro término que designa la volición negativa y el tejido cicatricial del alma, pero hace hincapié en la insubordinación arrogante contra la autoridad divinamente constituida hasta el punto de la revolución (2Re 17:14; Jer 7:26-27; 19:15).

«Pero ellos, nuestros padres, obraron con soberbia,
endurecieron su cerviz [revolución y rechazo hacia la
autoridad] y no escucharon tus mandamientos
[enseñanza bíblica].

Rehusaron escuchar,
y no se acordaron de las maravillas
que hiciste entre ellos;
endurecieron su cerviz y eligieron un jefe
para volver a su esclavitud en Egipto».
(Neh 9:16-17a)

La dureza de cerviz también está relacionada con la maldad.

«Desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, os he enviado a todos mis siervos los profetas, madrugando cada día y *enviándo*los. Pero no me escucharon ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz e hicieron *peor* que sus padres. Les dirás [Jeremías], pues, todas estas palabras, mas no te escucharán». (Jer 7:25-27a, cursivas añadidas)

Debido a que rechazaron la doctrina bíblica, la maldad saturó sus vidas y sembró la semilla de la destrucción nacional. Aunque el pecado siempre acompaña a la maldad, el pecado por sí mismo no derriba lo que la doctrina ha desarrollado en el alma del creyente. Como el pecado fue juzgado en la cruz, el problema de la carnalidad se resuelve rápidamente con la técnica del rebote (Sal 32:5; 1Jn 1:9). Es la carnalidad persistente la que se convierte en reversionismo y genera la influencia de la maldad —el pensamiento que puede sofocar totalmente nuestra eficacia como creyentes.

La paga del tejido cicatricial es triple: primero, «todo engaño», que es en realidad una síntesis del apagón del alma y la dureza del corazón (2Ts 2:10-12); segundo, el deslizamiento hacia la degeneración cristiana que resulta en el reversionismo del proceso inverso (2Co 11); y tercero, la intensificación del castigo divino que resulta en el pecado hasta la muerte (1Jn 5:16).

Etapas Ocho: Proceso Inverso de Reversionismo

La etapa final en el descenso al reversionismo se caracteriza por la influencia *total* de la maldad y la sustitución del plan de Dios por el de Satanás. El sistema cósmico de Satanás es tan poderoso y retorcido que el creyente reversionista se divorcia de la realidad. Se rechaza lo que vale y es valioso en la vida; se acepta lo que es inútil y sin valor. La residencia prolongada en el sistema cósmico causa una inversión de todas las prioridades, normas y estándares relacionados con el plan de Dios. La degeneración cristiana llega a su punto más alto en el proceso inverso de reversionismo. El *modus vivendi* del creyente no puede distinguirse del no creyente.

Proceso inverso, significa andar en la dirección opuesta, invertir el curso, invertir las creencias por un giro en el pensamiento. En el proceso inverso de reversionismo todos los valores verdaderos se dejan de lado y se invierten las prioridades. En otras palabras, el reversionista rechaza lo que debe amar y ama lo que debe rechazar. Apocalipsis 2:4 describe esto como dejar «tu primer amor».

Cuando el creyente reversionista experimenta un proceso inverso con respecto a los verdaderos objetos de su amor o afecto en todas las categorías de amor, se enamora de objetos de pseudónimos compatibles con su condición espiritual distorsionada. El amor de categoría uno, el amor personal por Dios y la ocupación con Cristo, es reemplazado

por el amor a sí mismo y la preocupación por el patrón de lujuria de su naturaleza del pecado. En el amor de categoría dos, el reversionista persigue a los falsos amantes en lugar de amar a su esposa. En el amor de categoría tres, cultiva relaciones hipócritas y superficiales en lugar de verdaderas amistades. Bajo este proceso el objeto de amor de buena fe se convierte en el blanco de la indiferencia, el reproche, el odio, la amargura, la crueldad, la implacabilidad, la malignidad y el juicio, mientras que lo intrascendente se convierte en el destinatario de la adulación, el coqueteo, los avances sociales o sexuales.

En el amor de categoría dos, por ejemplo, todos excepto el compañero divinamente diseñado es una persona insignificante. Cuando el esposo o la esposa se enamoran de otra persona, es una expresión de proceso inverso de reversionismo. Para el hombre obsesionado con la autogratificación, su esposa, objeto legítimo de afecto, amor y sexo, no tiene importancia. En su arrogancia, se enreda con una mujer sin importancia. Él puede ser de poca importancia para ella, pero cegado por la lujuria de la aprobación, cree lo que ella le dice porque es exactamente lo que él quiere oír. La mujer en el proceso inverso de reversionismo da su atención o incluso su cuerpo a otro hombre, mientras ignora o desprecia a su marido.

Los judíos de la época de Jeremías manifestaban el proceso inverso de reversionismo. Inmersos en la idolatría del culto fálico, transferían su amor por el Señor Jesucristo, el Dios de Israel, a Baal, el dios cananeo de la fertilidad, cuyo culto maligno incluía prácticas sexuales degeneradas.³⁸ Una situación similar existía entre los creyentes corintios que demostraban su proceso inverso al rechazar al apóstol Pablo en favor de los falsos apóstoles y maestros judaizantes (2Co 11). Los corintios prodigaban su riqueza y afecto a los judaizantes, pero acumulaban críticas, insultos, animosidad e incluso crueldad en contra de Pablo. Mientras que pagaban a los judaizantes un gran salario, Pablo no recibía ni un centavo.

Por lo tanto, el proceso inverso de reversionismo es el status quo de la pecaminosidad desenfrenada y perpetua, la fragmentación y la participación cósmica extensiva. El cerebro del creyente es lavado con la propaganda satánica. En esta etapa se lo describe como

1. odiador de Dios (Jn 15:23);

38. El culto fálico era un sistema de religión que incluía la idolatría, la fornicación e incluso el sacrificio de niños en la adoración de Baal y los otros miembros del panteón cananita (Éx 34:12-16; Lv 18; 1Re 14:15; 2Cr 33:3; Jer 19:5).

2. «enemigo de Dios» (Stg 4:4);
3. «de doble ánimo», o en un estado de esquizofrenia espiritual (Stg 4:8);
4. anti o en contra de Cristo (1Jn 2:18, 22; 4:3; 2Jn 7);
5. discípulo del diablo (1Jn 3:8, 10).

Aunque he presentado las etapas del reversionismo de forma aislada para retratar los principales aspectos del retroceso espiritual en una secuencia lógica, estas etapas se superponen y se entrelazan para formar un intrincado tejido de degeneración. Los creyentes de Galacia son un ejemplo de la volición negativa que precipita la espiral descendente del reversionismo.

LAS VÍCTIMAS EN GALACIA

«De Cristo os habéis separado [καταργέω, *katargeo*, «se han convertido en víctimas»], vosotros [reversionistas] que procuráis ser justificados [δικαίωω, *dikaioo*, «reivindicados»] por [medio de] la ley; de la gracia [la vida de supergracia] habéis caído [ἐκπίπτω, *ekpipto*, «desviados del curso»]. (Gá 5:4)

Dirigiéndose a los reversionistas en Galacia, Pablo declara que están «separados de Cristo», víctimas en la vida espiritual. El verbo *katargeo* tiene varias connotaciones en griego: «ser inútil, impotente, no rentable, no productivo, ineficaz, nulo y sin valor». En otras palabras, estos creyentes habían neutralizado su efectividad en la familia real de Dios. El aoristo constativo de *katargeo* indica que los gálatas habían declinado a través de siete etapas de reversionismo y estaban al borde del proceso inverso de reversionismo. Cada etapa lleva su propia característica de ineficacia y como un creyente retrocede, su producción espiritual disminuye proporcionalmente.

El trágico defecto de los gálatas fue el reversionismo legalista.³⁹ Trataban de reivindicarse siguiendo las obras de la Ley Mosaica en lugar del sistema de gracia esbozado por Pablo. Aunque habían sido salvados por gracia (Gá 1:6; 2:16), estaban ahora completamente confundidos sobre

39. Véase Capítulo 6, *Reversionismo legalista, ritualista y religioso*.

la salvación, la espiritualidad y cómo vivir la vida cristiana. Añadían las obras de la Ley al don no meritorio de la salvación, y equiparaban la Ley con la vida espiritual de la Era de la Iglesia. Los judaizantes habían entrado furtivamente en la ciudad detrás de Pablo y habían vendido a los creyentes gálatas una realidad fraudulenta: «¡Crean en Cristo y sean circuncidados! ¡Crean en Cristo y observen la Ley!». Pero la Ley Mosaica nunca tuvo la intención de ser un instrumento de salvación o de vida espiritual. Aunque revela la condición pecaminosa del hombre, su necesidad de salvación y los principios de la moral y las leyes del establecimiento divino, no puede salvar ni justificar al hombre ante el Señor, ni proporcionarle espiritualidad. Hoy en día las obras no eficaces de la Ley equivaldrían a unirse o dar dinero a una iglesia, ser bautizado, sentir lástima por el pecado, renunciar a algo de lo que se disfruta o entrar en un sistema de obras para obtener la salvación o el estatus espiritual a tiempo.

El significado mismo de la palabra «justificado» (presente indicativo pasivo de *dikaioo*) denota la función de la gracia. Los creyentes gálatas recibieron la única justificación verdadera en el momento de su salvación; sin embargo, más tarde, en su pensamiento reversionista, no reconocieron la eficacia de la gracia de Dios. Al añadir sus propias obras, habían tomado el camino del reversionismo legalista y Pablo les dice, «han caído de la gracia». El indicativo aoristo activo de *ekpipto* significa «alejarse de», o más correctamente «desviarse del rumbo». Esta analogía náutica implica que se habían apartado de las «rutas marítimas» trazadas —el plan de Dios para sus vidas— y que se dirigían hacia los «bancos de arena» del desastre: el pecado hasta la muerte. El aoristo culminante de *ekpipto* enfatiza los resultados del aoristo constativo de *katargeo*: se habían vuelto impotentes y, por lo tanto, se habían desviado de su curso; se habían movido en la dirección opuesta a la gracia. Solo cuando el creyente se guía por la brújula de la doctrina bíblica puede mantenerse en el curso del plan de Dios para su vida.

Aunque los creyentes gálatas eran legalistas y reversionistas, *no habían* perdido su salvación. *Habían* fallado en cuanto a apropiarse de la provisión de gracia de Dios para la vida cristiana y, en consecuencia, se habían vuelto improductivos. La gracia no solo produce, sino que también sostiene y promueve la vida espiritual. En última instancia, todo reversionismo es un rechazo de la gracia.

Capítulo Tres

EL CASTIGO POR EL REVERSIONISMO

EL PROPÓSITO DEL CASTIGO

EL CREYENTE APÓSTATA, que persiste en el desastroso camino del reversionismo, está sujeto a un castigo divino cada vez mayor con las distintas etapas de su decadencia. El castigo divino incluye todas las medidas punitivas por las que Dios, mediante su amor, disciplina, corrige, anima y entrena al cristiano. Técnicamente, el castigo se refiere solo a la disciplina del creyente en el tiempo por no ejecutar la vida espiritual, mientras que el juicio suele designar el castigo del no creyente en la eternidad (Jn 3:18). El castigo está diseñado para motivar al creyente que se «desvia del rumbo» (Gá 5:4) a rebotar y ejecutar su plan.

Durante la segunda fase, el castigo divino se impone por dos razones: la carnalidad periódica y la carnalidad continua del reversionismo. En la carnalidad intermitente el castigo es temporal, y generalmente se cancela por medio del rebote. Sin embargo, si después del rebote no se quita ni se disminuye el sufrimiento, la maldición se convierte en bendición (Job

5:17-18).⁴⁰ Por otro lado, el castigo divino por el reversionismo es una advertencia más intensa para recuperar al cristiano errante.

El creyente que no sea enseñado por la doctrina será enseñado a través del castigo. El propósito de la disciplina divina no es solo llevarlo al punto de restauración sino también animarlo a avanzar hacia la madurez. Cuando el reversionista se da cuenta de esto, el castigo divino resulta provechoso. En efecto, ofrece la única esperanza para el creyente de obtener la perspectiva divina necesaria para recuperarse del reversionismo (He 12:7). Pero enfadarse o amargarse por las medidas punitivas es olvidar el amoroso propósito de Dios. Mientras que el reversionista amargado rechaza el amor de Dios, el amor de Dios nunca lo rechaza.

Además, habéis olvidado la exhortación [doctrina]
que como a hijos se os dirige:
«Hijo mío, no tengas en poco la disciplina
[παιδεία, *paideia*] del Señor,
ni te desanimes al ser reprendido por Él». (He 12:5,
citado de Pr 3:11)

Los creyentes a quienes se dirigían estas palabras estaban en reversión y se quejaban de las acciones disciplinarias del Señor. Debido a su implacabilidad, necesitaban amonestación e instrucción sobre el propósito del castigo y la respuesta adecuada al mismo. Citando Proverbios 3:11 el escritor de Hebreos les advertía sobre una actitud frívola o desafiante hacia las medidas correctivas del Señor. ¿Por qué? Todo castigo de Dios está diseñado para entrenar y fortalecer al creyente. *Paideia* connota la enseñanza a través del castigo correctivo. Mientras el creyente permanezca en el reversionismo, el Señor continuará administrando los medios apropiados de reprensión o corrección.

Los reversionistas son susceptibles de sufrir un apagón en el alma o de desanimarse porque han rechazado la única fuente de fortaleza: la llenura del Espíritu Santo y la doctrina metabolizada. Por lo tanto, el escritor redirige su atención al Señor y a la doctrina bíblica.

Porque el Señor a quien ama reprende [disciplina],
como un padre al hijo en quien se deleita [רָצָה,
ratsah]. (Pr 3:12)

40. Thieme, *El Sufrimiento Cristiano* (2019), 127-28.

«Porque el Señor al que ama [ἀγαπάω, *agapao*],
disciplina,
y azota [μαστιγῶω, *mastigoo*] a todo el que recibe
[παραδέχομαι, *paradechomai*] por hijo. (He 12:6,
citado de Pr 3:12)

Para estos reversionistas el Señor expresa su política disciplinaria mediante una analogía familiar. Tales individuos carecen de doctrina y no tienen un marco de referencia para comprender la justicia divina, por lo que Dios los anima con una ilustración que pueden entender. Los padres son responsables de disciplinar a sus hijos con el objetivo de entrenarlos para que se conviertan en adultos maduros y responsables. Los padres perspicaces saben que el dolor efímero de la vara, aplicado con justicia y amor, no con ira, es mucho mejor para sus hijos que la miseria perpetua y autoinducida de una vida sin autodisciplina o respeto a la autoridad. El propósito amoroso de Dios detrás de su castigo severo pero justo es animar a los reversionistas «apagados» a revivir. Incluso el reversionista puede entender el punto: Dios tiene en mente el crecimiento y la ventaja espiritual del creyente. El amor de un padre al disciplinar a un hijo desobediente sirve como una analogía del amor de Dios al disciplinar al reversionista.

El verbo *agapao* en Hebreos 12:6 se refiere a la motivación detrás de la disciplina del reversionista. La rectitud de Dios es el principio de su integridad, la norma que condena el reversionismo del creyente; la justicia de Dios es la función de su integridad que administra la disciplina al creyente; el amor de Dios proporciona la motivación para ponerse en movimiento y avanzar en la vida espiritual. En este contexto, el castigo es el incentivo para la recuperación. Dios nunca viola su integridad al disciplinar a los miembros de su familia para que vuelvan a tener una relación con él. Su castigo es absolutamente justo. El amor no disminuido de Dios no ahorra a sus hijos las ventajas de un entrenamiento adecuado que viene del dolor del castigo.

El verbo *mastigoo*, traducido «azote» en Hebreos 12:6 significa «flagelar» o «despellejar vivo con un látigo» y representa vívidamente el castigo concentrado reservado para el reversionista. En el versículo 5 la reprensión o reprobación es menos extrema, como la que Dios administraría al creyente carnal que no está en reversión.

Paradechomai, «recibe», tiene varios significados en griego, pero aquí corresponde a la palabra del Antiguo Testamento *ratsah*, traducida «deleita» en Proverbios 3:12, y significa «dar la bienvenida a casa» o

«recibir favorablemente». Un hijo en el que un padre se deleita es siempre bienvenido a casa;⁴¹ de la misma manera todos los creyentes serán bienvenidos a su hogar eterno, sin importar la magnitud de su castigo en la tierra (2Ti 2:11-13).

Dios mantiene vivos a los creyentes por dos razones: para bendecirlos o corregirlos. Los creyentes inadaptados, en reversionismo, son castigados para su beneficio. Antes de que cualquier reversionista obstinado reciba el pecado hasta la muerte y pierda su oportunidad de glorificar a Cristo en el tiempo, Dios ofrece una amplia advertencia. La gracia siempre precede al juicio. El creyente debe adaptarse a la justicia de Dios o la justicia de Dios administrará la disciplina. El castigo ocurre en cada etapa del reversionismo hasta que el creyente parte para estar con el Señor para siempre. En el cielo no hay ni castigo ni pena (Ap 21:4). Mientras esté en la tierra, ni siquiera el más severo de los castigos puede ser evitado si el reversionista ha de aprender las lecciones de la doctrina.

Hay tres etapas de castigo divino administradas al creyente carnal o reversionista.⁴² Dios primero administra una *disciplina de advertencia*. Si el reversionista no presta atención, Dios añade una *disciplina intensificada*. Si no aprende de este castigo, eventualmente será removido de esta vida en extrema miseria y dolor bajo una *disciplina al morir*. Pero recordemos: todo castigo divino está diseñado primero y ante todo para corregir, entrenar y motivar la recuperación.

LAS ETAPAS DEL CASTIGO

La Etapa de Advertencia

De las tres etapas del castigo divino, la primera advierte al creyente que su volición negativa hacia la doctrina lo ha alejado del plan de Dios. Las señales de precaución suelen destellar durante las cuatro primeras etapas del reversionismo: reacción y distracción, búsqueda frenética de la felicidad, Operación Bumerán y revuelta emocional del alma. La disciplina de advertencia puede ocurrir tanto en la adversidad como en la prosperidad, pero la eliminación de la prosperidad definitivamente hace

41. Thieme, *El Hijo Pródigo* (2019).

42. Thieme, ¡Confíesese y Siga Su Marcha!, 25-26.

sonar la alarma. Estar de pie o llamar a la puerta, un recordatorio muy suave, expresa esta primera fase de acción punitiva.

Hermanos, no os quejéis [critiquen] unos contra otros [miembros de la familia real], para que no seáis juzgados [castigados]; mirad, el Juez está a las puertas. (Stg 5:9)

La disciplina de advertencia duele lo suficiente como para que estemos alerta al hecho de que algo anda mal. Debemos rebotar y empezar a avanzar en la vida espiritual. Por lo tanto, el propósito de la disciplina de advertencia es motivarnos a rebotar, restringir el pecado y ejecutar la vida espiritual. Cuando el reversionismo se contiene en sus primeras etapas antes de que la doctrina sea destruida por el tejido cicatricial del alma, la recuperación es relativamente simple: el rebote seguido de la utilización consistente del aparato de la gracia para la percepción.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo [oportunidad para rebotar de la disciplina de advertencia]; si alguno [reversionista] oye mi voz [motivación de rebotar de la disciplina de advertencia] y abre la puerta [rebota], entraré a él, y cenaré con él y él conmigo [restauración a la comunión]. (Ap 3:20)⁴³

La Etapa Intensiva

Para el creyente que ignora o rechaza la disciplina del Señor, que llama a la puerta del alma, el siguiente paso es la intensificación de la miseria. El reversionista usa su propia volición negativa para crear problemas cada vez mayores. Entonces, en lugar de resolver los problemas a través del rebote y el AGP, agrava sus malas decisiones con un pensamiento erróneo y una motivación equivocada, lo cual resulta en agonizantes fracasos en su vida.

Esta segunda categoría de castigo divino se encuentra generalmente en las cuatro últimas etapas del reversionismo: volición negativa, apagón y tejido cicatricial, y el subsiguiente proceso inverso de reversionismo. El patrón de castigo se diseña individualmente para cada reversionista, pero a menudo se caracteriza por períodos alternos de sufrimiento y bendición.

43. Véase la ampliación de este pasaje en la página 71.

Este contraste está diseñado para alertar al creyente del hecho de que no hay ventaja en la prosperidad o el éxito sin la ventaja de la doctrina bíblica. Cuando la prosperidad se convierte en adversidad, el reversionista está en la etapa intensiva, como se describe gráficamente en el Salmo 38:1-14.

La Etapa de la Muerte

La tercera etapa, el pecado hasta la muerte, es el castigo final del creyente reversionista antes de que llegue a la eternidad. En lugar de cruzar el puente dorado de la gracia al morir, que está reservado para los creyentes supergracia y ultrasupergracia, el reversionista se transfiere del tiempo a la eternidad bajo condiciones agonizantes y miserables, para usar el modismo militar, «un desplazamiento sobre cristal molido». El pecado hasta la muerte es administrado únicamente después de un prolongado e incontrolado reversionismo, después de no responder a la advertencia y a la disciplina intensiva (Jer 44:9-12; Ez 20:13; Fil 3:18-19). Esta destrucción final se confina al tiempo y de ninguna manera implica la pérdida de la salvación eterna. Morir puede ser la experiencia más sublime o la más espantosa en la vida del creyente. El período de muerte puede ser de unos pocos segundos o varios años, puede ser doloroso o no, pero sea lo que fuere, el creyente supergracia o ultrasupergracia lo disfrutará inmensamente, experimentando la más profunda relación con Dios, mientras que el reversionista experimentará el máximo sufrimiento del alma, del cuerpo o de ambos.

En ciertas circunstancias a Satanás se le permite el poder de la muerte. El Nuevo Testamento registra dos casos de creyentes que le fueron entregados por el apóstol Pablo para la administración de la disciplina intensiva y el pecado hasta la muerte. No puede ocurrir un desastre más espantoso que estar a merced de Satanás cuando se le permite hacer lo peor. Solo el genio malvado de Satanás podría idear una muerte tan tortuosa.

Yo [Pablo] he decidido entregar a tal [creyente incestuoso y reversionista] a Satanás para la destrucción de su carne, para que su espíritu sea salvado [librado] en el día del Señor Jesús. (1Co 5:5)

Guardando la fe [doctrina] y una buena conciencia [libertad de la influencia de la maldad], que algunos [reversionistas] han rechazado y naufragaron en lo que toca a la fe [vida

espiritual]. Entre los cuales están Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás, para que aprendan [por medio del castigo] a no blasfemar. (1Ti 1:19-20)

Como pastor, Timoteo no cumplió con su responsabilidad y permitió que individuos divisivos, Himeneo y Alejandro, perturbaran a la congregación (1Ti 5:20). El apóstol Pablo se vio obligado a tomar medidas. Durante el primer siglo, la autoridad apostólica incluía el poder de consignar a un creyente a Satanás para ser castigado, pero las Escrituras registran que Pablo es el único que ejerció esta prerrogativa.

En ninguna parte de las Escrituras se dice que el pastor-maestro de nuestros días tenga tanta autoridad. Los dones y el poder apostólico han sido reemplazados por la completa Palabra de Dios.⁴⁴ Sin embargo, está dentro de la autoridad y el deber del pastor, durante la Era de la Iglesia, reprender a los miembros rebeldes de la congregación en determinadas situaciones (Tit 1:10-13), ciertamente una tarea muy desagradable y que la mayoría de los pastores evitan. Sin embargo, cuando cumple fielmente su obligación de enseñar la doctrina, la reprensión será mínima (2Ti 4:2). Si falla constantemente en comunicar la Palabra de Dios, la oposición dentro de la congregación aumentará.

Dios colocó a estos tres creyentes—Himeneo, Alejandro y el incestuoso corintio— en las etapas de la disciplina intensivas y de muerte como una advertencia final para enderezarse o morir miserablemente. El sufrimiento está diseñado para despertar a los creyentes ante su reversionismo y los estimula a volver a la doctrina bíblica y a la recuperación completa, como fue el caso del creyente en Corinto (2Co 2:6-8). Pero el progreso bajo el castigo es lento y doloroso. ¡Cuánto mejor es aprender la manera fácil de asimilar la doctrina y vivir la vida espiritual!

Una característica común de los reversionistas es rechazar la autoridad del preciso y fiel maestro de la Biblia. Los judíos de la generación del éxodo resistieron a Moisés (Éx 17:3) y sufrieron el pecado hasta la muerte en el desierto; los judíos en los días de Jeremías se volvieron totalmente apáticos a su ministerio y su nación se convirtió en «ruinas» (Jer 44:1-6); y la advertencia rechazada de Pablo a los creyentes de Corinto culminó en el pecado de ellos hasta la muerte.

44. Thieme, *Tongues*.

Por esta razón hay muchos débiles [disciplina de advertencia] y enfermos [disciplina intensiva] entre vosotros, y muchos duermen [disciplina de muerte, el pecado hasta la muerte]. (1Co 11:30)

A través de la volición negativa el reversionista desarrolla su cámara de tortura personal y una muerte miserable. Solo puede culparse a sí mismo; solo él es responsable de rechazar la gracia y la bendición del camino a la gloria.

EL DESTINO DEL REVERSIONISTA

Un ejemplo clásico del Antiguo Testamento de una amarga y atormentada salida de esta vida es el registro de los últimos días del rey Saúl, un reversionista que sufrió el pecado hasta la muerte después de rechazar tanto la doctrina como a quien la comunicó (1Sa 28; 1Cr 10). En el Salmo 7, David relata la injusta persecución del rey Saúl. Luego, en los versículos 12-16, revela el castigo de Saúl en las manos del Señor. David se basa en las imágenes militares de su época para ilustrar la certeza del castigo divino para el reversionista.

Y si el impío [reversionista] no se arrepiente [rebota], Él [Dios] afilará su espada [castigo divino];
tensado y preparado está su arco [cargó el arco con una flecha y lo tensó]. (Sal 7:12)

Para impresionar a sus lectores con la seriedad del reversionismo desenfrenado, David presenta primero la última etapa del castigo. Si el reversionista no rebota (Sal 32:5) ni cambia su curso de una actitud negativa a una positiva hacia la doctrina, Dios «afilará su espada», el pecado hasta la muerte. Sacar el arco y apuntar la flecha representan la advertencia y las etapas intensivas de la disciplina. Para ser completamente efectiva, cada flecha debe ser ajustada a su propio arco. Y así como cada arco requiere un cierto tipo de flecha, Dios ha preparado un castigo apropiado para cada categoría de reversionismo, así como para cada reversionista individual.

[Dios] Ha preparado también sus armas de muerte;
hace de sus flechas saetas ardientes [פִּלֵּק, *dalak*]. (Sal 7:13)

«Armas», en plural, indica que Dios tiene muchas maneras de eliminar al reversionista bajo el pecado hasta la muerte. Cualquier forma que Dios elija será una experiencia traumática y dolorosa. Los «saetas ardientes», *dalak*, son las flechas de Dios dirigidas a aquellos que están bajo el castigo divino. Cuando Dios «dispara», constituye una advertencia. Por favor, tengamos en cuenta que *Dios* dispara todas las flechas. Él es el Arquero divino, y no tolerará a los arqueros-creyentes humanos que toman el juicio de un reversionista en sus propias manos (Ro 14:4, 10). ¡Las saetas ardientes de Dios son mucho más efectivas que la lengua maliciosa de cualquiera! Evitemos juzgar a los demás. ¡Dejemos el disparo a Dios! David aplicó este principio cuando se negó a hacer algún mal a Saúl (1Sa 24:7), y dejó el asunto a la justicia divina del Tribunal Supremo del Cielo.

He aquí [הִנֵּה, *hinneh*], con la maldad [אָוֵן, *aven*, reversionismo] sufre dolores [חָבַל, *chaval*, experimenta intensos dolores de parto por la disciplina de advertencia], Y [porque] concibe [הָרָה, *harah*, se ha embarazado con volición negativa] la iniquidad [עָמָל, *'amal*, factores de reacción, búsqueda frenética de la felicidad, Operación Bumerán, revuelta emocional, acompañada de la disciplina de advertencia] y da a luz [יָלַד, *yalad*, da nacimiento a] el engaño [שָׁקֵר, *shaker*, una vida de engaño y falsedad, es decir, encerrada en la volición negativa persistente, el apagón y el tejido cicatricial del alma, y el proceso inverso de reversionismo]. (Sal 7:14)

Este versículo empieza una disertación sobre el período de gestación del reversionismo, desde la concepción hasta el nacimiento. «He aquí», frase exclamatoria de la palabra hebrea *hinneh*, introduce una analogía dramática, centrando nuestra atención en las consecuencias de la participación en el reversionismo. Este versículo compara una vida de reversión con los dolores de parto de una mujer por dar a luz: *chaval* en el piel imperfecto. Ya sea que el reversionista sea un hombre o una mujer, está en la agonía del dolor perpetuo de la disciplina de advertencia. Cada etapa del reversionismo lleva su propio dolor de parto en el alma. De repente, en medio de los dolores de parto, el «bebé» sale. ¿Y cómo se llama esta progenie? *Aven*: «¡maldad!» Después de toda la agonía del nacimiento, ¿qué hay que mostrar? ¡Solo la producción de una maldad reversionista!

La comparación del reversionismo con los dolores de parto es una analogía apropiada porque debe haber un embarazo antes de que haya

un nacimiento. El «embarazo» ocurre cuando el creyente es negativo a la doctrina. Los agentes de la concepción son la reacción y la distracción, la revuelta emocional y la búsqueda frenética de la felicidad (Stg 1:14-15). Al principio, la sublimación de los factores de reacción es tóxica. Las emociones son estimuladas y entonces la frustración, la desilusión, la autocompasión o la pereza se olvidan por el momento. También se olvida la doctrina bíblica.

Una vez que se deja de lado la doctrina, la revuelta emocional pronto viene acompañada de dolor. Los «dolores de parto» son comparables a la disciplina de advertencia. El *qal* perfecto de *harah*, «él concibe», es literalmente, «porque se ha embarazado», y se refiere a un tiempo anterior a los dolores de parto. El «embarazo» se llama «engaño» en nuestra Biblia en castellano, pero la palabra hebrea '*amal* significa «frustración» o «pecado». Ilustra la frustración y la angustia internas que resultan de la búsqueda frenética de la felicidad, la intensificación de los factores de reacción y la revuelta emocional cuando estos no producen el placer deseado.

Cuando la reversión persiste en las primeras etapas del reversionismo, el embarazo eventualmente «da a luz» o «hace nacer» (*qal* perfecto de *yala*) una vida de engaño, duplicidad e hipocresía (*shaker*). Todo reversionista vive una mentira. Cuando su alma es deshonesto, su vida lo acompaña. No tiene capacidad para la vida y, por lo tanto, inevitablemente destruye las relaciones personales por su propia división y subterfugio. Este es el reino del proceso inverso de reversionismo, donde alguna forma de autogratificación se aparta y tiene prioridad sobre el Señor Jesucristo y la doctrina bíblica. Cuando nos dedicamos a una persona, un objeto o una determinada búsqueda, a expensas de prestar atención a la doctrina, acumulamos toda la miseria que acompaña a las últimas etapas del reversionismo.

Cualquier factor de reacción que haya causado que nos quedemos «embarazados» se desarrollará, con el tiempo, en un estilo de vida. Si originalmente sucumbimos a frustraciones menores, finalmente surgirá una persona neurótica. Si en la primera etapa del reversionismo comenzamos con indiferencia, para cuando la descendencia «nazca» la apatía habrá alcanzado proporciones gigantescas.

Ha cavado [כָּרַה, *karah*] una fosa [tumba, disciplina de advertencia] y la ha ahondado [חָפַר, *chaphar*, explorado, disciplina intensiva],
y ha caído en el hoyo [pecado hasta la muerte] que hizo.
(Sal 7:15)

Este versículo traza una nueva analogía de la excavación de una tumba, lo que explica el aspecto volitivo del reversionismo. El reversionista, por su propia voluntad, cava (*karah*) «un hoyo» para sí mismo. Cada vez que toma una mala decisión basada en la pereza, la desilusión, la apatía o la frustración, lo lleva a la sublimación. Cuando trata de calmar su autocompasión involucrándose en una actividad de revuelta emocional, entra en un patrón de vida que, si se perpetúa, solidifica su indiferencia hacia la doctrina. Esta miseria autoinducida es también su disciplina de advertencia. En el momento en que se encuentra en un estado avanzado de volición negativa, también está en la fase intensificada de la disciplina.

No solo el reversionista cava su propia tumba, sino que desciende y explora (*chaphar*) el hoyo. En otras palabras, ¡se enterrará a sí mismo! A medida que el castigo aumente, también lo harán su frenética búsqueda de la felicidad y su revuelta emocional. La volición negativa ha abierto los *mataiotes*, y el engaño de la falsa doctrina que se arrastra al vacío determinará su curso de acción. Ahora se moverá rápidamente en las últimas tres áreas de reversión: apagón del alma, tejido cicatricial y proceso inverso de reversionismo.

Caer en la fosa es la etapa final de la disciplina, el pecado hasta la muerte.

Su iniquidad [frustración] volverá [שוב, *shuv*] sobre
su cabeza,
y su violencia [חַמָּס, *chamas*] descenderá sobre
su coronilla. (Sal 7:16)

Lo que comenzó un día como reacción a cierta pereza, algo de apatía, un poco de autocompasión, y cierta frustración, con el paso del tiempo, se convierte en una horrible pesadilla. El doble significado de *shuv* forma una paronomasia humorística en medio de una disertación mortalmente seria. La palabra significa «regresar», que connota la Operación Bumerán, y «arrepentirse», el medio para salir del reversionismo. El juego de palabras sugiere que ya que su frustración se vuelve contra nosotros, ¿por qué no volver al rebote y a la volición positiva de la doctrina y así ser restaurados? De lo contrario, nuestra miseria autoinducida *seguirá volviendo* a atormentarnos cada vez con mayor intensidad.

Como el trato de Saúl a David, el creyente reversionista se niega a aceptar la responsabilidad de su fracaso y se desquita con los demás en chismes, malignidades, venganza, implacabilidad, e incluso recurre a la «violencia», *chamas*. La malevolencia de Saúl hacia David era como un

bumerán que *regresaba* «sobre su coronilla», formando una porción de su castigo. «No os dejéis engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará» (Gá 6:7). Cada creyente es responsable de las decisiones contrarias a la doctrina. Maldición sobre maldición se multiplican para el reversionista. Por otro lado, Dios apoya todas las decisiones tomadas de acuerdo con la doctrina. Bendición tras bendición se multiplican para el creyente supergracia y ultrasupergracia.

Capítulo Cuatro

LA NOMENCLATURA BÍBLICA PARA EL REVERSIONISMO

HAY VARIAS DESCRIPCIONES de reversionismo en la Biblia. La nomenclatura puede incluir solo una o dos palabras, como «impío» (Pr 15:9), «almas inestables» (2Pe 2:14), o «naufragaron» (1Ti 1:19), o puede ser una frase como «de la gracia habéis caído [a la deriva]» (Gá 5:4). Este capítulo detallará otra terminología bíblica sobre el reversionismo.

DEJAR DE ALCANZAR LA GRACIA DE DIOS

Mirad bien [asuman responsabilidad personal] de que nadie deje de alcanzar [ὕστερέω, *hustereo*] la gracia de Dios; de que ninguna raíz [ρίζα, *riza*] de amargura, brotando, cause dificultades [ἐνοχλέω, *enochleo*], y por ella muchos sean contaminados [μιαίνω, *miaino*]. (He 12:15)

Los pecados de actitud mental, representados en este versículo por la «amargura», son la categoría de pecado más devastadora por su efecto perjudicial en el alma. Sin el control del rebote y del AGP, se convierten en grandes contribuyentes del reversionismo. La falta de reconocimiento de cualquier actitud mental pecaminosa es «dejar de alcanzar», *hustereo*, «estar por debajo de la norma, quedarse corto en cuanto a la gracia de Dios».

Todos los reversionistas fracasan en la esfera de la gracia. Aunque los creyentes reversionistas se mantienen vivos por la gracia logística, se niegan a mantener la comunión con Dios a través de la provisión de gracia del rebote. Las Escrituras no especifican que un creyente deba trabajar por el perdón —sentirse arrepentido o culpable por el pecado, compensar el pecado o hacer penitencia por el pecado.⁴⁵ El rebote requiere simplemente confesar o expresar el pecado en privado a Dios el Padre.

Tanto la salvación como el rebote usan palabras con una connotación de gracia no meritaria: «fe» y «reconocimiento». El rebote es un concepto de gracia total asegurado por la obra sustitutiva de Jesucristo en la cruz. Dado que la naturaleza humana de Jesucristo en unión hipostática recibió el juicio por todos los pecados de la historia humana y dado que declaró su obra «consumada» (τετέλεσται, *tetelestai*, Jn 19:30), todas las obras humanas están excluidas (Ef 2:8-9; 1Jn 1:9). Jesucristo hizo toda la obra para que la justicia de Dios fuera libre para perdonar el pecado. Dios cerró la puerta del juicio después de que Cristo dijera «*tetelestai*», y abrió la puerta al perdón cuando toda persona decide creer en Cristo y todo creyente decide rebotar. La salvación a través de la fe sola en Cristo solamente asegura el perdón de Dios de todos los pecados de presalvación y el rebote asegura el perdón de todos los pecados de postsalvación. Si el creyente está descendiendo a través de las últimas etapas del reversionismo y si ha de frenar su retirada de la gracia, primero debe rebotar, luego utilizar el AGP para desarrollar un complejo de edificación y avanzar a la supergracia.

La raíz, *riza*, de la amargura establece una analogía entre una raíz y los pecados de actitud mental. En la analogía la raíz se desarrolla a partir de una semilla que está muerta y enterrada en la tierra (1Co 15:36). La semilla es una ilustración del pecado; la muerte de la semilla representa un pecado que ha sido confesado y perdonado permanentemente. La reacción de amargura surge cuando un creyente comienza a pensar en el pecado después del rebote. De esa «raíz» de recordar los pecados ya

45. Thieme, *Rebound Revisited* (1995).

perdonados brota una actitud mental de más amargura, venganza, rencor, malicia, implacabilidad, rencor. En la Palabra de Dios ningún pecado es tan perjudicial como la amargura. La amargura es la arrogancia no destilada del alma (Stg 3:14). Convierte el amor en odio, la felicidad en malicia, la malicia en venganza, el respeto en vilipendio, la bendición en maldición. Una vez que se ha confesado cualquier falla o pecado y, por lo tanto, se ha perdonado, el creyente no debe volver a visitar el pecado. Debe aislar el pecado, olvidar el pecado, y seguir avanzando en la vida espiritual (Fil 3:13-14).⁴⁶

El «brote» de reacción a un pecado previamente perdonado tiene dos resultados devastadores. El primero es el potencial del creyente para causar «problemas», *enochleo*, para sí mismo al recaer en el reversionismo. «Problema» es la miseria autoinducida. Mientras que toda tentación a pecar se origina en la naturaleza del pecado, el acto de pecar ocurre cuando el creyente usa su voluntad para sucumbir a la tentación (Stg 1:14). En otras palabras, cada vez que uno está amargado, ¡es porque *queremos* estar amargados!

A través de la recurrencia del reversionismo, hay un segundo resultado de la reacción de amargura. Los «muchos», quienes están en la periferia del creyente que reacciona, son «contaminados», *miaino*. Recordemos que la Biblia debe ser interpretada en el tiempo en que fue escrita. En las ciudades antiguas las aguas residuales se recogían en orinales y simplemente se tiraban por los balcones o desde las ventanas a la calle de abajo. ¡Cualquiera que pasara por allí quedaba salpicado o empapado!⁴⁷ Se decía que la víctima saturada estaba *miaino*, contaminada. Qué perfecta ilustración del creyente que ha vertido las aguas residuales del reversionismo en su alma y sus aguas residuales fluyen hacia los demás. Bajo su influencia, ellos también se verán arrastrados al reversionismo.

ENEMIGOS DE LA CRUZ

Porque muchos [siguen] andan[do] como os he dicho muchas veces, y ahora os lo digo aun llorando, *que son* [por volición negativa] enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es perdición [muerte], cuyo dios es *su* apetito [emoción] y

46. Thieme, *Aísla Tu Pecado* (2019).

47. Jerome Carcopino, *Daily Life in Ancient Rome*, trad. por E.O. Lorimer (New Haven: Yale University Press, 1940), página 42.

cuya gloria está en su vergüenza, los cuales piensan solo en las cosas terrenales. (Fil 3:18-19)

Los «muchos» eran el gran número de creyentes reversionistas en la primera generación de la Era de la Iglesia. El «andar» del creyente es su progreso o falta de progreso en la vida espiritual. Pablo constantemente advertía a los creyentes del primer siglo sobre el peligro del reversionismo. Su preocupación era tan intensa que a menudo se veía obligado a llorar en sentido figurado por su grave situación. Aunque estos creyentes habían aceptado la gracia de Dios en la salvación, posteriormente habían rechazado el principio de la gracia personificada en la cruz y se habían vuelto al legalismo. Los que sustituyen el legalismo en cualquier momento de su experiencia de la fase dos se convierten en «enemigos de la cruz», enemigos de la gracia y, por lo tanto, enemigos de Dios (1Sa 28:16; Stg 4:4).

Los reversionistas de la iglesia filipense revelaron cuatro características.

1. Hay quienes «cuyo fin es perdición». «Fin» es la terminación de la fase dos para el reversionista; aquí, «perdición» es el pecado hasta la muerte.

2. Hay quienes «cuyo dios es su apetito». *Koilia* describe el patrón emocional. Los reversionistas en la revuelta emocional se convierten en esclavos de sus emociones, y la función adecuada del lóbulo derecho, que es la doctrina del pensamiento, queda neutralizada.

3. Muchos se vuelven hostiles a la gracia a través de la preocupación por ellos mismos: «cuya gloria está en su vergüenza». Se glorifican a sí mismos por sus buenas acciones humanas.

4. Muchos «piensan solo en las cosas terrenales», una descripción de los reversionistas cuyo pensamiento se enreda en el punto de vista humano, la política satánica de la maldad.

En lugar de que la doctrina bíblica en el alma genere un avance espiritual, el reversionismo produce «enemigos de la cruz».

UN ALMA TORTURADA

Si rescató [Dios] al justo Lot, abrumado [*καταπονέω, kataponeo*] por la conducta sensual de hombres libertinos

(porque ese justo, por lo que veía y oía mientras vivía entre ellos, diariamente sentía *su* alma justa atormentada [βασανίζω, *basanizo*] por sus hechos inicuos). (2Pe 2:7-8)

El contexto de este pasaje es el juicio divino de las ciudades degeneradas de Sodoma y Gomorra. Aunque advertido de la destrucción que se avecinaba, Lot, creyente y sobrino de Abraham, tuvo que ser literalmente arrastrado por los ángeles del peligro en Sodoma (Gn 19:15-16). La palabra *kataponeo*, traducida como «abrumado» en el versículo 7, significa «estar agotado por el trabajo, el sufrimiento o la presión», por lo tanto, «ser dominado». Lot estaba abrumado por la anarquía y la lascivia que lo rodeaban. Aunque Lot tendría que *haberse* separado de la degeneración, en gracia, Dios lo rescató por el bien de Abraham (Gn 19:29).

Lot era «recto» solamente en el sentido de la rectitud imputada recibida en el punto de salvación, no por una vida espiritual floreciente. Mientras Lot disfrutaba de la compañía de «hombres libertinos», este compromiso con su conciencia «atormentaba» su alma. El indicativo activo imperfecto de *basanizo* es literalmente «torturado». Como Lot se negó a separarse de la apostasía y, por tanto, estaba fuera de la voluntad geográfica de Dios, se hizo sencillo para él también estar fuera de la voluntad operativa de Dios (1Co 15:33).⁴⁸ ¡Cualquier creyente que esté fuera de la voluntad y el plan de Dios es un reversionista y no posee paz en su alma!

DESMAYARSE EN LA MENTE

Considerad [ἀναλογίζομαι, *analogizomai*], pues, a aquel [Jesucristo] que soportó [ὑπομένω, *hupomeno*] tal hostilidad de los pecadores contra sí mismo, para que no os canséis [κάμνω, *kamno*, fatigado, debilitado por el reversionismo] ni os desaniméis en vuestro corazón [ἐκλύω, *ekluo*, desmayarse en la mentalidad de nuestra alma]. (He 12:3)

48. La voluntad geográfica es donde Dios quiere que estemos; la voluntad operativa es lo que Dios quiere hagamos. Véase Thieme, *Divine Guidance* (1999), 7-8.

El mandato de «considerar» o concentrarse en Cristo, *analogizomai*, solo puede ser obedecida por la firme función del AGP. La doctrina en el alma es la fuente del punto de vista divino y su única defensa contra el reversionismo y la influencia de la maldad. La nobleza de carácter, el impacto para Cristo, la dinámica espiritual, la estabilidad, la confianza y la glorificación del Señor están todas relacionadas con lo que pensamos: la función apropiada del alma. ¡Un pensamiento puede hacernos o deshacernos! Como creyentes, somos literalmente un campo de batalla ambulante; estamos continuamente ocupados en un conflicto interno —el punto de vista humano versus el punto de vista divino (2Co 10:3-5). Con un poder de permanencia único, el Señor Jesucristo «soportó», *hupómeno*, una presión sin antecedentes a lo largo de su ministerio en la tierra. Cuando nos concentramos en el pensamiento de Cristo, que se encuentra en la doctrina bíblica (1Co 2:16), nuestra propia actitud mental se vigorizará en la adversidad. La doctrina bíblica determina nuestro punto de vista en la vida (Fil 2:5).

Sin embargo, cuando sucumbimos a la presión, nos quejamos y nos desmoronamos, nuestra alma se «cansa», *kamno*, y «nos desanimamos», *ekluo*, o «nos desmayamos en la mentalidad de nuestra alma». Ambas son expresiones utilizadas para describir el reversionismo. En este estado de agotamiento del alma, nuestros propios pensamientos se convierten en los peores enemigos. Tal fatiga mental o mal funcionamiento del lóbulo derecho da como resultado individuos miserables, neuróticos o psicóticos. A medida que retrocedemos a través de las etapas de reversionismo, nuestra alma se debilita cada vez más y nos convertimos en víctimas del conflicto angélico.

Así como Jesucristo soportó o persistió en el AGP (Lc 2:52) bajo el mayor aluvión de presiones humanas y satánicas de la historia, también nuestra perseverancia diaria en el metabolismo y la aplicación de la doctrina nos permitirá «mantener el rumbo» y superar cada problema, desastre o dificultad que enfrentemos en la vida. Este es el mismo poder de permanencia que sostuvo a Jesucristo en la cruz mientras era juzgado por nuestros pecados.

INCIRCUNCISIÓN DEL CORAZÓN

He aquí vienen días, Jehová, en que castigaré a todo circuncidado [reversionista], y a todo incircunciso. (Jer 9:25, RVR)

La metáfora de la circuncisión de Jeremías predice la inminente perdición de Judá, un pronóstico del quinto ciclo de disciplina para esa nación y el pecado hasta la muerte para muchos creyentes apóstatas.⁴⁹ «Circuncidado y a todo incircunciso», literalmente, «estar circuncidado y sin embargo tener prepucio», es un oxímoron en el que se combinan palabras contradictorias o incongruentes para crear un efecto particular. Estos judíos habían sido físicamente circuncidados como signo de su salvación y un lugar especial en el plan de Dios.⁵⁰ Sin embargo, en el reversionismo todavía poseían lóbulos derechos «incircuncisos» o «prepucios en el alma», que permitían que se acumulara la suciedad de los pecados de actitud mental, la revuelta emocional y el tejido cicatricial. El reversionismo y la maldad no habían sido cortados del flujo de consciencia de sus almas.

«Porque todas las naciones [gentiles] son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón [en el lóbulo derecho]. (Jer 9:26b)

Los judíos se enorgullecían del ritual de la circuncisión física, pero habían descuidado el principio de gracia detrás del ritual —doctrina en el alma. ¡El ritual sin realidad no tiene sentido! Sin darse cuenta, se habían convertido en las naciones paganas cercanas que no poseían ninguna doctrina y cuyos varones incircuncisos despreciaban. Estar asociado con gentiles incircuncisos era un grave insulto a los judíos.

El reversionismo siempre destruye la distinción entre creyentes y no creyentes. El estatus espiritual entre estos judíos y gentiles no depende del rito de la circuncisión sino de la inculcación de la doctrina y la construcción del complejo de edificación en el alma, y de la vida de supergracia y

49. Thieme, *Daniel, Chapters One through Six*, 7-9.

50. La circuncisión es cortar el prepucio del falo masculino. Este ritual del Antiguo Testamento significaba la bendición de la restauración de la capacidad procreativa para salvaguardar a Abraham a la edad de noventa y nueve años (Ro 4:17-19), y garantizaba la promesa de Dios de que los descendientes de Abraham se convertirían en una «gran nación» (Gn 12:2). Abraham confió en Dios en una situación desesperada para cumplir su promesa de tener un heredero legítimo y, como resultado, se convirtió en el judío original y padre de una nueva especie racial. Como símbolo ritual, la circuncisión confirmaba y reconocía la relación de pacto de Israel con Dios, y para cada varón judío era un continuo recordatorio físico de la gracia de Dios (Gn 17:1-4). Sin embargo, el ritual sin realidad no tiene sentido: el verdadero judío es aquel que es circuncidado «del corazón» (Ro 2:29), siguiendo el patrón de la salvación de Abraham.

ultrasupergracia. Estos logros espirituales comprenden la «circuncisión en el alma», la eliminación del prepucio muerto del reversionismo.

ABANDONAR EL PRIMER AMOR

«Pero tengo *esto* contra ti: que has dejado [ἀφίημι, *aphiemi*] tu primer amor». (Ap 2:4)

En contraste con su anterior estatus de madurez espiritual y ocupación con Cristo, los creyentes de Éfeso habían abandonado, *aphiemi*, su amor por el Señor y estaban inmersos en el proceso inverso de reversionismo en la categoría uno del amor. Después de años de fiel resistencia y perseverancia se distrajeron de su «primer amor», Jesucristo, como la Palabra viva y la Palabra escrita o doctrina bíblica (Ef 3:19-21). Contristaron al Espíritu Santo con «amargura, enojo, ira, gritos, maledicencia, así como toda malicia» (Ef 4:30-31). Al rechazar a Cristo, transfirieron su amor a otro objeto y se convirtieron en apóstatas.

CAÍDOS

«Recuerda [μνημονεύω, *mnemoneuo*], por tanto, de dónde has caído [πίπτω, *pipto*] y arrepientete [cambia tu parecer con respecto a la doctrina], y haz [ποιέω, *poieo*] las obras que hiciste al principio; si no, vendré [ἔρχομαι, *erchomai*] a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes [μετανοέω, *metanoeo*]». (Ap 2:5)

El concepto de reversionismo en este versículo se establece en el mandato de recuperación, que comienza con «recuerda», *mnemoneuo*. Para recuperar su antiguo estatus espiritual, los efesios debían recordar alguna doctrina específica, algún principio olvidado que estimulara sus pensamientos hacia una renovada ocupación con Cristo. La fragancia de la memoria de la categoría uno, amor por Dios, se revive solo a través de la doctrina después del rebote (1Jn 1:9). «Caído», el tiempo perfecto de *pipto*, se usa casi exclusivamente en conexión con el reversionismo. El tiempo perfecto indica un estado de realización que resulta de una acción

pasada; de la carnalidad perpetua ya han retrocedido a través de cada etapa del reversionismo.

«Arrepiéntete», *metanoeo*, un imperativo activo aoristo, es ingresivo y ordena a los efesios que empiecen a tomar una decisión, un proceso mental, no emocional, de cambiar la mente. Deben empezar a tomar decisiones constantes para rebotar y aprovechar la doctrina para recuperarse. *Poieo*, un aoristo ingresivo, significa «empezar a hacer». Las «obras que hiciste al principio» fueron la construcción del complejo de edificación en el alma por el que originalmente alcanzaron la madurez. Por consiguiente, el paso crítico hacia la recuperación es la reconstrucción del complejo de edificación por medio del AGP.

A menos que estos reversionistas tomen la decisión de recuperarse, Cristo vendrá a ellos —el presente indicativo medio de *erchomai*— que se refiere a la certeza inmediata del castigo que Cristo mismo administrará. La acción punitiva no solo afectará a los individuos involucrados en el reversionismo, sino que también puede disolver toda una iglesia local o incluso destruir una nación. Su «candelabro», la luz de su impacto personal, histórico y nacional, se extinguirá permanentemente a menos que cambien de opinión. Esta vez *metanoeo* es un subjuntivo activo aoristo. Como aoristo constativo reúne en una entidad una serie de decisiones positivas hacia la doctrina. El subjuntivo potencial implica una referencia futura y está calificado por el elemento de contingencia, destacando el papel de su volición. Los reversionistas pueden o no cumplir. Pero si se «arrepienten», se recuperarán y evitarán más castigos.

CREYENTES TIBIOS

Todo el pasaje de Apocalipsis 3:14-22 está dirigido a los creyentes que no viven la vida espiritual y no cumplen con el plan, la voluntad y el propósito de Dios para sus vidas. En la eternidad pasada Dios proveyó para cada creyente una vida espiritual propia. Dado que el alma es el campo de batalla de la vida espiritual, Dios también proporcionó diez herramientas para resolver problemas como el sistema espiritual de defensa.⁵¹ Estas herramientas nos «mantienen a raya» contra las presiones externas de

51. Thieme, *Integridad Cristiana; Freedom through Military Victory*, 58-65.

adversidad y prosperidad que atacan el alma y crean la presión interna de estrés: el control de la naturaleza del pecado del alma. La fuente de estas herramientas para resolver problemas es la doctrina que circula por el flujo de consciencia en el lóbulo derecho.

«Y escribe al ángel [mensajero] de la iglesia en Laodicea: “El Amén [Jesucristo], el Testigo fiel y verdadero, el Principio [Fuente originante] de la creación de Dios, dice esto”». (Ap 3:14)

Jesucristo es el «Amén», el Dios soberano y el objeto de la fe para la salvación eterna. Como *Testigo fiel y verdadero* en la Primera Venida, presenta el testimonio de salvación, lo introduce como evidencia para el procesamiento de Satanás en el conflicto angélico,⁵² y ofrece el precedente para la vida espiritual única de la Era de la Iglesia. Él es la fuente y el gobernante de la «creación». Él mantiene unido el universo (He 1:3), y controla la historia humana.

Aunque Jesucristo es la fuente de toda doctrina bíblica, no transmitió su mensaje directamente a la iglesia sino indirectamente a través de los apóstoles, en este caso el apóstol Juan. Este, a su vez, transmitió lo recibido al mensajero divinamente designado en la iglesia local de Laodicea, una de las tres ciudades, incluyendo Hierápolis y Colosas en el valle de Lico, en lo que ahora es el oeste de Turquía. En cada generación Jesucristo sigue transmitiendo fielmente su mensaje de forma indirecta, a través de los pastores que enseñan la doctrina bíblica. Apocalipsis 3:15-22 es una advertencia tan clara contra el reversionismo como cualquiera que se puede encontrar en la Palabra de Dios.

«Yo conozco tus obras [producción humana, acciones], que ni eres frío [no creyentes] ni caliente [creyentes positivos para con la doctrina]. ¡Ojalá fueras frío o caliente!». (Ap 3:15)

En su omnisciencia el Señor Jesucristo sabía que los laodicenses no estaban produciendo el bien divino según Santiago 1:22-25, donde los creyentes tienen el mandato de ser «hacedores de la palabra» y «no solamente oidores». El creyente que solo es un «oidor» es un reversionista o

52. Thieme, *El Sufrimiento Cristiano*, 145-49.

un creyente ignorante que no puede aplicar la doctrina y no puede producir el bien divino. Un hacedor es aquel que, bajo el constante aprendizaje del AGP y la aplicación de la doctrina, avanza hacia la supergracia, y produce el bien divino.

El hecho de que los laodicenses no fueran ni «fríos» ni «calientes» los identifica como creyentes. Si hubieran sido fríos (no creyentes espiritualmente muertos) la solución a su problema habría sido simple: un acto no meritorio de fe sola en Cristo solamente. Esto habría cambiado su estatus de no creyentes a creyentes (Hch 16:31). Si hubieran sido creyentes supergracia o ultrasupergracia, no habría habido necesidad de reprimenda en primer lugar. Este pasaje está, por lo tanto, dirigido a los creyentes que están en algún lugar entre estos dos márgenes.

«Así, puesto que eres tibio [χλιαρός, *chliaros*], y no frío ni caliente, te [μέλλω, *mello*] vomitaré [escupiré] de mi boca».
(Ap 3:16)

El no creyente que recibe la comunicación del Evangelio y es positivo, se vuelve caliente. El creyente positivo que recibe la enseñanza de la doctrina, permanece caliente. Pero *chliaros* implica que los laodicenses que una vez fueron calientes, ahora se han vuelto «tibios». El creyente tibio ha descuidado la doctrina y por lo tanto no tiene herramientas para resolver problemas que circulen en su flujo de consciencia para evitar la conversión de la presión exterior de la adversidad y la prosperidad en la presión interior de la tensión en el alma. Los laodicenses comenzaron con la doctrina bíblica como su prioridad número uno, pero debido a la volición negativa terminaron en la autofragmentación, el sistema cósmico y el reversionismo. No se dieron cuenta del poder de la doctrina en la vida espiritual.

Estas imágenes habrán sido muy claras para los residentes de Laodicea. A siete kilómetros al norte de la ciudad estaban las famosas aguas termales y el balneario de Hierápolis. Una tubería tallada en bloques de piedra caliza transportaba el agua caliente, rica en minerales, a Laodicea, pero cuando esta llegaba a la ciudad, se entibiaba. El agua tibia con alto contenido mineral era repugnante para los laodicenses. Por ello, esta figura ilustra perfectamente que los creyentes tibios, en reversionismo, eran nauseabundos para el Señor.

«Nauseabundos», sí; pero «muertos», ¡no! ¡Donde hay vida, hay esperanza! La combinación de un antropomorfismo, «boca», y un antropopatismo, «vomitaré», expresa el principio del castigo, tanto

personal como nacional.⁵³ Si se mantienen tibios, Dios «quiere» o «está a punto de» (*mello*) administrar la disciplina de muerte.

Los laodicenses habían convertido las presiones externas de las pruebas de prosperidad en estrés o en el control de la naturaleza del pecado del alma. El área de fuerza de la naturaleza del pecado, el bien humano, es más propensa a tomar el control cuando todo parece estar bien con el mundo. La efusión del bien humano estimula el emocionalismo y hace caso omiso de la doctrina.

La administración de la máxima acción punitiva divina no cancela nuestra salvación. No hay nada que podamos hacer para cancelar la justificación o la vida eterna dadas por Dios.⁵⁴ No importa cuán inmersos estemos en la maldad, todavía tenemos los *treinta y nueve absolutos irrevocables* dados en el momento de la fe en Cristo.⁵⁵ Una vez nacidos de nuevo, no podemos convertirnos en «no nacidos» por el fracaso. Por lo tanto, la volición es *el* tema en la vida cristiana. Somos producto de nuestras propias decisiones. También somos producto de nuestros propios valores. La combinación de nuestra volición y nuestros valores nos edificará o nos quebrará. Por lo tanto, la solución a la tibieza es metabolizar la doctrina y desarrollar los valores espirituales. Mientras vivamos, tenemos la opción de recuperación y remisión de la sentencia de muerte. La recuperación comienza con el uso del rebote y continúa con el consumo de doctrina y la extrapolación de las herramientas para resolver problemas.

«Porque dices: “Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad”; y no sabes que eres un miserable [ἐλεεινός, *eleeinós*, sin capacidad para la felicidad ni la bendición] y digno de lástima [ταλαίπωρος, *talaiporos*, bajo estrés; el alma bajo el control de la naturaleza del pecado], y pobre [πτωχός, *ptochos*, sin valores relacionados con la

53. Un *antropomorfismo* es un lenguaje de acomodación que atribuye a Dios características físicas humanas para revelar y explicar su esencia, la política divina, los actos y las decisiones en términos de anatomía humana, de modo que la mente finita del hombre pueda, aunque de manera inadecuada, comprender el infinito. Un *antropopatismo* atribuye a Dios las pasiones, emociones, pensamientos y actitudes humanas que él no posee en realidad, con el mismo propósito de explicar su plan y propósito a la humanidad.

54. La justificación es el acto judicial de Dios en el que imputa su perfecta rectitud a todos los que creen en Jesucristo. Dios declara al creyente vindicado porque posee la rectitud de Dios. La justificación no es un acto experiencial o una condición de perfección, sino una posición legal o forense que tiene lugar ante el tribunal de la justicia de Dios. Véase Thieme, *La Integridad de Dios* (2018), 76-81.

55. Thieme, *El Plan de Dios* (1996), Apéndice; *Rebound Revisited*, Apéndice A.

vida espiritual], ciego y desnudo [γυμνός, *gumnos*, sin herramientas para resolver problemas para mantenerse a raya contra el reversionismo]». (Ap 3:17)

Aunque la palabra «rico» incluye tener dinero, aquí la riqueza abarca mucho más. Los laodiceños poseían una abundancia de detalles de la vida —dinero, posesiones, vida social, éxito— que habían acumulado bajo la prosperidad de la supergracia. Sin embargo, cada vez que se ignora la fuente de la prosperidad y la doctrina es superada por los detalles de la vida, incluso por un día, entonces el creyente se entibia. Tiene el pie sobre una cáscara de plátano y está comenzando el deslizamiento hacia el reversionismo.

No hay nada erróneo ni malo en ser rico. El problema con los laodiceños es que ya no sentían que necesitaban doctrina. Dependían de su riqueza para la estabilidad y la resolución de problemas más que de la doctrina que circulaba en su alma. En el momento en que se escribió esa epístola, Laodicea era la más rica de las ciudades, pero sus habitantes cristianos no se habían dado cuenta de que la única riqueza verdadera y fiable era la *cartera de bienes invisibles*.⁵⁶

La primera mitad del versículo 17 es la falsa percepción de la realidad del laodicense: «de nada tengo necesidad» es la declaración de su represión y negación, pecado emocional, divorcio de la realidad y proceso inverso de reversionismo. Tienen una necesidad imperiosa de recuperar el punto de vista divino de la doctrina bíblica. No hay nada como la doctrina para convertir la irrealidad en realidad. Su «realidad» es el control de la naturaleza del pecado del alma, lo que resulta en un estrés que fragmenta el alma. No pasaron la prueba de la prosperidad. Ahora están sirviendo al dinero en lugar de a Dios.

«Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas [dependencia de la riqueza]». (Mt 6:24)

56. La cartera de bienes invisibles es una metáfora financiera que ilustra las «riquezas de su gracia», que Dios el Padre prodigó a cada creyente de la Era de la Iglesia en la eternidad pasada (Ef 1:6-8, 18; 3:8, 16; Fil 4:19; Col 1:27; 2:2). Este inventario incluye «toda bendición espiritual en los lugares celestiales» (Ef 1:3) tanto para el tiempo como para la eternidad: todo lo necesario para la función en la vida, el crecimiento en la gracia, la ejecución y el cumplimiento del plan de Dios, la muerte y las recompensas eternas. Véase Thieme, *The Divine Outline of History*, 97-104.

Tal creyente no es consciente de su verdadera condición. Esta ilusión está corroborada por cinco adjetivos descriptivos que revelan la situación real.

1. Es «digno de lástima». El adjetivo compuesto *talaiporos* se forma a partir del verbo ático *τλάω* (*tlao*), que significa «soportar», y del sustantivo *πώρωσις*, (*porosis*), «calloso» o «tejido cicatricial». «Soportar el tejido cicatricial» es encontrarse en un estado deplorable de angustia por el control de la naturaleza del pecado del alma. Los laodicenses, con toda su riqueza, habían sucumbido a los factores de reacción y se había sumergido temerariamente en el escapismo de la búsqueda de placer. La riqueza no puede comprar ni garantizar la felicidad. El despertar ocurre cuando sucede una catástrofe y la «felicidad» del creyente se vuelve amarga.

2. Es «miserable». *Eleeios* denota la segunda etapa o etapa intensiva del castigo divino y significa extremadamente infeliz en el sentido de no tener capacidad para la vida y no apreciar lo que posee ni tampoco la fuente de sus posesiones.

3. Es «pobre». *Ptochos*, es pobre en el sentido de que no hay valores relacionados con la vida espiritual. Se traduce mejor como «indigente» y connota una pobreza de fuerza espiritual y una dependencia de la gente para el apoyo o la felicidad. Un creyente se vuelve espiritualmente indigente cuando la búsqueda hedonística no produce la satisfacción deseada. Bajo la Operación Bumerán intensifica su frenética búsqueda de esa escurridiza felicidad, solo para caer en una revuelta emocional del alma.

4. Es «ciego». *Tuphlos*, es la ceguera en el sentido de no percibir la realidad relacionada con la vida espiritual y se refiere específicamente al apagón del alma. En esta etapa el creyente es incapaz de pensar con claridad o seguir el sentido común de la doctrina. La volición negativa hacia la doctrina abre los *mataiotes*; la influencia de la maldad penetra en ambos lóbulos. El creyente se encuentra entonces en un fuerte engaño (2Ts 2:11), el rechazo de la realidad; se vuelve malhumorado, neurótico, psicótico e incluso entra en un comportamiento psicopático.

5. Está «desnudo». Aunque generalmente se usa para señalar la falta de ropa en el cuerpo, aquí *gumnos* se emplea en sentido figurado para la desnudez del alma. El alma es despojada de las herramientas para resolver problemas y dejada sin ninguna defensa contra el estrés. La «desnudez» es el resultado de las etapas de reversión y representa lo contrario de la capacidad para vivir. Un creyente en este estado es un perdedor en la

vida espiritual y siempre manifiesta alguna forma de proceso inverso de reversionismo.

«Te aconsejo [συμβουλεύω, *sumbouleuo*] que de mí [de la fuente inmediata de Cristo] compres oro refinado por fuego [la vida espiritual se refina a través de la presión exterior de la adversidad o la prosperidad] para que te hagas [espiritualmente] rico, y vestiduras blancas *para que* te vistas [creyente perdedor] y no se manifieste [ante el tribunal de Cristo]⁵⁷ la vergüenza de tu desnudez [fracaso en la vida espiritual], y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver [seguir viendo]». (Ap 3:18)

Dios nunca dispensa el castigo sin una amplia advertencia, el principio de la gracia antes del juicio. El consejo divino al reversionista es que se recupere. Debe comprar «oro» de las «riquezas» de Cristo siempre disponibles (Ef 3:8). «Oro» es análogo a la doctrina bíblica que el pastorm maestro refina en preceptos de valor intrínseco para el crecimiento espiritual, la bendición y la felicidad del creyente. La doctrina bíblica paga un fantástico dividendo en el tribunal de Cristo en forma de bendiciones en fideicomiso para la eternidad, «vestiduras blancas», la única inversión que sigue siendo lucrativa en el tiempo y más allá de la tumba. Mientras que los laodicenses reversionistas eran ricos según los estándares humanos, y entendían la importancia de las inversiones monetarias, dependían de la riqueza que podían ver en lugar de la riqueza invisible y eterna proporcionada por su vida espiritual.

El verbo *sumbouleuo* no es un mandato, sino una palabra para consejo o asesoría. Cuando tenemos estrés en nuestra alma, debemos recordar el consejo de la doctrina para recuperarnos. Nadie puede obligarnos a recuperarnos; debemos reconocer nuestra condición por nuestra cuenta. Es una apelación a nuestra volición, *el* tema de nuestra vida espiritual. Debemos decidir cuáles han de ser nuestras prioridades y valores: riqueza y abundancia, amor y romance, promoción y poder, éxito y aprobación, logro y reconocimiento, o la doctrina bíblica y la escala divina de valores. Nuestra vida puede incluir el romance, el éxito,

57. Ser creyentes perdedores no implica la pérdida de la salvación sino el fracaso en cuanto a ejecutar la vida espiritual y producir el bien divino. El Señor Jesucristo evalúa (después del Arrebatamiento en el tribunal de Cristo) a cada creyente de la Era de la Iglesia para determinar sus recompensas en el cielo en base a la producción del bien divino.

los logros, la riqueza, pero deben estar subordinados a nuestra primera prioridad, la doctrina bíblica.

Nuestra vida espiritual requiere invertir en la doctrina bíblica, el único medio para acumular beneficios espirituales. Nuestra percepción y nuestro metabolismo cotidianos de la doctrina bíblica son la máxima inversión en la vida; son el capital para la vida espiritual. Como creyentes tenemos la libertad de invertir, o no, en este «oro». Nadie puede hacernos consumir la doctrina. Somos los únicos que podemos hacer esta inversión. Las grandes variaciones de las recompensas en la eternidad dependen de cómo se usa la voluntad en el tiempo para invertir. En el tribunal de Cristo, los perdedores espirituales se diferenciarán de los ganadores espirituales. Refinar «por fuego» se refiere a las presiones externas de la adversidad y la prosperidad. La vida espiritual se refina a través de la presión. La doctrina extrae una tremenda confianza, tranquilidad y capacidad de vida de la adversidad y la prosperidad. Viviendo la vida espiritual, podemos disfrutar cada día, incluso bajo presión, y esperar increíbles bendiciones para toda la eternidad. La gente, las circunstancias y el ambiente no molestan al creyente con la máxima doctrina que circula en el flujo de consciencia.

Una serie de cláusulas de propósito en el versículo 18 revela el propósito de Dios al recomendar la inversión espiritual.

1. Compra oro «para que te hagas rico», o aumenta tu riqueza diariamente. Aumentamos nuestra riqueza espiritual a través de la constante exposición diaria a la enseñanza de la Biblia.

2. Compra «vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez». El complejo de edificación viste el alma (Col 3:10) y cubre la desnudez del reversionismo. Así como hay humillación para la persona a la que se hace aparecer desnuda en público, así el creyente reversionista sin complejo de edificación se convierte en una fuente de vergüenza o descrédito para sí mismo.

«Vestiduras blancas» hace referencia a la recompensa que Dios ha provisto en la eternidad, *el uniforme de la gloria* (Ap 3:4-5), para los creyentes que cumplan su plan. El uniforme de la gloria será una prenda translúcida que se utilizará sobre los cuerpos de resurrección de quienes ejecuten la vida espiritual única en la Era de la Iglesia.⁵⁸ Indicará que han hecho la gran inversión de la doctrina bíblica en el alma. Han sido héroes

58. Thieme, *The Divine Outline of History*, 77-142.

invisibles, avanzando a la ultrasupergracia en el tiempo, pero serán los seres humanos más visibles en los cuerpos de la resurrección en el cielo. El uniforme de la gloria va con la más alta e inusual condecoración en el cielo: la Orden del Lucero de la Mañana (Ap 2:26, 28, cf., Ap 22:16). Estas son apenas una fracción de las riquezas de la eternidad, todas ellas muy superiores a cualquier riqueza terrenal.

3. Compra «colirio para ungir tus ojos para que puedas ver». El colirio era un medicamento desarrollado en Laodicea. Al igual que el colirio que se aplica o se frota en los ojos, la doctrina debe ser frotada en el alma para remediar el reversionismo y seguir viendo la realidad de la verdad. El simple hecho de usar este antiguo remedio una vez no cura la enfermedad; ha de ser aplicado repetidamente hasta que se alcance la recuperación completa. ¡Así es con la doctrina! Debe haber aplicaciones diarias de dosis concentradas de doctrina en el alma. Solo entonces nuestras prioridades comenzarán a alinearse con la perspectiva divina y el reversionismo será detenido.

«Yo reprendo [disciplina de advertencia] y disciplino [corrijo mediante la disciplina intensiva] a todos los que amo [φιλέω, *phileo*]; sé, pues, celoso [ζηλεύω, *zeleuo*, vuélvete caliente] y arrepiéntete». (Ap 3:19)

Phileo, «amor», significa un fuerte afecto, un gran respeto, el amor dentro de una familia. Como Dios es el sujeto de *phileo*, se refiere a su amor íntimo, selectivo y personal hacia nosotros porque somos miembros de su familia real. No importa cuánto fallemos, cuánto pequemos, cuán severo sea el castigo que recibamos en nuestra vida, el amor de Dios nunca falla ni se disminuye hacia nosotros.⁵⁹

Como el amor de Dios es la virtud absoluta y la benevolencia de su pensamiento, siempre quiere lo mejor para nosotros. Cada castigo que nos llega como creyentes es una demostración de su amor personal por nosotros. El reversionismo nunca cambia el amor de Dios, pero la manifestación de su amor varía con nuestro estado espiritual. Para el creyente supergracia, el amor divino se muestra con la bendición de la supergracia; para el reversionista, con la disciplina. La reprensión se refiere a la etapa de advertencia de la disciplina y está diseñada para alertar al creyente tibio durante las primeras etapas de su rebelión contra Dios. Un castigo más

59. Thieme, *El Hijo Pródigo*.

severo es administrado para sacudir al reversionista de un fuerte engaño. El castigo descrito aquí es la etapa intensiva de la disciplina.

Todos los creyentes reversionistas caen bajo la ley del doble castigo. Esta ley incluye dos categorías:

1. Creamos nuestro propio castigo a través de la ley de responsabilidad voluntaria (Pr 22:8a; Os 8:7; Gá 6:7-8; Col 3:25); sufrimos las repercusiones de nuestra propia miseria autoinducida por los pecados. Las elecciones que hacemos dictan la vida que llevamos.

2. Dios nos castiga a través de la ley de la acción punitiva divina (Pr 22:8b; 1Co 11:30-31); sufrimos la acción directa del Tribunal Supremo del Cielo. No somos castigados por nuestro pecado personal porque Cristo pagó la pena por todos esos pecados en la cruz. Somos castigados por no usar la solución divina para el rebote del pecado personal. Somos castigados por contristar y apagar al Espíritu Santo (Ef 4:30; 1Ts 5:19). Dios no muestra ningún favoritismo por nadie. Castiga inmediatamente para evitar que la culpa se acumule en nuestra alma. Después del rebote tenemos un «borrón y cuenta nueva» con Dios. El rebote cancela este castigo y cualquier maldición que quede se convierte en una bendición.

Somos motivados por la gracia y la doctrina bíblica o por el castigo divino. Si debemos estar motivados por el castigo, entonces la acción punitiva divina se sumará a la miseria autoinducida para establecer una autoridad en nuestra vida para enderezarnos. El dolor y el castigo de Dios nos devuelven a la realidad; porque cuando estamos fuera de la comunión, estamos en un estado de negación. No tenemos perspectiva de la tragedia de nuestra posición, y por lo tanto, Dios debe castigarnos para que despertemos. El castigo es el gran principio motivador de Apocalipsis 3:19.

El castigo divino resulta en «el temor del Señor» (Pr 9:10; 15:33). La palabra hebrea para temor, *yirah* (ירָאָה), significa temor, respeto. «El principio de la sabiduría es el temor [respeto] del Señor» (Sal 111:10a). A través del castigo se llega a respetar la autoridad y el poder del Señor. Necesitamos esta experiencia de humildad para evitar que nos enaltezcamos (2Co 12:7). Nadie, en arrogancia, puede ejecutar el plan de Dios. De hecho, «Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes» (Stg 4:6).

El presente imperativo activo de *zeleuo* en Apocalipsis 3:19 da la orden que, si se obedece, rectificará la condición de tibieza: «¡Calientate! ¡Enciende el fuego!». En otras palabras, ¡aprendamos la doctrina y quedémonos con ella! El camino hacia la recuperación requiere mucho tiempo y esfuerzo; sin embargo, puede ser conquistado. El reversionista

debe primero «arrepentirse» (*metanoeo*), o cambiar de opinión sobre el rebote y el valor de la doctrina en su vida. Entonces, debe tomar decisiones constantes para consumir, metabolizar e inculcar la doctrina en su alma.

Cuando cambiamos de opinión superamos una tremenda acumulación de basura en el alma. ¿Cómo sabemos que tenemos basura? La autojustificación es nuestro *modus operandi*. Cuando la basura en el alma excede la doctrina metabolizada, negamos nuestros defectos y pecados y proyectamos nuestros defectos sobre los demás. Cuanto más nos justifiquemos a nosotros mismos y culpemos a los demás, más nos alejaremos de la realidad.

La motivación y la decisión de la función de la vida espiritual son la forma más alta de honor e integridad humanos y resultan en la glorificación de Dios. La motivación y la decisión de no vivir la vida espiritual son los *modi vivendi* más bajos del cristiano. El castigo es la única manera de romper con la negación de la realidad. La ley del doble castigo atrae la atención de los creyentes carnales para que se recuperen. La motivación después del rebote se basa en la doctrina metabolizada que desarrolla los valores espirituales.

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo [sigo llamando, disciplina de advertencia]; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él [cara a cara], y cenaré con él y él conmigo». (Ap 3:20)

Este pasaje está dirigido a los creyentes, no a los no creyentes; por lo tanto, el versículo 20 no es un llamamiento a la salvación sino una exhortación a la recuperación de la reversión. Aquí, el creyente es representado como una casa; dentro debe haber el calor y la presencia de Jesucristo. Sin embargo, el pensamiento de Cristo ha sido desalojado por el reversionismo: «¿O no os reconocéis a vosotros mismos de que Jesucristo está en vosotros, a menos de que en verdad no paséis [ustedes, reversionistas] la prueba?» (2Co 13:5b).

La habitación de Jesucristo como la Gloria Shekinah es una garantía de la seguridad del creyente, las riquezas espirituales y la posición santificada (Gá 2:20) que hacen alcanzable el propósito de la vida espiritual.⁶⁰ Ese

60. Durante la Era de Israel, el Jesucristo preencarnado como la Gloria Shekinah habitaba en el tabernáculo o templo (Éx 25:21-22; Lv 26:11-12; Sal 91:1; He 9:5). La Gloria Shekinah aparecía como una nube durante el día o una columna de fuego durante la noche, así como una luz brillante sobre el arca del pacto. La presencia de la Gloria Shekinah garantizaba la promesa de Dios de bendiciones temporales y eternas para Israel. En la actual Era de

propósito es la glorificación de Dios en nuestros cuerpos (1Co 6:20). Pero para el reversionista la habitación de Cristo no tiene ningún efecto. El reversionista es incapaz de reflejar la gloria de la Gloria Shekinah que habita en nosotros (2Co 3:18; Ef 3:16-19; Col 1:27-29). Mientras que la habitación *Shekinah* es invisible, su gloria reflejada se ve a través del creyente de la Era de la Iglesia que avanza hacia la supergracia.

Hay cuatro metáforas para la recuperación espiritual mencionadas en Apocalipsis 3:20. Una metáfora es una figura retórica en la que dos objetos distintos se comparan por identificación o por sustitución de uno por el otro.

1. La metáfora de la disciplina de la advertencia: llamar a la puerta.
2. La metáfora del rebote, dividida en dos partes: motivación (oír) y decisión (abrir la puerta).
3. La metáfora de la restauración: el Señor entrando, situándose cara a cara con el creyente y cenando (teniendo comunión) con él.
4. La metáfora del impulso, el ministerio de enseñanza del Espíritu Santo.

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo» representa al Señor de pie a la puerta de nuestra alma llamando; advirtiéndonos de los peligros que enfrentamos por la destrucción de nuestra vida espiritual. Cuando abandonamos nuestra vida espiritual, la ley de la responsabilidad volitiva entra en vigor de inmediato. Podemos pasar de la disciplina de advertencia a la disciplina intensiva y a la disciplina al morir. El hecho de que tengamos una puerta o una volición del alma es un ejemplo de una provisión divina de gracia para la fase dos. El Señor siempre está «a la espera», aguardando que usemos nuestra volición para recuperarnos. El Señor seguirá llamando o advirtiendo hasta que nos recuperemos del reversionismo o perezcamos del pecado hasta la muerte.

«Si alguno oye mi voz» es la metáfora de la motivación. La frase se refiere al reversionista siendo motivado por el castigo divino para rebotar. El creyente tiene la opción de rebotar y ser restaurado a la comunión o de ignorar la disciplina de advertencia y pasar a la disciplina intensificada. Incluso bajo la disciplina al morir, el creyente todavía puede recuperarse,

recibir el perdón de los pecados, ser restaurado en la comunión, ser lleno del Espíritu Santo y seguir moviéndose en la vida espiritual.

«Oír», es una palabra AGP que significa «escuchar y concentrarse», y representa una actitud mental positiva hacia la Palabra. La voz del Señor se escucha hoy en día a través de su Palabra (1Co 2:16; He 3:7, 15; 4:7).

«Y abre la puerta» es la metáfora de la decisión de rebotar. Dios no requiere que nos disculpemos por nuestros pecados. No quiere que nos sintamos culpables por nuestros pecados. Si estamos motivados por la culpa, tomaremos la decisión desde una posición de debilidad. Quiere que reconozcamos nuestros pecados y empecemos de nuevo. El arrepentimiento (*metanoeo*), un cambio de mentalidad, «abre la puerta» que lleva al rebote, la llenura del Espíritu, y una actitud positiva hacia la doctrina.

«Entraré a él y cenaré con él» es una metáfora en dos partes de la restauración. Significa una relación armoniosa con Dios a través de la llenura del Espíritu Santo y la reanudación de la vida espiritual. La comunión cristiana no es la vida social con otros cristianos. Cuando un creyente busca relaciones con la gente por encima de una relación con Dios, su vida espiritual languidece. La verdadera comunión cristiana se describe en 2 Corintios 13:14, «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros».

«Cenar» connota excelente comida y maravillosa comunión en un ambiente relajado. La comida representa la doctrina; el ambiente relajado representa la capacidad de vida. El poder de «cenar» con Cristo después del rebote viene de la llenura del Espíritu Santo.

«Y él conmigo» es la metáfora del impulso. El Señor Jesucristo, como anfitrión, derrama bendiciones en nuestra copa, hecha de capacidad de superabundancia, mientras que nosotros, como huéspedes, recibimos las bendiciones por las que Dios es glorificado.

«Al vencedor [quien ha avanzado hacia la supergracia], le concederé [el honor de] sentarse conmigo [recompensa] en mi trono [milenario], como yo también vencí [fui victorioso] y me senté con mi Padre en su trono». (Ap 3:21)

La fase tres es una certeza absoluta para todos los creyentes, independientemente de su estado espiritual en la fase dos. Sin excepción, todos los miembros de la familia real de Dios en la Era de la Iglesia entrarán en el palacio celestial para compartir la victoria estratégica

de Cristo en su resurrección, ascensión, sesión [el sentar de Cristo a la diestra de Dios el Padre], y el último gobierno milenial y eterno. Además, cualquier creyente que alcance y mantenga la supergracia, o que supere el reversionismo y avance a la supergracia durante la fase dos, se convierte en un ganador táctico en el conflicto angélico. Recibirá bendiciones de gracia superiores diseñadas exclusivamente para él en la eternidad pasada, más allá de las bendiciones normales de la eternidad. El creyente ultrasupergracia recibe una recompensa especial: el privilegio delegado de gobernar con Cristo durante su reinado milenial.

«El que tiene oído, oiga [una respuesta positiva a la doctrina] lo que el Espíritu dice [comunica] a las iglesias». (Ap 3:22)

La prioridad número uno del creyente de la Era de la Iglesia es el tema de este versículo. Al creyente se le ordena «oír» y metabolizar la doctrina bíblica. Si lo desea, puede encender su alma tibia. Todo lo que se requiere son «los oídos» de la volición positiva. Entonces, el Espíritu Santo llevará a cabo su ministerio de enseñanza iluminando la verdad (Jn 14:26).

Los reversionistas permanecen obstinadamente desapegados del elevado llamado del plan de Dios para los miembros de su familia real en el tiempo. Esta es la tragedia del reversionismo; siempre es destructivo para la vida espiritual. Además de las elecciones obvias que los creyentes hacen para sumergirse en el reversionismo, a menudo son ayudados en su esfuerzo por falsos maestros, los proveedores de falsas doctrinas.

Capítulo Cinco

EL PELIGRO DE LOS FALSOS MAESTROS

COMO UNO DE LOS DOCE DISCÍPULOS, Pedro fue testigo de que el Señor Jesucristo condenara a los fariseos como falsos maestros. Jesús declaró que tales proselitistas del legalismo autorrecto eran «sepulcros blanqueados», bellos por fuera, pero «llenos de huesos de muertos» por dentro (Mt 23:27). Más tarde, como apóstol, Pedro se dio cuenta de que los falsos maestros difamarían la verdad a lo largo de la Era de la Iglesia y en cada generación los creyentes caerían presa de ellos. En su segunda epístola, Pedro se hace eco de la condenación del Señor a los falsos maestros cuya espuria doctrina subvierte la verdadera doctrina en el alma del creyente. Examinaremos los versículos pertinentes de este capítulo que exponen las formas corruptas de los falsos maestros y los peligros de seguir sus distorsiones.

Pero estos [falsos maestros], como animales irracionales, nacidos como criaturas de instinto para ser capturados y destruidos, blasfemando de lo que ignoran, serán también destruidos con la destrucción de esas criaturas, sufriendo el mal como pago de su iniquidad. (2Pe 2:12-13a)

«Como animales irracionales» que viven por instinto, los falsos maestros viven por los impulsos de su naturaleza del pecado. En consecuencia, están divorciados de la realidad y de cualquier percepción de la verdad. Así como los animales rabiosos deben ser destruidos, estos falsos maestros deben ser eliminados. Al negar «al Señor [Jesucristo] que los compró» (2Pe 2:1), provocan su propio juicio. Los rasgos de su vida engañosa se describen en la segunda mitad del versículo 13.

Cuentan por deleite andar en placeres [ἡδονή, *hedone*] disolutos durante el día; son manchas e inmundicias, deleitándose en sus engaños [falsa doctrina] mientras banquetean con vosotros. (2Pe 2:13b)

En lugar de centrarse en la vida espiritual, el maestro apóstata pone su atención en su propia vida y personalidad para atraer a los incautos a aceptar su mensaje fraudulento. Personalmente encantador, socialmente brillante, emocionalmente estimulante y superficialmente piadoso, el comunicador engañoso recibe una amplia audiencia y todos se desviven por agradarlo. Sin embargo, su vida gira en torno a la gratificación sensual y *hedonista*, la antítesis de la autodisciplina necesaria para estudiar y enseñar de forma consistente. El falso maestro rutinariamente se permite trucos y otros programas frívolos para esconder las superficialidades e inexactitudes de su mensaje improvisado.

El reversionista se deleita con el estilo de vida hedonista del falso maestro. Convive con el falso maestro mientras lo sigue por el camino de la destrucción. Dios castigará a estos maestros como «manchas» en la iglesia e «inmundicias» en la sociedad.

Tienen los ojos llenos de adulterio [una consistente actitud antinomiana] y nunca cesan de pecar [complaciendo la naturaleza del pecado]; seducen a las almas inestables; tienen un corazón ejercitado en la avaricia; son hijos de maldición. (2Pe 2:14)

La frase figurativa «ojos llenos de adulterio» no representa la práctica *manifiesta* del adulterio sino el *principio* del adulterio, una manera seductora que aumenta el atractivo del falso maestro. Mientras que el predicador apóstata es innegablemente atractivo, su naturaleza del pecado desenfrenada engendra lascivia. Es indisciplinado y egoísta, una manifestación de que es antiestablecimiento, antievangelio, antigracia y antidoctrina.

¿Quién es atraído y engañado por este individuo seductor? La persona inestable que rechaza la doctrina bíblica y funciona a base de sentimientos y emociones. El corazón o el lóbulo derecho del reversionista está siendo «ejercitado» por el hedonismo y la avaricia a través de la revuelta emocional. Cuando su alma rechaza la autoridad y el establecimiento, se vuelve insaciable en su deseo de placer y se embarca en una búsqueda frenética de la felicidad.

Estos [maestros] son manantiales sin agua [doctrina], bruma impulsada por una tormenta [inestable], para quienes está reservada la oscuridad [ζόφος, *zophos*] de las tinieblas [σκοτός, *skotos*]. (2Pe 2:17)

El «agua» representa la *salvación* en Isaías 55:1; el *Espíritu Santo* en Juan 7:38-39; y la *doctrina bíblica* en Efesios 5:26. Los falsos maestros están desprovistos de los tres, pero aquí el manantial «sin agua» es un vacío doctrinal. Las fuentes secas son análogas a la incapacidad de saciar la sed del mensaje pervertido de un falso maestro. En lugar de ser refrescados por el agua de la Palabra, sus discípulos engañados se quedan secos por el doble lenguaje.

Todos los reversionistas, ya sean maestros o alumnos, están a la deriva en la vida —como nubes «impulsadas por una tormenta». Aquellos atrapados en el huracán del reversionismo, sufren de una visión deficiente. *Zophos*, «oscuridad», es el apagón en el lóbulo izquierdo de sus almas que intensifica su rechazo a la doctrina; *skotos*, «tinieblas», es la ceguera que invade sus lóbulos derechos como resultado de rechazar la verdad (2Co 4:3-4). La oscuridad acumula más oscuridad: el apagón del alma, el tejido cicatricial y el reversionismo del proceso inverso. Cuando suficientes personas se ven envueltas en la oscuridad, la nación sufre una catástrofe.

Pues hablando [φθέγγομαι, *phtheggomai*] con arrogancia y vanidad [la fuente del vacío, *mataiotes*], seducen [los inestables reversionistas de 2 Pedro 2:14] mediante deseos carnales, por sensualidad, a los que hace poco escaparon de los que viven en el error [teniendo un patrón de vida de falsa doctrina]. (2Pe 2:18)

Los predicadores subversivos, que literalmente instruyen a los hombres en la traición, enseñan desde el apagón del alma. Imitan el «camino de Balaam» (2Pe 2:15), su arquetipo. Balaam fue un profeta del Antiguo Testamento que persuadió a los moabitas de que se podía vencer a Israel

enviando mujeres moabitas para seducir a los hombres israelitas (Dt 31:16; Ap 2:14). Con el mismo discurso pomposo, *phtheggomai*, los estafadores religiosos buscan seducir a los creyentes a la herejía. Emplean un lenguaje persuasivo para cubrir el vacío de su mensaje. Los reversionistas están impresionados con esta retórica del engaño. Los *mataiotes* abren el alma a las doctrinas demoníacas que oscurecen la verdad.

Esta es otra advertencia sobre la capacidad que tienen los falsos maestros para engañar o atrapar a víctimas desprevenidas. En este caso la vulnerabilidad viene de la tendencia antinomia de la naturaleza del pecado (2Co 12:21). Así como la fornicación estimula el cuerpo, las doctrinas satánicas de los maestros despilfarradores excitan el intelecto. Se dice que aquellos que son tentados por estos depravados y engañosos renegados «hace poco escaparon» de su primera exposición a los conceptos falaces. El posterior rechazo de la doctrina les quita el peso de encima, y su consiguiente estilo de vida volátil es coherente con su rechazo. Se han sentado las bases para su esclavitud.

Les prometen [a las víctimas previstas] libertad, mientras que ellos mismos [falsos maestros] son esclavos de la corrupción, pues uno [reversionista] es esclavo de aquello que le ha vencido. (2Pe 2:19)

Estos maestros traidores ofrecen tentadoras promesas de «libertad» sin doctrina, sin embargo «ellos mismos» están en la esclavitud de sus naturalezas del pecado. La Biblia dice: «... y conoceréis la verdad [doctrina], y la verdad os hará libres» (Jn 8:32). Esclavizados a la doctrina corrupta, los ministros apóstatas son incapaces de liberar a nadie, y en realidad establecen y perpetúan un sistema de esclavitud.

Porque [ellos, reversionistas] si después de haber escapado [*ἀποφεύγω*, *apopheugo*] de las contaminaciones del mundo [*κόσμος*, *cosmos*] por [medio de] el conocimiento [*epignosis*] de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo son enredados en ellas [falsa doctrina] y vencidos [derrotados], su condición postrera viene a ser peor que la primera. (2Pe 2:20)

Pedro ahora hace un cambio repentino en el enfoque del capítulo dos. Ya no describe a los falsos maestros sino a sus objetivos. *Apopheugo*, «haber escapado», es el mismo verbo griego usado en 2 Pedro 2:18, donde los discípulos de los maestros sin principios «hace poco escaparon» de

ser esclavizados por el sistema satánico de la maldad. ¿Cómo sabemos que estos discípulos son creyentes? Porque Pedro describe su escape en términos de *epignosis* del «Salvador». Solo un creyente con espíritu humano puede metabolizar *pneumatikos*, información espiritual, que se convierte en doctrina *epignosis*.

En el pasado, tal creyente escuchó un mensaje que era antidoctrina y reconoció el error. ¿Cómo? Tenía discernimiento espiritual en su alma por la doctrina *epignosis*. Hasta ese momento, había eludido la infiltración satánica en su alma. Luego vino la prueba crucial: frente al estilo de vida y el mensaje de un falso maestro, ¿mantendría su impulso espiritual o se distraería? Como la doctrina no era la prioridad principal, sucumbió a la maldad que antes despreciaba. A partir de una volición negativa en su alma, inició el proceso inverso de reversionismo.

Después de que el creyente acepta la falsa doctrina a la que se ha resistido anteriormente, «su condición postrera [enredo con la falsa doctrina] viene a ser peor que la primera [estado de *epignosis*]». La acumulación de *epignosis* en su alma es demolida por su propia oposición a la doctrina. Literalmente es derrotado y esclavizado a la doctrina falsa, la antítesis de Juan 8:32.

Pues [casi] hubiera [ἤν, *en*] sido mejor para ellos [reversionistas] no haber [completamente] conocido [ἐπιγινώσκω, *epiginosko*, la forma verbal de *epignosis*] el camino de la justicia [rectitud, crecimiento espiritual a partir de la doctrina metabolizada], que habiéndolo conocido [*epiginosko*], apartarse del santo mandamiento que les fue dado. (2Pe 2:21)

Los creyentes en el versículo 21 han eliminado la *epignosis* de sus almas. Lo que han «conocido» (*epiginosko*) y abandonado es el «camino de la justicia [rectitud]». Su participación en el reversionismo no significa que sea un no regenerado o que hayan perdido su salvación. Una vez que una persona expresa su fe sola en Cristo solamente, es eternamente salva y nunca puede perder su salvación (Ro 8:38-39). Por ejemplo, en 1 Corintios 5, el apóstol Pablo denunció el odioso pecado del incesto y entregó a ese reversionista al castigo más severo. Sin embargo, Pablo nunca apeló a su salvación ni le dio a entender que no había nacido de nuevo. El alejarse del «camino de la justicia [rectitud]» y del «santo mandamiento» (2Pe 2:21), indica que han abandonado su vida espiritual,

han dejado de metabolizar la doctrina, no han avanzado al terreno elevado y se comportan como no creyentes.

Sería (*en*) mejor para estos embaucadores de la falsa enseñanza si nunca hubieran poseído «conocimiento pleno». ¡Qué declaración tan llamativa! Sin embargo, Pedro no dice que *es* mejor no haber recibido nunca conocimiento *epignosis* sino que *casi sería* mejor debido a la gravedad de las consecuencias. El tiempo imperfecto del verbo «ser» hace que su enunciado sea teórico para señalar el peligro de apartarse de la *epignosis*.⁶¹ Mientras no hayan rechazado la verdad, todavía tienen una oportunidad sin complicaciones para recuperarse y avanzar. Pero una vez que han sucumbido a la falsa enseñanza y se han sumergido en las últimas etapas del reversionismo, el fuerte engaño y la maldad satánicos complican el camino hacia la recuperación espiritual. No hay criatura más miserable en la tierra que un creyente que una vez comprendió plenamente «el camino de la justicia [rectitud]» pero que ha vuelto a una vida de carnalidad desenfrenada.

Les ha sucedido a ellos según el proverbio verdadero [Pr 26:11]: EL PERRO VUELVE A SU PROPIO VÓMITO, y: La puerca lavada, *vuelve* a revolcarse en el cieno. (2Pe 2:22)

Un «perro» y una «puerca» ilustran lo que le sucede al miserable reversionista. Cuando un perro ingiere comida indigerible, su estómago, actuando como discernimiento, rechaza la comida y el perro vomita. Después de deshacerse del contenido no deseado de su estómago, decide que le falta algo. De vuelta devora lo que ha regurgitado. Una cerda es un animal sucio que después de ser lavada, limpiada y soltada, vuelve al establo y se revuelca en el fango.

De la misma manera, el reversionista es nauseabundo y repugnante ante Dios. Es precisamente por eso que la Biblia utiliza tales imágenes vívidas para demostrar el patrón de reversionismo en el creyente. El reversionista que ha probado la *epignosis* y se ha liberado del punto

61. *En* es el uso potencial o desiderativo del tiempo imperfecto del verbo «ser», donde Pedro expresa una posibilidad por el bien del argumento, cf., Ro 9:3. Duane A. Dunham, "An Exegetical Study of 2 Peter 2:18-22," *Bibliotheca Sacra* 140 (enero-marzo 1983): 49; A.T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman Press, 1934), 886; Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1996), 552.

de vista humano y de la maldad, regresa a esa maldad consumiendo la falsa doctrina difundida por los falsos maestros. Como un perro, intenta encontrar la felicidad y la satisfacción de la comida que fue incomedible la primera vez. Vuelve a su vómito, el mismo punto de vista humano que dejó pero que ahora acepta de nuevo. Como una cerda, se precipita de nuevo al pantano y se revuelca en la misma maldad que empantanó su vida antes de aprender alguna doctrina.

La condición del alma hace toda la diferencia entre un creyente inmundo y nauseabundo y un creyente limpio y avanzado. Cuando el alma está estabilizada, la falsa doctrina es rechazada; cuando el alma se encuentra en un estado de revuelta emocional y caos, el reversionista acepta indiscriminadamente lo que antes no podía soportar. La volición negativa expulsa de su alma la doctrina metabolizada, para ser reemplazada por una forma más virulenta de falsa doctrina que estaba presente antes de la *epignosis*.

Sin *epignosis* todos los creyentes están indefensos contra los falsos maestros. Habiendo una vez escapado de las garras de la maldad a través de la regeneración y el crecimiento espiritual, ahora se encuentran volviendo a su vómito y revolcándose en el fango.

Capítulo Seis

CATEGORÍAS DEL REVERSIONISMO

LAS MANERAS EN QUE PODEMOS DESVIARNOS en el reversionismo son incontables. Quizá sean aspectos de la vida con los que estemos mayormente obsesionados. Para evitar ser atrapado por ellos, debemos tener cuidado y conocer las categorías del reversionismo. Solo la Palabra de Dios en nuestra alma puede guiarnos con seguridad a través de estas trampas si prestamos atención a las señales de advertencia.

EL REVERSIONISMO MONETARIO

El dinero en sí no es pecaminoso, de hecho es un producto extremadamente útil. Como medio de intercambio, el dinero es necesario para el funcionamiento eficiente de una economía relacionada con las leyes del establecimiento divino. Las transacciones monetarias se registran desde Génesis hasta Apocalipsis como una actividad normal de la vida. Poseer, ahorrar y gastar dinero es absolutamente legítimo en lo que respecta a la Palabra de Dios. El dinero es una forma de provisión de gracia logística. No disfrutar de los beneficios del dinero sería anormal. Pero cuando el dinero se magnifica fuera de proporción o se convierte en una obsesión y distrae al creyente del plan de Dios, es una evidencia de reversionismo monetario (Stg 4:13-14; 5:1-6).

El reversionismo monetario está bien documentado en las Escrituras. Algunos casos destacados son los de Salomón (Ec 5:10-6:2), Ananías y Safira (Hch 5:1-10) y Balaam (2Pe 2:15). El «engaño» o «error [πλάνη, *plane*] de Balaam» (Jud 11) describe tres áreas de engaño con respecto al dinero:

1. que el dinero es un medio para la felicidad;
2. que el dinero trae seguridad;
3. que el dinero puede comprar cualquier cosa.

Fuera de la doctrina que habita en el alma, solo puede haber una felicidad superficial y fugaz en la posesión de dinero, o cualquier otro aspecto de la vida. La seguridad se ofrece a través de la gracia logística y la vida de supergracia o ultrasupergracia, no a través de la acumulación de riquezas (Mt 6:24-33). Ninguna cantidad de dinero puede comprar la salvación, la paz, la estabilidad o el amor.

El principio del reversionismo monetario se encuentra en 1 Timoteo 6.

Si alguno enseña una doctrina diferente y no se conforma a las sanas palabras, las [doctrinas] de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad [εὐσεβεία, *eusebeia*, la vida espiritual], está envanecido [arrogancia ciega] y nada entiende, [...] entre hombres de mente depravada [el apagón y el tejido cicatricial del alma], que están privados de la verdad, que suponen que la piedad es un medio de ganancia. (1Ti 6:3-5)

Todas las formas de reversionismo se caracterizan por el abandono o el rechazo de la doctrina bíblica. Por lo tanto, Pablo comienza su discurso sobre el reversionismo monetario declarando la gran cuestión fundamental de la vida espiritual: la sana doctrina es la sangre vital del crecimiento espiritual; la falsa doctrina es el veneno que atrofia el proceso de crecimiento.

La «piedad» se refiere a la vida espiritual del creyente, su relación y compenetración con Dios basadas en la cantidad de doctrina que circula en su alma. La piedad personifica el estado de supergracia o ultrasupergracia donde las bendiciones, materiales o espirituales, se depositan en el creyente. Pero el reversionista que rechaza la verdad considera su vida espiritual como un buen amuleto para acumular riquezas. Ocupado excesivamente con la riqueza, distorsiona el verdadero significado de la piedad en la codicia. Su motivación no es la ocupación con Cristo sino la ocupación con la recompensa material. El reversionista monetario puede

que racionalice su codicia y alivie su culpa prometiendo grandes ofrendas a la iglesia.

Aunque la bendición temporal *puede ser* una característica de la vida de supergracia, ningún creyente adinerado debe presumir que está en la supergracia. Recordemos, el diablo también está en el negocio de la prosperidad. Contal que Satanás pueda avanzar en su causa, ejercerá sus poderes para promover al reversionista. Aunque el reversionista bajo la influencia de la maldad tal vez disfrute de felicidad temporal, la seguridad, la promoción o el éxito del *cosmos diabolicus* —el sistema mundial de Satanás⁶²— todo ello puede ser embargado por el castigo divino o vuelto contra él como castigo.

Pero la piedad, *en efecto*, es un medio de gran ganancia cuando va acompañada de contentamiento [capacidad para la vida]. (1Ti 6:6)

Ahora tenemos el verdadero principio en contraste con el falso principio del versículo 5. La riqueza no significa piedad, pero la piedad misma es prosperidad espiritual. El creyente es piadoso debido a la máxima doctrina que habita en el alma. De esta doctrina, no del dinero, viene la capacidad de vida, amor y felicidad, así como la capacidad de tener genuina prosperidad material.

Porque nada hemos traído al mundo, así que nada podemos sacar de él. (1Ti 6:7)

Entramos en el mundo sin posesiones materiales o la capacidad de disfrutarlas. Las posesiones materiales son los aspectos de la vida que más a menudo se asocian con la felicidad, pero la capacidad es la actitud interna del alma que se deriva del crecimiento espiritual en la fase dos (2Pe 3:18), y que nos da la facultad de apreciar y disfrutar verdaderamente de las posesiones. La capacidad para la vida, un dividendo de la supergracia y la ultrasupergracia, nos acompañará en la tercera fase porque tal capacidad está relacionada con la doctrina. La única posesión que podemos llevar en nuestro viaje al cielo es la doctrina bíblica espiritual ya almacenada en nuestra alma.

Y si tenemos qué comer y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos. (1Ti 6:8)

62. Thieme, *Integridad Cristiana*, 146-158.

El versículo 8 establece el estándar mínimo de satisfacción. No es necesario acumular una abundancia de posesiones materiales para ser feliz. Dios almacenó nuestra logística en la eternidad pasada. Son AD, asunto divino, no AG, asunto del gobierno. Pueden consistir en poco más que comida y ropa, pero serán suficientes para mantener la vida y permitir la satisfacción. Si tenemos capacidad, estaremos contentos y cómodos incluso con escasas posesiones. Y si avanzamos hasta la supergracia o la ultrasupergracia, tendremos la facultad de apreciar las bendiciones especiales que se nos otorguen.

Pero los [creyentes] que quieren enriquecerse [fuera de las bendiciones de la supergracia] caen en tentación y lazo y en muchos deseos necios y dañosos [lujurias] que hunden a los hombres en la ruina [reversionismo] y en la perdición [pecado hasta la muerte]. (1Ti 6:9)

Los deseos y lujurias de prioridades equivocadas son desastrosos en la vida de un creyente. Si el versículo 9 nos describiera, nuestras prioridades se invertirían. Entonces, el dinero se convierte en nuestro amo y tramamos o engañamos para obtenerlo. Mientras que la «tentación» es la seducción de pecar, el «lazo» es la miseria autoinducida del reversionismo monetario. Puede que el reversionista posea dinero y todo lo que el dinero puede comprar, pero todo su dinero, prosperidad y éxito lo harán miserable y deprimido. La trampa del reversionismo monetario causa una vida de castigo divino, y el creyente reversionista que sufre el pecado hasta la muerte ha desperdiciado su vida. La riqueza, el éxito, la prosperidad y la promoción alcanzados en el reversionismo no pueden glorificar a Dios ni hacernos felices; el reversionista monetario nunca estará satisfecho con ninguna de sus ganancias.

Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, por el cual, codiciándolo [dando prioridad máxima al dinero] algunos [creyentes reversionistas], se extraviaron de la fe [doctrina] y se torturaron con muchos dolores. (1Ti 6:10)

Este versículo suele entenderse erróneamente como si señalara que el dinero es la raíz de todo mal. Pero notemos lo que realmente crea el reversionismo monetario: «el *amor* al dinero», es decir, la avaricia, la codicia y la lujuria desmedidas por la riqueza. En el momento en que empezamos a amar el dinero, este se convierte en nuestro amo y entonces hemos sucumbido al reversionismo monetario. El árbol de la maldad

tiene muchas raíces y el amor al dinero es la raíz de ciertas categorías de maldad, en especial la lujuria del materialismo.

El dinero es un sirviente útil pero un amo cruel. Cuando la lujuria del materialismo controla nuestro pensamiento, nos corrompemos y utilizamos el dinero de forma ilícita para sobornar, para comprar poder o incluso para comprar amor. Los creyentes atrapados en estas maquinaciones están espiritualmente en bancarrota. Al incumplir la doctrina, la verdadera fuente de prosperidad, el reversionista monetario se inflige a sí mismo castigo divino, a saber, el dolor de mente y cuerpo que acompaña a los «cuatro jinetes» de la apostasía: la revuelta emocional, la volición negativa, el apagón y el tejido cicatricial del alma.

Pero tú, oh hombre de Dios [creyente supergracia], huye de estas cosas, y sigue [capacidad] la justicia [rectitud], la piedad, la fe [doctrina], el amor [virtud], la perseverancia y la amabilidad [humildad u orientación de gracia]. (1Ti 6:11)

En lugar de poner la mira en las riquezas, apuntemos a la rectitud y la piedad —la vida espiritual. Establezcamos un inventario de la doctrina en nuestra alma bajo la llenura del Espíritu. Edifiquemos la virtud y la capacidad de rectitud a través de la función del AGP y el desarrollo del complejo de edificación.

A los ricos en este mundo, enséñales que no sean altaneros [arrogantes] ni pongan su esperanza [seguridad] en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, el cual nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos. (1Ti 6:7)

La congregación de Timoteo incluía tanto a ricos como a pobres. Pablo le encargó específicamente que advirtiera a los miembros acaudalados contra el reversionismo monetario. La falta de dinero puede convertirse en una excusa para albergar resentimiento y celos contra los ricos. Una persona pobre puede ser incluso más avara que la persona solvente. Asumiendo que el dinero es la panacea, el pobre puede volverse astuto y deshonesto con el fin de adquirir riquezas. Los desposeídos pueden exigir envidiosamente programas gubernamentales y políticas socialistas que impongan impuestos más altos para «agobiar a los ricos» y redistribuir la riqueza, una falacia atroz que, en última instancia, empobrece a toda una sociedad.

Los detalles de la vida son siempre inciertos, por lo tanto, se aferran solo a lo que es seguro, lo que tiene valor intrínseco: la doctrina bíblica. El plan de Dios para algunos creyentes no incluye el dinero. Pero él le da a cada creyente capital de gracia —su preciosa Palabra (2Pe 1:4)— con la cual redimir el tiempo. Para los creyentes que invierten en este capital divino, Dios puede o no aumentar la prosperidad monetaria, pero los dividendos espirituales se multiplicarán y la capacidad de vida se expandirá.

Como creyentes en el Señor Jesucristo, debemos darnos cuenta de que somos sus huéspedes en esta tierra. Por su decisión soberana, todo lo que poseemos podría ser eliminado en un momento de catástrofe natural o una económica. Pero, ya sea en tiempos de prosperidad o de adversidad nacional, Dios puede dar todo lo que consideremos maravilloso. La cuestión no es cuánto dinero poseamos sino cuánta doctrina hayamos depositado en nuestra alma. Los únicos creyentes verdaderamente en bancarrota son los que no tienen doctrina.

EL REVERSIONISMO VERBAL

Existen tres categorías de pecado personal en la raza humana:

1. pecados mentales, que incluyen la envidia, los celos, la arrogancia, la amargura, la venganza, la implacabilidad, el odio, la ira, el sentimiento de culpa, la autocompasión;
2. pecados verbales como el chisme, la calumnia, la difamación, el juicio, la mentira; y
3. pecados manifiestos, como el asesinato, el adulterio, la fornicación, el robo, la embriaguez, la drogadicción.

Cada categoría se origina en el patrón de lujuria y las tendencias de nuestra naturaleza del pecado, pero solo cuando nuestra voluntad consiente a la tentación, realmente pecamos. A sabiendas o no, transgredimos las normas divinas porque *queremos*.

La práctica habitual de los pecados de la lengua es la manifestación del reversionismo verbal (Stg 4:11; 5:9, 12). De los siete pecados de la «lista de abominaciones» de Dios en Proverbios 6:16-19, *tres* son verbales: la mentira, la calumnia y el chisme. Los tres pecados mentales de la lista están directamente relacionados con la maldad: el orgullo, la invención de conspiraciones malignas y los pies que corren hacia (la influencia de) la maldad. El único pecado manifiesto de la lista, el homicidio, también puede ser cometido con la lengua, personificada en este caso como asesina (Sal 64:3-4). El arma más devastadora que posee un individuo es

la lengua (Pr 26:28; Jer 9:8), sin embargo, ningún país ha aprobado una legislación para eliminarla.

La lengua es el instrumento de los pecados verbales —una forma maligna y vil de carnalidad— motivada por los pecados mentales (Sal 5:9). La gente se complace en los pecados verbales de manera casual, desconsiderada, al azar, incluso estúpidamente, pero más a menudo deliberadamente o vengativamente de la implacabilidad, la amargura, o algún otro pecado mental. Comúnmente pasados por alto y generalmente excusados, los pecados verbales en la iglesia local pueden causar estragos en toda una congregación (Stg 3:5-6). A los creyentes se les ordena separarse de cualquier persona de la iglesia local que sea repetidamente culpable de pecados de la lengua (Ro 16:17-18). Un individuo así es un alborotador (Sal 52:1-2). Algunos cristianos encuentran una pseudocompatibilidad en el pecado verbal con otros creyentes. Se unen para criticar, calumniar o difamar a una víctima mutua, a menudo inocente. Se unen en un ataque implacable para destruir la reputación de la persona. Tal actividad eventualmente produce una vida social psicopática y estos trágicos creyentes se deslizan de una etapa de reversionismo a otra.

Tal vez pensemos que se debe cometer algún pecado escandaloso antes de que se administre el castigo divino. Pero tal vez nos encontremos bajo una disciplina triplemente compuesta muy rápidamente debido a los pecados verbales.

«No juzguéis para que no seáis juzgados [vosotros mismos]. Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os medirá». (Mt 7:1-2)

Primero, hay una disciplina para el pecado mental que patrocinó el pecado de la lengua. Segundo, el pecado verbal también conlleva disciplina, duplicando el castigo. Tercero, Dios *nos* transfiere la disciplina, si es que hay alguna, que hubiera ido a la persona que acusamos de pecar, y recibimos una porción del castigo de nuestra cantera. ¡Estamos ahora bajo la disciplina de tres componentes! Si nuestra víctima era inocente de los pecados que tan vilmente enumeramos, tal persona recibe bendición. Si hubiéramos atendido nuestros propios asuntos, cualquier pecado que otra persona cometiera habría recibido la atención y el castigo de Dios, lo cual es mucho más efectivo que nuestra crítica mezquina o nuestra maledicencia (Sal 64:7-8). Si persistimos en los pecados verbales, finalmente incurriremos en el pecado hasta la muerte.

Santiago 5:9-20 es una ilustración del reversionismo verbal y su correspondiente castigo: enfermedad física (versículos 14-16), catástrofe nacional (versículos 17-18), y el pecado hasta la muerte (versículo 20).

Hermanos [miembros de la familia real de Dios], no os quejéis [στενάζω, *stenazo*] unos contra otros [compañeros creyentes], para que no seáis juzgados [κρίνω, *krino*]; mirad, el Juez [κριτής, *krites*] está a las puertas. (Stg 5:9)

El presente imperativo activo de *stenazo* significa «desahogarse, quejarse, murmurar, difamar, calumniar, criticar»; en otras palabras, ser culpable de pecados verbales. El tiempo presente habitual con el negativo indica una actividad constantemente recurrente que debe cesar. La voz activa indica que los pecados verbales son producidos por un reversionista que, en su frenética búsqueda de la felicidad, menosprecia a los demás por su lengua siempre inquieta. El reversionismo verbal opera sobre el principio de desarrollar nuestra felicidad sobre la infelicidad de otro.

El creyente que persista en este tipo de reversionismo será seguramente juzgado (*krino*) o castigado. El Juez (*krino*) es Dios mismo. La palabra «crítica» se deriva de esta palabra griega. El creyente que es crítico de los demás debe ahora enfrentarse al Crítico divino. El patrón de castigo para el reversionismo es gradual: primero viene la advertencia de la disciplina o la llamada a la puerta; luego la presión intensiva, como la enfermedad; y finalmente, el pecado hasta la muerte. Cuando el creyente está en el reversionismo, Dios no tiene más remedio que darle una sacudida o sacudir su alma como advertencia para recuperarse.

Durante la segunda fase, el creyente tiene la opción de reconocer una de las dos autoridades espirituales: su recto pastor que enseña la doctrina bíblica, o la autoridad disciplinaria directa de Dios. Cuando nos ausentamos de la jurisdicción de la doctrina, Dios llamará nuestra atención mediante una dolorosa reprimenda. Si permanecemos insensibles a la causa de nuestro sufrimiento, nos apartaremos de esta vida por el ignominioso pecado hasta la muerte.

Sin embargo, Santiago 5:10-11 se inserta parentéticamente para recordarnos que no toda adversidad es una acción punitiva. El creyente en desarrollo y el creyente supergracia experimentarán sufrimiento con el propósito de bendecir, y esto es especialmente cierto para el creyente supergracia.⁶³ Cuando las nubes de tormenta estén sobre nuestra cabeza, evaluemos el estado espiritual para determinar si estamos «sumergiéndonos» en las etapas de reversión o si la presión está siendo aplicada para facilitar el crecimiento espiritual. Si somos positivos a la doctrina, entonces lo último será cierto.

63. Thieme, *El Sufrimiento Cristiano*, 62-67

El discurso sobre el reversionismo verbal se resume en el versículo 12.

Y sobre todo, hermanos míos, no juréis [ὀμνύω, *omnuo*], ni por el cielo, ni por la tierra, ni con ningún otro juramento; antes bien, sea [siga siendo] vuestro sí, sí, y vuestro no, no, para que no caigáis bajo juicio [castigo]. (Stg 5:12)

El presente imperativo activo de *omnuo* significa «hacer una promesa con un juramento». *Omnuo* con el negativo confirma que el creyente no debe hacer nunca un juramento. Jurar hace que una falsa promesa parezca verdadera. El nombre de Dios suele emplearse como medio para encubrir una mentira. Por ejemplo, «con Dios como testigo» puede hacer que una afirmación parezca más impresionante; lo falso puede hacerse pasar por verdad cuando se declara en nombre del cielo o de alguna persona honesta o respetada. Los reversionistas verbales son deshonestos en sus almas; así, sus palabras rimbombantes y traicioneras están salpicadas de juramentos blasfemos (Sal 12).

«Vuestro sí, sí, y vuestro no, no» es un recurso idiomático para la honestidad y la integridad del alma. Las expresiones verbales que fluyen del alma deben ser cándidas, francas, sin subterfugios. Los políticos, ya sean creyentes reversionistas o no creyentes deshonestos, buscando influencia y poder, engañan a las masas a través de la hipocresía y el engaño. Con medias verdades y promesas fraudulentas muchos de estos depredadores políticos se alimentan de los llamados «desfavorecidos». Alegan que defienden sus demandas mientras que en realidad usan su causa como un escalón para llegar al poder.

Santiago 5:13 interrumpe de nuevo la exposición del reversionismo con un interludio de bienvenida. En contraste con el reversionista, un creyente supergracia se describe como orientado a la vida y que posee la verdadera felicidad, ya sea en la adversidad o en la prosperidad.

¿Sufre alguno entre vosotros? Que haga oración. ¿Está alguno alegre? Que cante alabanzas. (Stg 5:13)

El creyente maduro expresa su capacidad de vida en la oración y el canto alegre; el reversionista utiliza su voz para propagar el engaño. El control de la lengua suele ser una manifestación de la madurez espiritual de la supergracia (Stg 3:2). De hecho, un creyente puede alargar su vida y encontrar mayores bendiciones evitando los pecados de la lengua (Sal 34:12-13).

EL REVERSIONISMO NACIONAL

Comenzando en 5:17, Santiago registra la experiencia de un creyente supergracia del Antiguo Testamento en una crisis nacional. En esta ilustración el profeta Elías, un gigante espiritual, patriota y héroe de la supergracia, frenó la marea del reversionismo nacional con su oración (1Re 17).

Elías era un hombre de pasiones semejantes a las nuestras, y oró [*προσεύχουμαι, proseuchomai*] fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. (Stg 5:17)

Elías se enfrentaba a la apostasía y el reversionismo que amenazaba a su nación con una catástrofe. Consciente de que Israel estaba al borde del quinto ciclo de disciplina (Lv 26:27-39), Elías buscó a Dios en nombre del pueblo. ¿Cuál fue el contenido de la oración de Elías? ¡Que Dios «esté a las puertas» (Stg 5:9)! Y durante tres años y medio Dios llamó a la puerta del reino del norte para advertirle del inminente desastre (Dt 28:23-24). Elías había anunciado sin miedo la advertencia de Dios a Acab, el rey de Israel, quien rápidamente ignoró la notificación. Con la misma rapidez, la lluvia cesó y comenzó la depresión económica. La sequía devastó la economía agrícola, pero, en última instancia, sirvió para estimular a la nación a rebotar y recuperarse.

Mientras que los no creyentes de corazón endurecido y los creyentes en reversión perdían un tiempo precioso adorando a Baal (1Re 16:30-33), Elías redimió el tiempo a través de la oración y la doctrina bíblica. Se convirtió en el hombre de Dios para la crisis. Después de tres años y medio de hambruna, Elías, que ya tenía un precio por su cabeza, volvió audazmente a la corte de Acab (1Re 18:17-20) y dio un ultimátum de parte de Dios al pueblo de Israel.

«¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle a él. Pero el pueblo no le respondió ni una palabra». (1Re 18:21b)

El desafío heroico de Elías a los profetas de Baal es bien conocido (1Re 18:25-40). En un período de gran apostasía nacional, un súper comunicador de la gracia de la Palabra está solo (1Re 18:22). El solitario Elías ordenó a los cuatrocientos profetas de Baal que ofrecieran su

sacrificio e invocaran el fuego de sus dioses. ¡No pasó nada! Entonces, Elías reparó el altar demolido del Señor y lo empapó tres veces con agua. Después de preparar su sacrificio, Elías oró por el arrepentimiento de la nación (1Re 18:36-37). Si el pueblo respondía, su oración, iniciada tres años y medio antes, daría sus frutos. La oración de un reversionista no puede ser respondida completamente hasta que muestre un cambio de actitud hacia la doctrina bíblica. En respuesta a la oración de Elías, Dios envió fuego del cielo que consumió el sacrificio y provocó el arrepentimiento necesario (1Re 18:39).

La primera oración de Elías, iniciada en el palacio de Acab, dio inicio a la depresión nacional. Esto se explica en Santiago 5:17, donde Elías «oró *fervientemente*» (aoristo entrante de *proseuchomai*). En el versículo 18 se repite *proseuchomai*; esta vez como aoristo culminante, concluyó su oración.

Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto. (Stg 5:18)

«Y otra vez (καὶ, *kai* más πάλιν, *palin*) oró (*proseuchomai*)» indica la reanudación de la oración original. Tan pronto como Israel colectivamente cambió de opinión, Elías entró en acción. Primero, ordenó que los profetas de Baal fueran capturados y ejecutados. Luego, después de despedir al inútil y reversionista rey (1Re 18:41-42), la oración de Elías fue totalmente respondida (Stg 5:16b): La caída económica terminó en el monte Carmelo (1Re 18:42-45). La tierra fue revivida y la nación, liberada. En lugar del quinto ciclo de disciplina y esclavitud, Dios proveyó prosperidad nacional para que los habitantes pudieran ser evangelizados y los creyentes se recuperaran del reversionismo y avanzaran hacia la supergracia.

Una de las ventajas marcadas del creyente que avanza hacia el terreno elevado de la supergracia, la ultrasupergracia, es la capacidad de orar eficazmente en tiempos de adversidad. Esas oraciones tienen un inmenso poder para el reversionista a nivel individual y para la nación en forma colectiva.

¿Cómo Puede una Nación Entera Hundirse en el Reversionismo?

La respuesta se encuentra en los primeros seis versículos de Oseas 4.

Escuchad [שמעו, *shama*] la palabra [doctrina] del Señor,
hijos de Israel [reino del Norte],

porque el Señor tiene querella contra los habitantes
de la tierra,
pues no hay fidelidad [doctrina], ni misericordia [gracia],
ni conocimiento de Dios en la tierra. (Os 4:1)

El proceso inverso de reversionismo entre los creyentes destruye una nación cliente.⁶⁴ «Escuchad», el imperativo qal del verbo hebreo *shama'*, es un mandato que exige respeto a la autoridad del que enseña la doctrina, y concentración en el mensaje. *Shama'* es equivalente a la función del AGP. Oseas habló con el fin de exponer la devastación del reversionismo y los horrores de la maldad en el reino del norte de Israel. Dios estaba presentando evidencia en contra de ellos, no con el propósito de enjuiciarlos sino como una advertencia para cambiar su curso actual. Si Su gracia era rechazada, Dios no tendría otra alternativa que ejercer Su rectitud y justicia, acusar a Israel y eliminar de la historia a la nación, pero no a la raza. Estos judíos no solo descuidaron el aprendizaje y finalmente rechazaron aplicar la verdad por completo, sino que además fracasaron en su responsabilidad de diseminar la doctrina a otras naciones. En consecuencia, el reino del norte comenzó a declinar tanto espiritual como materialmente.

La doctrina bíblica es el salvamento de una nación así como también del creyente individual. Las antiguas Asiria y Roma ejemplificaron este principio. Los asirios reversionistas al borde de la destrucción nacional en el año 754 a.C. respondieron al ministerio de Jonás, se recuperaron y prosperaron durante 143 años más. SPQR (*Senatus Populusque Romanus*) existió primero como una república, y luego como un imperio durante casi mil años. Desde el año 27 a.C. hasta el 180 d.C. el Imperio romano llevó a cabo el mayor lapso sin una guerra importante en los anales de la civilización occidental. El período más destacado de esta *Pax Romana* ocurrió durante la época de los Césares Antoninos (96-192 d.C.). ¿Por qué? Nadie se atrevió a desafiar la hegemonía romana; el imperio era defendido por el ejército más fuerte y mejor disciplinado del mundo. El ejército ofreció una era de paz y libertad en la que floreció el cristianismo, la máxima fuente de la verdadera prosperidad nacional.

64. Una nación cliente es una entidad nacional en la que cierto número de creyentes espiritualmente maduros forman el pivote suficiente para sostener la nación a través del cual Dios impulsa Su plan para la humanidad.

Un factor significativo en el éxito de la milicia romana fue la presencia de magníficas unidades como la sexta legión de Capadocia, los «Rayos», compuesta enteramente por creyentes.⁶⁵ La doctrina bíblica les dio una actitud mental intrépida. En el año 174 d.C. los Quadi, una tribu guerrera, cruzaron el Danubio y emboscaron a los Rayos. Estos notables guerreros cristianos lucharon en la retaguardia bajo condiciones casi imposibles y por puro coraje y voluntad indomable, no solo restablecieron su frente sino que derrotaron al enemigo. Su intrépido ejemplo inspiró y fortaleció a los ciudadanos de Roma, promovió el testimonio del Evangelio y contribuyó a la tremenda prosperidad de Roma. Ninguno de los Césares Antoninos era creyente, sin embargo, durante este período el impacto de la doctrina bíblica se extendió por todo el imperio y el recién terminado canon de las Escrituras experimentó una amplia circulación.

En el reino del norte de Israel, en el momento de escribir Oseas, alrededor del año 700 A.C., la religión y el legalismo habían sustituido a la doctrina y la gracia.⁶⁶ El peor desastre que podría ocurrir a cualquier pueblo se perfila en Oseas 4:1: ¡ninguna doctrina, ninguna orientación de gracia, ningún conocimiento de Dios! Tal reversionismo y degeneración creó confusión, sentimiento antimilitarista, pérdida de la libertad individual y finalmente la derrota militar y la esclavitud nacional.

Solo hay perjurio, mentira, asesinato [רִצָּח, *ratsach*],
robo [גָּנוֹב, *ganav*] y adulterio.

Emplean la violencia, y homicidios tras homicidios
se suceden. (Os 4:2)

En el versículo 2, Oseas cita pruebas irrefutables de que el reino del norte había corrompido las normas y los estándares bíblicos. Estaban en completa transgresión de la Ley Mosaica, especialmente como se expresa en los Diez Mandamientos (Éx 20:3-17). «Jurar» es una violación del tercer

65. Stewart Perowne, *Caesars and Saints* (Nueva York: W. W. Norton & Co., 1963), 40.

66. La religión es un sistema antigracia por el cual el hombre, por sus buenas obras, esfuerzos y méritos, busca obtener la salvación o la aprobación de Dios. Como estrategia mediante la cual Satanás falsifica el cristianismo, la religión fue inventada para distraer al no creyente de las leyes del establecimiento divino y del Evangelio de Jesucristo, y desviar al creyente de la ejecución del plan, la voluntad y el propósito de Dios para su vida a través de la degeneración moral o inmoral. Antitética al cristianismo, que no es una religión sino una relación con Jesucristo por gracia a través de la fe solamente, la religión es el as del diablo para engañar a la raza humana. Véase Thieme, *Satan and Demonism*, 4-6.

mandamiento que prohíbe el uso del nombre de Dios para fines malvados. Este mandamiento también prohíbe el perjurio, las declaraciones falsas hechas en la corte que juran en el nombre de Dios como verdaderas.

Desprovistos de honor e integridad, los reversionistas son en sí mismos susceptibles de engaño, por lo que la tierra reversionista abunda con estafadores y mentirosos. La palabra de un hombre deja de ser vinculante; la conducta poco ética y la mala práctica están a la orden del día. Cuando los creyentes de un país olvidan la doctrina, la virtud y la integridad son cosas del pasado.

«Asesinar» (*ratsach*) y «robar» (*ganav*) son infracciones del sexto y octavo mandamientos y se refieren a crímenes, una combinación de pecado y maldad. El crimen en una nación aumenta en proporción directa a la disminución del conocimiento de la doctrina y el abandono de las leyes de establecimiento.

«Adulterio» es una palabra mucho más fuerte en hebreo y describe los crímenes sexuales desenfrenados, incluida la violación, que son sintomáticos de una sociedad enferma y un flagrante desprecio del séptimo mandamiento. En una nación reversionista, el asesinato y la violencia prevalecen donde no existe ni doctrina ni principios de establecimiento para detener la marea. Cuando la libertad humana está en peligro, Dios mismo interviene y purga la tierra a través de cinco ciclos de disciplina (Lv 26:16-39; Dt 28:15-48).⁶⁷ Bajo el cuarto ciclo de disciplina un poder enemigo invade la tierra; bajo el quinto ciclo la nación es conquistada.

Por eso la tierra está de luto [אָבֵל, *aval*],
y languidece todo morador en ella

67. Primer ciclo de disciplina: pérdida de salud, disminución de la prosperidad agrícola, terror, miedo y muerte en combate, pérdida de libertades personales debido a la volición negativa hacia la doctrina bíblica (Lv 26:14-17).

Segundo ciclo de disciplina: recesión económica y depresión, aumento de la disciplina personal e individual por la continua volición negativa a pesar de la primera advertencia (Lv 26:18-20).

Tercer ciclo de disciplina: violencia y quebrantamiento de la ley y el orden; ciudades arrasadas (Lv 26:21-22).

Cuarto ciclo de disciplina: conquista militar y/u ocupación extranjera, escasez de alimentos (reducida a una décima parte del suministro normal), separación de familias (Lv 26:23-26).

Quinto ciclo de disciplina: destrucción de una nación debido al máximo rechazo de los principios bíblicos (Lv 26:27-39).

junto con las bestias del campo y las aves del cielo;
aun los peces del mar desaparecen. (Os 4:3)

Donde hay caos de alma en la población, el caos económico y social llega como corolario predecible. «Luto», el qal imperfecto de *aval*, es el lamento vocal de la depresión económica provocada por la infiltración de la idolatría y la destrucción de la libre empresa. Al principio, el reino del norte era una sociedad de gente muy exitosa y próspera; pero al sucumbir a la idolatría y al reversionismo, comenzaron a abrazar la maldad. Mientras el pueblo adoraba a Baal, el gobierno instituyó políticas que sofocaron y destruyeron la libertad, robando a la nación tanto de su carácter como de su vigor. Israel se convirtió en una monarquía malvada. Esto eventualmente se plasmó en la economía. Incluso el medio ambiente, en particular la vida animal, se ve afectado negativamente cuando una nación es juzgada por reversionismo.

Pero que nadie [reversionista] contienda ni nadie reprenda
[impugnar o destruir la autoridad de alguien que
comunica la doctrina];
porque tu pueblo es como los que contienden con el
sacerdote. (Os 4:4)

La agitación y la revuelta en una entidad nacional son síntomas de una saturación de reversionismo y maldad. Especialmente culpables son los creyentes de esa nación que rechazan el mensaje de la doctrina así como la autoridad del comunicador. Sin la comunicación de la doctrina una nación se deteriora (Pr 29:18). En Oseas 4 los comunicadores eran profetas y sacerdotes. El profeta proclamaba la revelación de Dios; el sacerdote proclamaba la Palabra escrita. Cuando la mayoría de los creyentes de cualquier dispensación se resisten a la doctrina y desprecian al maestro, las leyes del establecimiento son abandonadas en favor de las políticas satánicas de maldad. Cuando los maestros doctrinales son ridiculizados y repudiados, la nación se autodestruye.

La única esperanza para un pueblo es la doctrina, y esta debe ser suministrada por hombres con el don espiritual de la comunicación. Sin comunicación de la doctrina, una nación no tiene futuro. Los creyentes no pueden extraer suficiente doctrina leyendo la Biblia de forma aislada para crecer espiritualmente y convertirse en preservadores y estabilizadores de una nación. Necesitan un pastor-maestro. No es de extrañar, entonces,

que la actitud del creyente hacia la doctrina y el comunicador determine el estado de la nación.

Cuando el reino del norte de Israel rechazó el ministerio de Oseas, reinaron la anarquía y el caos.

Tropezarás [כָּשַׁל, *kashal*] de día [הַיּוֹם, *hayom*],
y tropezará también el profeta contigo de noche,
y destruiré [silenciar] a tu madre [la nación].
(Os 4:5)

El primer párrafo comienza a amplificar las consecuencias de la volición negativa a la doctrina bíblica. Así como Dios suministra una abundancia de «día» (*hayom*), así Él hizo igualmente disponible la luz de la doctrina a los judíos a través del ministerio de Oseas. Incluso les dio una prórroga de tres años para escuchar el mensaje, obedecer y recuperarse. Sin embargo, el perfecto *qal* de *kashal* indica que desperdiciaron sus días en búsquedas erróneas hasta que fueron derrotados por los asirios en el año 721 a.C. Aunque había día a su alrededor, estos creyentes apáticos tropezaron en la oscuridad de la apostasía porque rechazaban la doctrina. La iluminación de la verdad debe residir en el alma de los creyentes para resolver los problemas del reversionismo y salvar a la nación.

Los falsos profetas tropezaron con ellos. En lugar de ejercer su autoridad, estos comunicadores siguieron el camino de menor resistencia y le dijeron al pueblo solo lo que querían oír: ciegos guías de ciegos. Como no cumplieron con su obligación de estudiar y enseñar, los sacerdotes reversionistas fueron en gran parte responsables de tranquilizar la actitud mental nacional al abogar por la transigencia y el desarme ante un enemigo implacable. Cuando los asirios invadieron, los falsos maestros fueron permanentemente silenciados y la nación quedó en ruinas.

Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento
[doctrina].
Por cuanto tú has rechazado [מָאַס, *ma'as*] el conocimiento,
yo también te rechazaré para que no seas mi sacerdote
[nación cliente];
como has olvidado la ley [Torá] de tu Dios,
yo también me olvidaré de tus hijos [generaciones
siguientes]. (Os 4:6)

Su destino debería ser una advertencia para nuestro país: si seguimos a los maestros apóstatas que socavan los principios doctrinales en las almas de los creyentes, Dios está obligado por su justicia y rectitud a eliminarnos como nación cliente.

¿Por qué Dios permite que las naciones malvadas tengan ascenso sobre una nación cliente? ¡Fracaso espiritual! En este período de la historia de Israel, Asiria se mantuvo como el látigo de Dios para castigar a su nación elegida si no crecían en la gracia. Jesucristo controla la historia. Dios estableció el reino del norte de Israel como una nación cliente (Éx 19:6) para ser el custodio de la doctrina bíblica, el agente principal de la evangelización en todo el mundo, y un ejemplo de los principios de libertad y establecimiento divino. Pero el reino del norte había fracasado en todos los aspectos. En consecuencia, la nación sufriría la derrota total y la esclavitud. Cuando una nación cliente se vuelve demasiado reversionista, esa nación es rechazada. La palabra «rechazar», *ma'as*, es aún más fuerte en hebreo: «desprecio, escarnio». Debido a que despreciaban y hacían escarnio de la Palabra de Dios como la solución a su reversionismo, Dios los rechazó, removió la nación cuando no había ningún otro para evangelizar y enseñar doctrina.

¿Por qué los malvados prosperan tan a menudo mientras que los buenos sufren (Sal 94:3)? Aparentan ser prósperos para poner a prueba nuestras prioridades. En nuestra vida debe haber cierta cantidad de presiones personales y nacionales para poner tensión en nuestro carácter espiritual y maximizar nuestro papel en el conflicto angélico. Una situación tensa con nuestros amigos o seres queridos, por ejemplo, nos obliga a apoyarnos únicamente en nuestra relación con Dios. Los bienes espirituales de la doctrina que residen en nuestra alma sirven para reforzar nuestra determinación de continuar avanzando.

Los creyentes somos la «sal» de la tierra (Mr 9:50) y así como los creyentes, también lo es la nación cliente. Si suficientes creyentes en una nación cliente van en pos de la doctrina y avanzan hacia el terreno elevado de la supergracia y la ultrasupergracia, la nación y sus libertades serán preservadas a pesar de las destructivas políticas externas e internas, y de los políticos decadentes.

LA CAÍDA DE JUDÁ

Dos naciones en la historia se enfrentaron a la crisis asiria: el reino del norte de Israel y el reino del sur de Judá. En gracia, ambos fueron advertidos. El reino del norte no hizo caso de la advertencia y fue destruido. El reino del sur volvió a la doctrina, sobrevivió al desbordante

azote de Asiria y siguió existiendo como nación durante 140 años más. Sin embargo, ellos también sucumbieron en su momento al reversionismo y fueron derrotados por los caldeos en el año 586 a.C. La situación de Judá en los días de Jeremías era tan parecida a las condiciones de Estados Unidos de América hoy en día, que deberíamos prestar atención a las palabras proféticas de Jeremías 8 y 9.

Los sabios [חֲכָמִים, *chacham*] son avergonzados
[del reversionismo],
están abatidos y atrapados [por la falsa doctrina];
he aquí, ellos han desechado la palabra del Señor,
¿y qué clase de sabiduría tienen? (Jer 8:9)

Los «sabios», *chacham*, una vez creyentes supergracia con un complejo de edificación del alma, se habían secado espiritualmente. Sin esta fortificación interna, los judíos espiritualmente resacos se asustaron cuando se dieron cuenta de que estaban al borde de una catástrofe nacional. Tenían buenas razones para temer, ya que cuando el desastre nacional finalmente los superó, fueron capturados o muertos y su tierra fue devastada.

¿Qué precipitó el desastre? Habían «*desechado la palabra del Señor*» y abrazado la falsa doctrina. «Desechado» significa que despreciaban la doctrina, lo que implicaba una actitud de máxima volición negativa. «¿Y qué clase de sabiduría tenían?» ¡Sabiduría satánica! Los *mataiotes* se abrieron y la doctrina cósmica inundó sus lóbulos derechos.

Por tanto, daré sus mujeres a otros,
y sus campos a nuevos dueños;
porque desde el menor hasta el mayor
todos ellos codician ganancias;
desde el profeta hasta el sacerdote
todos practican el engaño [falsa doctrina]. (Jer 8:10)

Este versículo resume la desintegración del establecimiento divino y la vida espiritual en una nación reversionista y anticipa el perfil de la destrucción nacional en el capítulo 9. Primero, la unidad familiar fue destruida cuando los maridos perdieron a sus esposas por los invasores. En segundo lugar, en una economía agraria el campo representa un negocio, por lo que la pérdida de sus campos significaba la pérdida de medios de vida. Tercero, el pueblo y los sacerdotes reemplazaron el punto de vista divino en su alma con la codicia y el engaño.

La culpa de la desintegración nacional se atribuye no solo a la volición negativa del pueblo sino también directamente a la apostasía de los falsos profetas y sacerdotes. Fallaron en su responsabilidad de comunicar la doctrina bíblica. Fabricaron mentiras de falsa doctrina. ¿Cuáles eran sus mentiras? Abogaban por la política satánica del bien humano. No se trata de limpiar las calles, reformar la sociedad a través del activismo político o mejorar el medio ambiente. La responsabilidad del pastor es estudiar y enseñar fielmente la doctrina.

Y curan a la ligera el quebranto de la hija de mi pueblo,
diciendo: «Paz, paz»,
pero no hay paz. (Jer 8:11)

Los profetas y los sacerdotes eran pacifistas, y su mensaje se hacía eco de la propaganda de «paz a cualquier precio». Como lo demuestra Jeremías 8:15-17, el amor fraternal nunca detuvo una invasión ni previno una guerra, ni jamás la evitará. La única manera de que una nación encuentre la paz en un mundo beligerante es mantener la fuerza militar y la preparación y, cuando sea necesario, *matar al enemigo*. Así es como Jesucristo libró a Israel de la invasión asiria del año 700 a.C. (2Re 19:35), y así es como introducirá una paz milenial (Ap 19:11-21).⁶⁸

Pasó la siega, terminó el verano,
y nosotros no hemos sido salvados [librados]. (Jer 8:20)

El reversionismo engendra una falsa sensación de seguridad. Ningún sistema antibíblico de filosofía, política o economía ha rescatado jamás a una entidad nacional de su locura. La época de la «siega» era la hora en que quienes estaban bajo un fuerte engaño esperaban la liberación a través de los movimientos de paz. ¡Pero el tiempo sigue avanzando! «El verano», la temporada de recolección de la cosecha, había pasado. Desperdiciaron el verano formulando una política exterior irreal y utópica desde el punto de vista humano.

Quién me diera que mi cabeza se hiciera agua,
y mis ojos fuente de lágrimas,
para que yo llorara día y noche
por los muertos de la hija de mi pueblo. (Jer 9:1)

68. Thieme, *Freedom through Military Victory*.

Jeremías estaba desconsolado al contemplar el futuro de su propia patria, ahora impregnada de reversionismo y maldad. Expresó su dolor y su pena a través de imágenes: quería estar cegado por un velo de lágrimas para no tener que ver el horror de lo que le esperaba a su nación. Tan traumática fue la revelación del castigo de Judá que prefería abandonar su misión en lugar de declarar las trágicas consecuencias del reversionismo de sus compatriotas (Jer 9:2). Sin embargo, para permanecer fiel a su oficio profético, tenía que proclamar fielmente el mensaje que se le había confiado. Por lo tanto, ignoró sus sentimientos personales y dijo la terrible verdad. Esbozó la devastación que caería sobre la nación bajo la disciplina divina: decadencia social (Jer 9:3-4, 8), pérdida de integridad (Jer 9:5-7, 9), desastre económico (Jer 9:10-12a) y destrucción militar (Jer 9:12b-14).

LA DECADENCIA SOCIAL

Tensan su lengua *como* su arco;
la mentira y no la verdad [doctrina] prevalece en la tierra;
porque de mal en mal proceden,
y a mí no me conocen —declara el Señor.
Guárdese cada uno de su prójimo,
y no confíe en ningún hermano;
porque todo hermano obra con engaño [en fraude],
y todo prójimo anda calumniando. (Jer 9:3-4)

Después de rechazar la doctrina, los judíos degeneraron de una maldad a otra, desde las primeras fases de reversión a las etapas en las que la maldad impregna el alma. Con la proliferación de tal reversionismo, el tejido de la sociedad comenzó a deshacerse. La decadencia social se describe como flechas envenenadas disparadas desde el arco de una lengua engañosa: maltratar, mentir, juzgar, chismorrear. Este reversionismo verbal provoca la advertencia de Jeremías de estar en guardia contra sus vecinos. ¿Por qué?

Saeta mortífera es su lengua,
engaño habla [revuelta emocional, tejido cicatricial y
proceso de reversión del reversionismo];
con su boca habla cada uno de paz a su prójimo,
pero dentro de sí le tiende emboscada [actividad criminal].
(Jer 9:8)

De la boca salen palabras de amor fraternal, mientras la mente hace planes de destrucción. Jeremías revela el engaño desenfrenado y la hipocresía del reversionismo desenfrenado. El reversionista solo se preocupa por el interés propio y no tiene respeto por la ley o el establecimiento. Cuando el estado de derecho se subvierte y se deteriora, surgen elementos delictivos. Se rechaza el axioma bíblico de que la violencia legal es necesaria para someter a la violencia sin ley. La aplicación de la ley es una restricción justa y recta de la naturaleza del pecado de las personas. Hay que mantener una guardia constante contra aquellos que destruyen la libertad desde dentro de la nación. Sin leyes de establecimiento divino, «ama a tu prójimo» es una farsa.

LA PÉRDIDA DE INTEGRIDAD

Cada uno engaña [hace trampa] a su prójimo,
y no habla la verdad,
han enseñado sus lenguas a hablar mentiras;
se afanan por cometer iniquidad. (Jer 9:5)

Sin la restricción de la doctrina, sin el respeto a la ley, los reversionistas se estafan y defraudan unos a otros. Hacen trampas en los negocios; son infieles en sus relaciones sociales y sexuales. Cuando la apostasía gobierna la tierra, ellos literalmente se «afanan» por la perversión. Esta es la historia de Romanos 1:24-32 cuando «cambiaron la verdad de Dios por la mentira».

«Tu morada está en medio del engaño [reversionismo];
por causa del engaño rehúsan conocerme» —declara
el Señor. (Jer 9:6)

Dios había bendecido a su pueblo elegido enormemente en la Tierra Prometida, pero ellos se negaron a conocerlo o reconocerlo. La volición negativa hacia la doctrina produjo el apagón del alma, el tejido cicatricial y el proceso inverso de reversionismo. Entonces, ¿qué hizo Dios? Los puso en la «refinería divina».

Por tanto, así dice el Señor de los ejércitos:
«He aquí, los refinaré y los probaré,
porque ¿qué *más* puedo hacer con la hija de mi pueblo?»
(Jer 9:7)

El Señor los mantendría en el horno del castigo divino hasta que las impurezas del reversionismo fueran removidas. La acción militar es usada por Dios no solo para la defensa de la libertad sino también como una medida punitiva para castigar a las naciones bajo el quinto ciclo de disciplina. Una nación cliente en decadencia espiritual que se convierte en degenerada pierde su derecho a existir. Cuando la mayoría de los creyentes está en reversión y bajo la influencia de la maldad, la retribución divina es inevitable.

«Por estas cosas ¿no los castigaré?» [פָּקַד, *pakad*]

—declara el Señor.

«De una nación [גֵּוִי, *goi*] como esta
¿no se vengará mi alma?» (Jer 9:9)

Dependiendo del contexto, el *pakad* puede ser con el propósito de visitar el castigo o la bendición. Aquí se refiere al juicio. Pero Dios añade una cláusula sorprendente: «De una nación [*goi*] como esta ¿no me vengaré?». Los llama *goi*, «gentiles». Calificar a Judá como una nación gentil es el insulto máximo. La importancia del término *goi* con «venganza» se deduce de otro pasaje (Sal 106:34-39). El culto fálico estaba en pleno funcionamiento en Judá. Los judíos se habían integrado irrevocablemente en una religión gentil y, como los cananeos, serían eliminados bajo el quinto ciclo de disciplina.

EL DESASTRE ECONÓMICO

Alzad por los montes lloro y lamentación,
y una elegía por los pastos del desierto,
porque han sido desolados; nadie pasa por ellos,
ni se oye el bramido del ganado;
desde las aves del cielo hasta las bestias han huido,
se han ido.

Haré de Jerusalén un montón de ruinas,
una guarida de chacales [מְעוֹן תַּנִּינִים, *m'on tannim*],
y de las ciudades de Judá una desolación, sin habitante.
(Jer 9:10-11)

El tercer resultado del reversionismo nacional es una maldición tanto en las ciudades como en el campo. Los pastos, donde florecía la industria ovina de Judá, serían consumidos por los desastres naturales o asolados

por los ejércitos invasores. Las ciudades se reducirían a «un montón de ruinas, una guarida de chacales», *m'on tannim*, que recogerán los huesos de la desolación de Judá.

¿Quién es el hombre sabio que entienda esto? ¿A *quién* ha hablado la boca del Señor que pueda declararlo? (Jer 9:12a)

El desastre económico entre la gente de una nación puede rastrearse hasta los pastores que han dejado de declarar la Palabra de Dios. La prevención del castigo divino es, en primer lugar, enseñar la doctrina bíblica, no el evangelio social, no el activismo cristiano, no el bien humano; es tener hombres preparados y cualificados que expongan el verdadero mensaje. Segundo, cuando este mensaje sea aceptado en el alma de los creyentes individuales, entonces la recuperación social y económica se llevará a cabo. Nuestro país, como Judá, ha sido bendecido históricamente por la gracia pero está siendo destruido por la maldad teológica.

Las dos preguntas de Jeremías 9:12a enfatizan la necesidad de que un pastor conozca y entienda la doctrina, particularmente cuando hay un desastre nacional inminente. Si está desprovisto de doctrina en su alma y desorientado a las tendencias de la historia, será inadecuado e ineficaz en la crisis nacional. Los cristianos de la nación cliente no tendrán soluciones. Aunque hablen con elocuencia, su mensaje será vacío. Desgraciadamente hoy, la mayoría de los ministros de los Estados Unidos están «avergonzados [por el reversionismo], están abatidos y atrapados [por la falsa doctrina]» (Jer.8:9a).

LA DESTRUCCIÓN MILITAR

El final para la nación reversionista es la derrota militar y la pérdida de la libertad. La privacidad, la propiedad y los derechos desaparecen. Las víctimas de un ejército invasor son destruidas o esclavizadas. Esto le pasó a Judá en el año 586 a.C. y puede pasarle a Estados Unidos. Los creyentes de nuestra nación necesitan desesperadamente la doctrina bíblica.

¿Por qué está arruinado el país, desolado como un desierto sin que nadie pase por él? (Jer 9:12b)

Respondió el Señor: «Porque han abandonado mi ley que puse delante de ellos, y no han obedecido mi voz ni andado conforme a ella, sino que han andado tras la terquedad

[dureza] de sus corazones y tras los baales, tal como sus padres les enseñaron». (Jer 9:13-14)

Los judíos tuvieron que poseer la verdad una vez para luego renunciar a ella. En un momento dado no solo conocían la doctrina sino que además estaban desarrollando un complejo de edificación y avanzando hacia la supergracia. Luego se distrajeron, se volvieron negativos, e inevitablemente perdieron lo que habían ganado. Este es el caso de cualquiera que abandone la enseñanza de la Biblia y no escuche, aprenda ni aplique consistentemente la Palabra de Dios. El creyente debe digerir así como ingerir la doctrina de forma cotidiana. La única prevención contra el desastre nacional es el avance hacia la supergracia.

EL REVERSIONISMO SEXUAL

El reversionismo sexual es la degeneración a través de un comportamiento licencioso y lascivo. Tal decadencia se encuentra a lo largo de la Biblia (Éx 34:16; 2Co 12:21; Ef 4:19; 5:5; Col 3:5; 1Pe 4:3; Jud 4), pero su práctica floreció como religión con los cananeos idólatras antes de que los israelitas ocuparan la Tierra Prometida. A pesar de las órdenes divinas directas y las estrictas advertencias contra la confraternización con esa tribu vecina, los judíos desobedecieron repetidamente y «salieron a prostituirse» tras Baal. Adoptaron las prácticas del culto fálico en la adoración idolátrica de Baal. Aunque Israel conquistó a los cananeos en el campo de batalla, los cananeos conquistaron Israel a través del culto fálico.

Cual caleidoscopio virtual de inmoralidad (Lv 18:3-25), los rituales del culto fálico se celebraban en arboledas y consistían en la adoración de ídolos femeninos desnudos de Astarté, Ishtar y Anat, que más tarde se identificaron con Afrodita y Venus, y falos de piedra esculpidos que representaban a Baal. Inspirado por el demonismo, siempre presente donde existe la idolatría (Lv 20:6), la adoración incluía frenéticas orgías sexuales (Lv 20:1-5), autoerotismo, bestialidad, incesto (Lv 20:10-23), y sacrificio humano (Dt 12:29-31).⁶⁹ Los cananeos emplearon astutamente a Balaam, el profeta de la reversión, para seducir a los judíos. Tuvo éxito en la misión debido a la proclividad de los judíos al culto fálico (Nm 25:1; 31:15-16).

69. Thieme, *Satan and Demonism*, 40-42.

Los judíos de la época de Balaam se interesaron tanto por tener relaciones sexuales con las mujeres moabitas y madianitas que sucumbieron a todo el patrón del reversionismo. Su idolatría fue un proceso inverso de reversionismo que arruinó su amor por Dios; la fornicación fue un proceso inverso de reversionismo que arruinó su amor por el cónyuge. El culto fálico devastó a los judíos porque atacó ambas categorías de amor, destruyendo la capacidad de amar a Dios y la capacidad de amar al marido o a la mujer. La idolatría y la fornicación siempre destruyen la vida espiritual del individuo y la integridad del establecimiento de una nación.

Mil quinientos años después, algunos creyentes de la iglesia de Pérgamo fueron acusados de reversionismo fálico por seguir la falsa doctrina de Balaam.

Pero tengo unas pocas cosas contra ti, porque tienes ahí a los que mantienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo [seducción] ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer *actos de inmoralidad* [perversión del amor categoría dos]. (Ap 2:14)

La iglesia de Tiatira fue igualmente acusada de albergar a una mujer que se llamaba a sí misma profetisa, pero que en realidad era una reversionista sexual (Ap 2:20-23). Al igual que su homóloga, la infame Jezabel, que introdujo el culto fálico y la adoración de Baal a Israel cuando se casó con el rey Acab, esta mujer anónima de Tiatira también sedujo a los creyentes al culto fálico. El pasaje registra la justa retribución de la «gran tribulación» sobre ella y los que cometen «actos de inmoralidad». El reversionismo sexual fue y sigue siendo un problema en la Era de la Iglesia.

EL REVERSIONISMO QUÍMICO

Buscar el escape, la estimulación o la felicidad a través de los productos químicos es otra faceta del reversionismo. Esta flagrante manifestación de degeneración espiritual destruye la mentalidad del alma, corrompe las normas y estándares doctrinales en la conciencia, y neutraliza la voluntad. El abuso del alcohol y los narcóticos también está relacionado con el

reversionismo sexual en Gálatas 5:19-21.

Ahora bien, las obras de la carne [naturaleza del pecado] son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, *hechicería* [φαρμακεία, *pharmakeia*, adicción a las drogas], enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos [opuestos a la doctrina], envidias, *borracheras*, orgías y cosas semejantes. (Gá 5:19-21a, cursivas añadidas)

Este catálogo de actos carnales incluye el pecado de «drogadicción», una mejor traducción de la palabra griega *pharmakeia*. «Hechicería» o brujería originalmente incluía el uso de drogas para inducir un trance para contactar al mundo de los espíritus y eventualmente llegó a significar drogadicción. Las drogas alucinógenas se empleaban en muchos rituales de culto para lograr estados de éxtasis en la adoración de demonios. Asimismo, la cantidad excesiva de alcohol embotaba los sentidos y disminuía las inhibiciones, haciendo a los participantes del culto vulnerables a los ritos orgiásticos. Así pues, el consumo de drogas o el abuso del alcohol suelen ser estímulos adicionales para los libertinos licenciosos del culto fálico.⁷⁰ Este peligro que existía entre los gálatas también existía en el reino del sur en tiempos de Jeremías. Cuando el Dios de Israel fue rechazado y en su lugar se sustituyó la adoración a Baal en el culto fálico, la decadencia de los valores del establecimiento divino, junto con la decadencia espiritual y social fue inevitable.

Por tanto, así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: «He aquí, yo daré de comer ajeno [לֶעֱנִי, *la'anah*] a este pueblo [Judá] y le daré de beber agua envenenada [hiel]». (Jer 9:15)

«Señor de los ejércitos» significa la función del establecimiento en Israel, en particular el papel de los militares en el mantenimiento de la libertad humana. «Dios de Israel», por otro lado, representa a Jesucristo manteniendo los principios espirituales de la gracia para los cristianos de la nación cliente. Juntos, estos títulos para el Señor afirman las dos esferas en las que él exhorta a la recuperación del reversionismo químico: primero, a través de un evento de despertar como una catástrofe nacional

70. W. K. C. Guthrie, *The Greeks and Their Gods* (Boston: Beacon Press, 1969), 145-82.

que sacude al pueblo para que regrese al establecimiento divino; segundo, alertando a los creyentes de la nación para que vuelvan al constante consumo diaria de la doctrina bíblica.

«El ajenjo», una planta de sabor amargo se utiliza como analogía para representar la autodestrucción de la idolatría y las relaciones sexuales ilícitas en el culto fálico y para representar la desintegración espiritual del alma. Cuando los judíos se volvieron infieles al Señor y buscaron placer en el culto fálico, amargaron sus propias almas con la miseria autoinducida. El Señor los alimentó con la amargura; permitió las consecuencias de su insensatez. La hiel era otra planta amarga y venenosa cuyas bayas trituradas se mezclaban en una poción y se bebían como narcótico para aliviar el dolor (Mt 27:34). Debido a que los judíos habían desarrollado «ajenjo» en su alma, intentaron aliviar la amarga miseria con alcohol o drogas («agua envenenada»). Tal abuso puede adormecer temporalmente el alma, pero nunca proporciona una solución permanente a ningún problema.

La Biblia prohíbe categóricamente el uso de drogas excepto con fines medicinales. El abuso de drogas y alcohol no solo es un signo de reversión, sino que también crea la posibilidad de un deterioro permanente y una anormalidad de la función del alma. Los narcóticos destruyen temporalmente y a veces permanentemente las células cerebrales. Recuperarse de la drogadicción es un camino difícil que se hace aún más complejo sin la doctrina. No hay ni bendición ni estímulo genuino en la ilusión creada por los narcóticos. Sin embargo, con la doctrina bíblica hay una bendición fantástica y una verdadera excitación relacionada con la realidad en el camino a la gloria.

Entre el ajenjo y la hiel los judíos neutralizaron sus propias almas mientras rechazaban su única esperanza: el Dios de Israel y la doctrina bíblica. La amarga comprensión de su fracaso forma parte de su castigo. La anarquía social y el alejamiento de las leyes del establecimiento divino harán que las personas que no estén estabilizadas en sus almas por la doctrina busquen desesperadamente la felicidad y sustituyan alguna forma de estimulación artificial. La drogadicción anestesia la conciencia nacional y se convierte en un factor de desintegración; Israel no fue una excepción. La justicia de Dios debe administrar el quinto ciclo de disciplina.

«Los esparciré entre naciones que no conocieron ni ellos ni sus padres, y enviaré tras ellos la espada hasta aniquilarlos».
(Jer 9:16)

El Último Llamado a la Recuperación

El Señor de los ejércitos luego dirigió su atención a las mujeres reversionistas de Judá. Ante la agresión caldea, y temerosas de sus seres queridos, estas mujeres contribuyeron a desmoralizar la nación al criticar implacablemente a la clase dirigente militar.

Así dice el Señor de los ejércitos:

«Considerad, llamad a las plañideras [reversionistas],
que vengan;

enviad por las más hábiles [הַחֲכָמוֹת, *hachachamot*,
las mujeres sabias, con doctrina], que vengan».

(Jer 9:17)

Las mujeres que fueron cautivadas por el culto fálico y despreciaban a los militares tenían ahora el mandato de reunirse y llorar por la nación. También se ordenó la comparecencia de las mujeres supergracia que, en un lamento genuino y honesto, debían enseñar a los reversionistas a afligirse sinceramente por aquellos a quienes amaban, a afligirse por las consecuencias de su volición negativa hacia la doctrina, y a asumir la culpabilidad de la destrucción de la libertad si los caldeos irrumpían en la ciudad.

Los lamentos fueron diseñados para despertar abruptamente a las mujeres reversionistas ante lo que habían hecho. No solo habían despreciado a sus maridos y perseguido a sus amantes, sino que también habían adorado a Baal en lugar del Dios de Israel. Habían hecho caso a los falsos profetas y rechazaron la Palabra comunicada por Jeremías. Ahora tenían que aprender a enfrentar la realidad: los caldeos pronto invadirían a Judá para violar, saquear, torturar y matar. La mayoría de estas mujeres pronto morirían o serían forzadas a una esclavitud peor que la muerte. Los militares a los que estos pacifistas habían criticado y desalentado eran ahora incapaces de protegerlos. Desapareció la voz de la enseñanza bíblica y en su lugar se escuchó solamente el sonido de las voces sollozantes de las mujeres reversionistas (Jer 9:18-19). Sin embargo, más allá de lo ominoso que pueda ser el futuro, siempre hay un rayo de esperanza.

Oíd, pues, mujeres, la palabra del Señor,
y reciba vuestro oído la palabra de su boca [enseñanza
doctrinal];
enseñad la lamentación a vuestras hijas

y la endecha [canción para los muertos]
cada una a su vecina. (Jer 9:20)

La doctrina bíblica debe tener primacía sobre las circunstancias y detalles de la vida. La doctrina en el alma es la «muralla de fuego» (Zac 2:5) que protege en la catástrofe nacional y ofrece la única esperanza para que estas mujeres se recuperen del reversionismo y adquieran sabiduría. Pero ¿por qué se les dice que continúen con esta elegía? El lamento es un testimonio del quinto ciclo de disciplina que se aproxima, el medio para alertar a las personas de modo que den prioridad a la doctrina mientras se encuentre disponible.

EL REVERSIONISMO ANTISTABLECIMIENTO

Muy parecido al reversionismo nacional, el antiestablecimiento se centra en el reversionismo individual más que en el grupal. Las leyes del establecimiento divino están diseñadas para proteger a toda la raza humana en el marco de las cuatro instituciones divinas. Creyentes o no creyentes, los que rechazan las instituciones divinas se convierten en antiestablecimiento: hacen mal uso de su libertad y distorsionan sus derechos; desprecian el matrimonio y la familia; resisten desafiadamente, ya sea de manera mental o manifiesta, a toda autoridad constituida por Dios, desde la autodisciplina hasta el gobierno local, estatal o nacional. Repudian a los funcionarios electos y a la ley y el orden, representados por la legislatura, los tribunales, la policía y el ejército. No se dan cuenta de que sin autoridad la raza humana sería un caos total. Los peores tipos de reversionistas antiestablecimiento son aquellos que abrazan el activismo, la desobediencia civil, el socialismo o comunismo utópico, la insurgencia paramilitar o la revolución. Romanos 1:18-32 revela cómo los no creyentes se rinden a la corrupción del antiestablecimiento. Pero recordemos, *los creyentes en reversionismo caen en la misma decadencia y maldad.*

Pues aunque conocían a Dios [consciente de su existencia y/o escuchó el Evangelio], no le honraron como a Dios [volición negativa] ni le dieron gracias, sino que [como resultado de su volición negativa ante la escucha del Evangelio] se hicieron vanos [inútiles] en sus [malvados] razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido [apagón del alma]. (Ro 1:21)

Cuando el Evangelio es rechazado por los no creyentes o cuando la doctrina es rechazada por suficientes creyentes, la corrupción envuelve a la nación. Sin embargo, Dios nunca pone en marcha las medidas punitivas que expresan su perfecta justicia hasta que haya dado a la gente todas las oportunidades para aceptar la solución de redención (la regeneración) seguidas por el crecimiento espiritual en el plan de Dios. En respuesta a la volición positiva de la conciencia de Dios, Dios debe (y siempre lo hace) suministrar información del Evangelio. Romanos 1:19-20 expone las consecuencias de la volición negativa en la conciencia acerca de Dios, el punto en el que una persona se hace consciente de la existencia de Dios y es responsable de su elección a favor o en contra de él. La volición negativa deja al individuo sin excusa en el Juicio Final (Ap 20:11-15). Romanos 1:21 describe una maldad emergente en el no creyente cuya mentalidad endurecida se vuelve impenetrable al Evangelio o a la verdad del establecimiento. De la misma manera, la mente del reversionista se vuelve igualmente impenetrable al establecimiento o a la verdad doctrinal.

No importa cuán decadente sea una entidad nacional, los ciudadanos tendrán amplia oportunidad de ser liberados a través de la respuesta al Evangelio y la doctrina bíblica. En la gracia, Dios ofrece primero al no creyente de una nación en decadencia la oportunidad de adaptarse a la justicia de Dios a través de la regeneración y, luego, ofrece a los creyentes la oportunidad de crecer espiritualmente y detener la caída de la nación. Sin embargo, cuando tanto los no creyentes como los creyentes reversionistas no logran hacer la adaptación necesaria a la justicia de Dios y sus emociones se rebelan contra las leyes del establecimiento o la doctrina bíblica, adoptan la política y la filosofía de la maldad de Satanás. El alma se oscurece y su decadencia es completa (Ef 4:18). Cualquier nación saturada de tales individuos está acabada.

Profesando ser sabios, se volvieron necios. (Ro 1:22)

Sus pretensiones de sabiduría expresan malos pensamientos y arrogancia. Se vuelven inútiles, llenos de pensamientos egoístas y racionalizaciones malignas. El no creyente antiestablecimiento no puede resolver los problemas de la vida porque él mismo es su peor enemigo; solo piensa en necesidades. Hoy en día, Estados Unidos está plagado de necios que piensan que lo que hacen es sabio: líderes gubernamentales que abogan por reducciones militares drásticas, el desarme, el apaciguamiento, esquemas para redistribuir la riqueza a través de impuestos confiscatorios, guerra de clases y una floreciente burocracia que asfixia la iniciativa personal, y ciudadanos que apoyan con entusiasmo esas políticas. La libre

empresa, la privacidad y la libertad desaparecen con la gente codiciosa y autoengrandecida que anhela el poder y la seguridad. Estas personas cambian la integridad del establecimiento divino por la maldad de la idolatría y el paganismo.⁷¹

Y cambiaron [ἀλλάσσω, *allasso*] la gloria [esencia] del Dios incorruptible [inmortal] por una imagen en forma de hombre corruptible [mortal], de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. (Ro 1:23)

Allasso, «cambiaron», significa transformar lo que es glorioso en un estado de depravación a través de un proceso de alteración y descenso. Ciertos comportamientos contribuyen a la alteración —el rechazo de las leyes del establecimiento divino y/o la reacción negativa a la doctrina bíblica. La espiral descendente comienza con la reacción y la distracción y progresa hasta el apagón del alma. Los no creyentes y los creyentes reversionistas no entienden ni tienen en cuenta la esencia de Dios. Con arrogancia niegan el poder y la gloria de Dios sustituyendo otros objetos de culto. Distorsionan la gloria de Dios y sus leyes de establecimiento erigiendo un sistema de idolatría—la adoración al mundo natural mientras se niegan a reconocer al Creador.

Las instituciones divinas no se distorsionan hasta que los que viven bajo ellas se degeneran. Cuando el no creyente antiestablecimiento se niega a hacer el ajuste adecuado a la justicia de Dios, entonces la justicia de Dios se ajustará a él, primero en el juicio temporal y finalmente en el juicio eterno. La indiferencia en el punto de la consciencia de Dios o al escuchar el Evangelio endurece el corazón y envuelve el alma en la oscuridad. El alma antiestablecimiento progresa a través de una sucesión de repercusiones devastadoras.

Romanos 1:24-28 presenta a los no creyentes antiestablecimiento siendo entregados a las consecuencias de su perversidad. El creyente reversionista que rechaza o descuida la doctrina sigue el mismo patrón. La primera consecuencia es la inmoralidad (versículos 24-25); la segunda, la desviación sexual que incluye la homosexualidad y el lesbianismo (versículos 26-27); y la tercera, la función de la maldad (versículo 28).

71. Los paganos son aquellas personas que no han creído en Cristo como Salvador; el paganismo es cualquier sistema que es anti-Dios: por ejemplo, el ateísmo, el panteísmo, las sectas, el demonismo, etc. Véase Thieme, *Heathenism* (2001), 25-30.

Por consiguiente [por el paganismo y la idolatría], Dios los entregó [la justicia divina los entregó al juicio] a la impureza en la lujuria de sus corazones, de modo que deshonraron [degradaron] entre sí sus propios cuerpos. (Ro 1:24)

Al entregar a los no creyentes a su propio patrón de lujuria rebelde, Dios en realidad está respetando su libre albedrío. Han elegido deliberadamente en contra de los principios del establecimiento divino que protegen y perpetúan la raza humana. Cuando esto sucede, están cubiertos por las políticas satánicas del bien humano y la maldad.

El no creyente que crece sin ser enseñado ni entrenado bajo padres permisivos no posee autodisciplina ni establecimiento divino en su alma. No tiene concepto de los principios de libertad, privacidad, derecho a la propiedad privada ni respeto a la autoridad. Habiendo rechazado a Dios, su único objetivo en la vida se convierte en la autogratificación. En una revuelta emocional sin nada en su lóbulo derecho que le proporcione estabilidad, acepta formas ilícitas de estimulación en una frenética búsqueda de la felicidad. Existe en la anarquía total del alma. El mal uso del cuerpo y la distorsión del diseño de Dios para el sexo son expresiones frecuentes de este caos, incluyendo la práctica de la homosexualidad y el lesbianismo, y constituyen una corrupción de la relación matrimonial. Cuando los principios del establecimiento no son operativos en el alma, el individuo vive en la degradación.

Porque cambiaron la verdad de Dios por la mentira [falsa doctrina de Satanás, la maldad], y adoraron y sirvieron a la criatura [Satanás] en lugar del Creador [Jesucristo], quien es bendito [εὐλογητός, *eulogetos*] por los siglos. Amén. (Ro 1:25)

El pensamiento antiestablecimiento no puede surgir a menos que un individuo se exponga primero a la verdad y la rechace. «La mentira», por lo tanto, es una propaganda satánica o cualquier sustituto del Evangelio o la doctrina y a menudo encarna un sistema de religión mezclado con corrupciones tales como la desviación sexual. La religión de Baal incluía fornicación, autoerotismo, homosexualidad y bestialidad. Una persona cuya alma está desprovista de establecimiento divino o de doctrina y llena de estas perversiones sustituye a la criatura, Satanás, o algo que él provee, como objeto de la más alta adoración.

Jesucristo es el único objeto de verdadera adoración y será eternamente «bendecido». El adjetivo *eulogetos*, que significa más que la mera alabanza de la humanidad, connota la inviolabilidad de la integridad divina. Al proporcionar la bendición o la maldición al hombre pecador, la justicia y la rectitud de Dios protegen todos los atributos divinos del compromiso. Su justicia es entonces libre de bendecir al no creyente que cree por fe sola en Cristo solamente y al creyente que posee la rectitud de Dios (2Co 5:21). El reversionista inadaptado, que cambia la verdad de Dios por la mentira del diablo, debe ser juzgado por esa misma justicia. La validez de esta doctrina se afirma con el «amén» final.

La segunda entrega, a la perversión, se origina en el alma ya retorcida del reversionista que cambia la doctrina por la maldad. Una vez que el alma se sumerge en la maldad, surge como resultado el mal uso sexual del cuerpo.

Por esta razón [reversionismo] Dios los entregó a pasiones [perversiones] degradantes [sexuales]; porque sus mujeres cambiaron la función [del sexo en el matrimonio] natural [normal] por la que es contra la naturaleza. (Ro 1:26)

El sexo es una pasión honorable diseñada para servir como demostración de la categoría dos de amor, una fusión de almas entre marido y mujer. El sexo es un don de Dios, una expresión de la felicidad en el matrimonio que preexistió a la caída y continúa, aunque la humanidad se encuentre en un estado de pecado. Cualquier actividad sexual fuera de esta estructura divina es deshonrosa. Sin doctrina ni establecimiento en el alma, el sexo finalmente degenera en perversión. La mujer tiene prohibido realizar estas cuatro respuestas: respuesta a sí misma (autoerotismo); respuesta a otra mujer (lesbianismo); respuesta a un hombre que no sea su marido (fornicación o adulterio); respuesta a los animales (bestialidad, Lv 18:23; 20:15).

Y de la misma manera también los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lujuria [sexual] unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres [homosexuales], y recibiendo en sí mismos el castigo correspondiente a su extravío. (Ro 1:27)

No hay un estándar doble. Lo que se aplica a un género también se aplica al otro. El hombre y la mujer son parte del diseño divino de un marido para una esposa. El pasaje establece inequívocamente que

cualquier hombre involucrado en la homosexualidad es depravado y cualquier desviación del diseño de Dios constituye una perversión sexual. Las personas no nacen homosexuales: el ardor de «su lujuria unos con otros» *no* se refiere a un defecto innato sino a la voluntad de responder a la tentación de la tendencia de la naturaleza del pecado.

Como la elección individual es la causa de la homosexualidad, para detener este estilo de vida corrupto también se requiere volición. La homosexualidad es un vicio adquirido y una maldad cultivada, curado por el mismo remedio que el reversionismo: rebote seguido de una máxima adaptación a la justicia de Dios a través del persistente consumo y aplicación de la doctrina. La doctrina debe residir en el alma para influir en la volición de alejarse de la homosexualidad y la perversión.

La Biblia afirma que la homosexualidad y el lesbianismo no son solo carnalidad sino también una plaga en el alma, una trampa de frustración, infelicidad y tormento que puede conducir a la neurosis o la psicosis (2Pe 2:6-16). También son un cáncer para la sociedad. Sodoma y Gomorra son el prototipo del juicio especial y la maldición que Dios ejecuta sobre esta maldad (Lv 18:22-30). La homosexualidad ataca la libertad humana, corrompe el matrimonio y la familia y, en última instancia, contamina a toda la nación. Cuando tal decadencia abyecta está suficientemente extendida y se convierte en algo culturalmente aceptable, la sociedad degenera y la nación termina por autodestruirse (Gn 19:4-5, 24-25).

Y como ellos no tuvieron a bien [δοκιμάζω, *dokimazo*] reconocer [*epignosis*] a Dios, Dios los entregó a una mente depravada [ἁδόκιμος, *adokimos*], para que hicieran las cosas [malvadas] que no convienen. (Ro 1:28)

En la entrega final a la maldad, la rectitud y la justicia de Dios fueron reveladas a los no creyentes y a los reversionistas. Después de un «examen cuidadoso», *dokimazo*, no respondieron. A su vez Dios, usando una paronomasia o juego de palabras, los examinó de cerca y los encontró «depravados», *adokimos*. Los entregó a sus propias mentes pervertidas, un estatus también descrito en 2 Pedro 2:20-22.

En el creyente el rechazo de la doctrina *epignosis* abre el vacío de los *mataiotes* que atrae a la mente las malas doctrinas de Satanás y oscurece el alma. Asfixiado por el tejido cicatricial del alma y la maldad, el reversionista es incapaz de orientarse hacia la realidad y se rebela abiertamente contra la autoridad. Esto se ejemplifica con los casos de

hombres y mujeres que rechazan el principio bíblico de marido-mujer y lo cambian por la homosexualidad y el lesbianismo. Las funciones malignas de una mente corrompida por el pensamiento reversionista se enumeran en los siguientes versículos.

Estando llenos [πληρώ, *pleroo*] de toda [categoría de] injusticia [ἀδικία, *adikia*, desajuste a la justicia de Dios], maldad, avaricia y malicia; colmados de envidia, homicidios, pleitos, engaños y malignidad; *son* chismosos [calumniadores]. (Ro 1:29)

«Rectitud», δικαιοσύνη (*dikaiosune*), derivado del griego ático, connota el pensamiento de un juez o como terminología jurídica, «justicia, la observancia de la ley y el procedimiento judicial». ⁷² Al traer la *dikaiosune* al Nuevo Testamento, Pablo la usó para denotar la justicia de Dios. Aplicada al creyente, no se refiere a la rectitud personal, sino que es un término técnico para la adaptación a la justicia de Dios. Ahora bien, en Romanos 1:29, tenemos el antónimo, *adikia*, que significa «acto injusto» o «pecado», que equivale a la inadaptación a la justicia de Dios.

«Estando llenos de toda [categoría de] injusticia» es el título del resto del pasaje, que enumera las repercusiones de la incredulidad y el reversionismo. *Pleroo* tiene varios significados en griego: «llenar una deficiencia, poseer por completo, llenar con una calidad determinada, influir plenamente». En contraste con la gracia y la orientación doctrinal que completa y madura espiritualmente el alma, los conceptos de antiestablecimiento llenan el vacío en el alma. Una plétora de males influye plenamente en el no creyente que rechaza el Evangelio o en el antagonista reversionista de la doctrina.

Paralelamente a Romanos 2:4, donde se usan tres palabras, «bondad, tolerancia y paciencia», para describir el alma llena de las riquezas de la gracia, es el versículo 29 donde tres palabras describen el alma llena de la inadaptación de *adikia*. Primero es la «maldad» o el pensamiento satánico; segundo, la «avaricia», que es la búsqueda frenética de la felicidad, el vínculo entre el pensamiento malo y la función de la maldad, y tercero, la «malicia», que es la ejecución del pensamiento malo, las malas acciones. Cuando tanto los creyentes como los no creyentes de una entidad nacional están llenos de injusticia y maldad, como se enumera en

72. Traducción tomada de Gottlob Schrenk, “δικαιοσύνη” en *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel; trad. y ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1964) 2:193.

el resto del pasaje, la desintegración de la vida personal y nacional es una conclusión obvia.

Detractores, aborrecedores de Dios, insolentes [altivo, autoritario, irrespetuoso], soberbios, jactanciosos, inventores de lo malo, desobedientes a los padres, sin entendimiento [apagón del alma], indignos de confianza, sin amor, despiadados. (Ro 1:30-31)

Cada uno de los elementos de la lista sigue una progresión natural y explica cómo un pueblo degenera desde el antiestablecimiento hasta el reversionismo y el paganismo.

Los cuales, aunque conocen [tienen pleno conocimiento] el decreto de Dios que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también dan su aprobación a los que las practican [la misma clase de maldad del paganismo]. (Ro 1:32)

Bajo la justicia de Dios, el no creyente califica para la «muerte». Aunque conoce el Evangelio, el no creyente lo rechaza, así como el creyente reversionista le da la espalda a la verdad que una vez comprendió. Tanto el no creyente como el reversionista fueron conscientes del juicio y el castigo divinos debido a sus acciones. Además, aquellos que aprobaron las prácticas malignas están incluidos en la condenación porque hicieron héroes de los paganos.

El creyente que se degrada en las etapas de reversión actúa cada vez más como el pagano, es decir, como si fuera una persona no creyente. La rectitud de Dios condena al pagano, así que la justicia de Dios debe abandonar a tal persona a sus propios medios. Cuando un creyente vuelve a las prácticas paganas, vive un *modus vivendi* autodestructivo que eventualmente destruye a toda la nación.

En este momento, Estados Unidos de América está en el proceso de destruirse a sí misma. Solo la gracia de Dios nos ha impedido cosechar lo que merecemos. Porque la gracia continúa operando, tenemos esperanza. Solo la gracia, que no merecemos, puede darnos la oportunidad de recuperarnos del antiestablecimiento. La esperanza de nuestra nación no son soluciones humanas como la política o el activismo, sino la doctrina bíblica. La puerta permanece abierta porque Dios honra a los pocos creyentes que aún son positivos hacia la verdad.

EL REVERSIONISMO PSICÓTICO

El reversionismo puede inducir un comportamiento neurótico, psicótico o psicopático. Balaam personifica el caos mental producido por el reversionismo.

Abandonando [καταλείπω, *kataleipo*] el camino recto [hacia la supergracia y la ultrasupergracia], se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam [reversionismo], el *hijo* de Beor, quien amó el pago de la iniquidad [reversionismo monetario] (2Pe 2:15)

Los creyentes reversionistas que abandonan (*kataleipo*) el camino recto se han desviado de la vida cristiana. Ya no están tomando la doctrina a diario o avanzando hacia el terreno elevado de la vida de supergracia. El tiempo aoristo constativo considera el «abandono» en su conjunto, la acumulación de numerosas decisiones negativas hacia la doctrina. Al abandonar el camino recto los reversionistas en este pasaje fueron engañados por la doctrina satánica. Con los pies firmemente plantados en el engaño siguieron el desquiciado camino de Balaam.

Balaam era un creyente, un profeta gentil (Nm 22:18; 24:4); pero eligió el «camino» del reversionismo que finalmente terminó en la locura. En un momento había aprendido la doctrina, pero más tarde rechazó o descuidó la doctrina y enredó su alma en la confusión del reversionismo monetario. Cuando Balac, rey de Moab, ofreció a Balaam un pago fantástico, «el pago de la iniquidad», para maldecir a Israel (Nm 22:6-7, 17), Balaam eligió el dinero (2Pe 2:15; Jud 11), desafiando al Señor que había prohibido expresamente su complicidad (Nm 22:12). Durante el resto de su vida se torturó con el «signo del dólar». La insaciable avaricia del patrón de lujuria de su naturaleza del pecado lo llevó a la locura, pero no antes de recibir una advertencia singular.

Pero fue reprendido por su transgresión, *pues* una muda bestia de carga, hablando con voz humana, reprimió la locura [παραφρονία, *paraphronia*, reversionismo monetario y psicótico] del profeta. (2Pe 2.16)

Balaam exploró todos los caminos en un intento de encontrar una

laguna en la prohibición divina para poder ganar la recompensa ofrecida por Balac (Dt 23:5), pero Dios intervino y le prohibió al profeta cumplir su engañosa misión en Moab. «Una muda bestia de carga» tuvo el buen sentido de obedecer al Señor, incluso cuando el profeta del Señor no lo hizo. Tres veces el animal se desvió del camino cuando el ángel del Señor, invisible para Balaam, le prohibió el paso. Tres veces Balaam lo golpeó por su aparente y recalcitrante comportamiento. Después de la tercera vez el animal habló (*phtheggomai*) de manera contundente y elocuente en un intento de evitar la inflexibilidad del profeta.

Hablando a través del animal, Dios amablemente advirtió a Balaam. Aunque el Espíritu Santo le impidió a Balaam cumplir su malvado cometido, obligándolo a profetizar bendición en lugar de maldición (Nm 24), Balaam finalmente conspiró una manera indirecta de ganar el dinero. Consciente de que el matrimonio con vecinos paganos debilitaría a los judíos y provocaría la ira de Dios, Balaam aconsejó a las mujeres moabitas que atrajeran a los israelitas a la fornicación y a los ritos del culto fálico (Nm 25). Por su involucramiento, Dios castigó y purgó a Israel; sin embargo, los judíos siguieron viviendo bajo la bendición y la protección de Dios a pesar de cada intento satánico de aniquilarlos. Balaam, por otro lado, rechazó la gracia y sufrió el pecado hasta la muerte (Nm 31:8).

Bajo la fuerte ilusión y la incesante dureza del corazón del reversionismo, Balaam perdió el contacto con la realidad y se volvió psicótico, lo que Pedro describió como *paraphronia*: «pensamiento objetivo externo». El reversionismo persistente es una de las principales causas de una condición neurótica o psicótica. Un creyente en esta condición pierde el discernimiento e incluso el sentido del humor. Muestra un interés propio obsesivo y se vuelve irracional, desconsiderado con los demás y desagradable. Asumiendo que es el «centro del universo», drena la energía mental y física de los que lo rodean, consumiendo su tiempo, recursos y paciencia.

El reversionista psicótico o neurótico de la iglesia hoy en día monopoliza el tiempo del comunicador exigiendo consejo y atención. Divorciado de la realidad, espera que el pastor-maestro agite la «varita mágica» y haga desaparecer sus problemas instantáneamente. El reversionista desequilibrado nunca está interesado en la solución permanente que ofrece la doctrina bíblica. Como Balaam, está en el camino de la locura, dirigido a un trágico final.

EL REVERSIONISMO ASCÉTICO

La abnegación austera como intento inútil de obtener la aprobación de Dios caracteriza al asceta reversionista. La tendencia ascética de la naturaleza del pecado existe en todos. Es más prominente en algunos individuos que en otros, y es más pronunciada en ciertos momentos que en otros. Una reacción de culpa ante alguna experiencia lamentable o humillante suele ser la base de una vida abstemia de ascetismo. Los ascetas son flagelantes espirituales que intentan escapar de la realidad de su pecaminosidad. Por ejemplo, un hombre o una mujer promiscua o alcohólica, puede dar un giro de 180 grados y permitirse la autorecriminación en un intento de compensar un complejo de culpa. Estos creyentes, atormentados por la culpa, tratan de «compensar a Dios» a través de un autosacrificio extremo. Se imponen el dolor a sí mismos como forma de ganar la atención, la aprobación o el perdón de Dios. Simplemente mantienen sus narices en una piedra de molino ascética por causa de un esqueleto que guardan en su closet. Sin embargo, los sentimientos de culpa son tan pecaminosos como cualquier pecado manifiesto que hayan cometido. Las personas que se convierten en reversionistas ascéticas son particularmente ridículas porque rechazan deliberadamente toda capacidad de felicidad y de disfrute en la vida. Creen que están logrando grandes cosas para Dios cuando en realidad solo están sufriendo.

Dado que Éfeso era notorio por su reversionismo sexual, muchos creyentes de la iglesia estaban especialmente abiertos al ascetismo, como reacción de culpabilidad a su antigua asociación con los libertinajes licenciosos del culto fálico. Así, los judaizantes encontraron fácil aceptación para sus doctrinas legalistas. Prevalecían dos formas de ascetismo: la prohibición del sexo y la abstinencia de ciertos alimentos.

[Hombres] Prohibiendo casarse y *mandando* abstenerse de alimentos [βρῶμα, *broma*], que Dios ha creado para que con acción de gracias participen de ellos los que creen y que han conocido la verdad. (1Ti 4:3)

Creyendo que todos los apetitos corporales son malos, el reversionismo ascético rechaza el goce legítimo del sexo en la institución divina del matrimonio. Algunos de los creyentes ascéticos de Éfeso incluso llegaron a prohibir el matrimonio. En reacción a los excesos sexuales que siempre existen en el paganismo, muchos de estos cristianos aceptaron una solución ascética igualmente excesiva para sus problemas de culpa.

Los ascetas se abstienen de cualquier *broma*, «comida», que consideren ofensiva. Por ejemplo, pueden afirmar que comer carne es ofensivo para Dios y debe prohibirse. ¿Por qué los ascetas reversionistas consideran que comer carne es desagradable para Dios? Para obtener carne debe sacrificarse una criatura que Dios creó. Pablo no pierde tiempo en refutar este concepto erróneo.

Porque todo lo creado por Dios es bueno y nada se debe rechazar si [el alimento] se recibe con acción de gracias.
(1Ti 4:4)

Dios creó los animales, los pájaros y los peces para la alimentación (Gn 9:3). El único requisito para recibir la provisión divina es que seamos agradecidos, ya sea por las provisiones de Dios para la felicidad en el matrimonio o el placer de comer.

EL REVERSIONISMO LEGALISTA, RITUALISTA Y RELIGIOSO

El legalismo y el ascetismo suelen ir de la mano. Con una tendencia hacia el ascetismo, el reversionista abrazará un criterio falso para la vida espiritual y entrará en el reversionismo legalista. El legalismo adquiere distintas formas: el fariseísmo, el monacato, el tabú, el movimiento carismático o el complejo de mártir, por nombrar algunos. El reversionista legalista utiliza un sistema de bien humano y de autorrectitud para el engrandecimiento personal. Dado que es la naturaleza humana querer sentirse superior a los demás, el legalismo es una variedad extremadamente popular de reversionismo. A la gente le encanta ser autorrecta; le da una falsa sensación de seguridad y la hace sentirse bien consigo misma.

Las epístolas de Gálatas y Hebreos están dirigidas hacia el reversionismo legalista. En Gálatas, Pablo se centra en la corrupción autorrecta de los judaizantes. Hebreos se centra en el problema del ritualismo religioso vacío. El siguiente pasaje en Colosenses también presenta un claro ejemplo de reversionismo legalista.

Por tanto, que nadie se constituya en vuestro juez con respecto a comida o bebida [bebidas alcohólicas], o en cuanto a día de fiesta [religioso], o luna nueva [mes], o día

de reposo; cosas que *solo* son sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo [la realidad] pertenece a Cristo. (Col 2:16-17)

«Juez» denota explícitamente un crítico autoproclamado que se entromete en la privacidad de otro creyente. En el contexto, la motivación del juez era el legalismo, la autojustificación, el ascetismo, que buscaba desarrollar la rectitud personal sobre la estricta obediencia a la Ley Mosaica. El «hijo de la sierva» siempre persigue al «hijo de la [mujer] libre» (Gá 4:29-31); en otras palabras, el creyente esclavizado al legalismo invariablemente juzga al creyente que vive bajo la libertad de la gracia (Mt 7:1-5; Ro 14:4, 10). Aquí, el que estaba involucrado en el juicio era culpable del peor tipo de legalismo hipócrita: meterse en los asuntos de otros creyentes, tratar de controlar sus vidas, o intentar meterlos en su propio molde de pseudoespiritualidad. Cuando un creyente se establece a sí mismo como criterio de la espiritualidad, está jugando a ser Dios.

La observación de tabúes —prohibiciones arbitrarias impuestas por la religión— es quizá el modo más común de reversionismo legalista. Estrechamente asociados con el seguimiento de tabúes están el juicio y la crítica de aquellos que operan bajo la ley de la libertad (1Co 8:4, 8-9).⁷³ Aquellos que son juzgados siempre fallan en conformarse a los falsos estándares religiosos de los autorrectos. El que juzga intenta desarrollar la rectitud personal sobre lo que percibe como injusticia. Los creyentes legalistas de Colosas se pusieron a juzgar a los que violaran sus normas en dos áreas: (1) tabúes de comida y bebida y (2) la observancia de los días rituales. Aunque el trasfondo de este pasaje es obviamente el judaísmo, el problema persiste aún hoy.

El fundamentalismo, un movimiento de regreso a la Biblia entre los cristianos evangélicos americanos a principios del siglo XX, adoptó erróneamente una forma de legalismo en relación con la observancia del domingo. Como las distorsiones farisaicas del antiguo *sabbat*, ciertas actividades debían ser evitadas por los cristianos el día domingo. La observancia de días festivos especiales era legítima en el Antiguo Testamento como ayudas de enseñanza para revelar el plan de Dios para Israel y las dos venidas de Cristo; pero una vez que Jesucristo apareció en la carne, los rituales se volvieron obsoletos (He 10).

73. Una ordenanza espiritual dirigida a sí mismo que define la libertad del creyente para glorificar al Señor. Esta ley confiere al creyente el derecho de entrar en cualquier actividad que no sea pecaminosa y que no cause fallas personales en la vida cristiana.

Estas observancias ya no son de buena fe en la dispensación actual de la iglesia. El cristiano de hoy debe considerar todos los días de la misma manera. No tenemos que permanecer en las sombras crepusculares del ritual, sino que debemos movernos a la luz de la doctrina bíblica. La infiltración de rituales obsoletos en el modo de vida cristiano es indicativa de legalismo, rectitud relativa y pseudoespiritualidad. Separar días especiales como sagrados, individual o colectivamente, lleva el sello inconfundible del reversionismo ritualista.

El fundamentalismo también instituyó otras regulaciones, entre ellas la restricción de ciertos alimentos en días o temporadas específicas y la prohibición de todas las bebidas alcohólicas. Estos creyentes distorsionaron los hábitos alimenticios en un sistema de legalismo autorrecto. En Colosas el proceso inverso de reversionismo sustituyó el tema intrascendente de los tabúes alimenticios por la doctrina bíblica. Pero en realidad la doctrina metabolizada que entra en el alma es infinitamente más importante que el tipo de comida que entra en el estómago (Jer 15:16; Mt 4:4).

En cuanto al consumo de bebidas alcohólicas, ciertas prohibiciones bíblicas protegen a los creyentes de los abusos. Beber es un pecado cuando se convierte en borrachera. El alcoholismo es siempre perjudicial para el individuo y destructivo para la sociedad. Sin embargo, el alcohol en pequeñas cantidades puede ser beneficioso, como le recordó Pablo a Timoteo cuando dijo: «usa un poco de vino por causa de tu estómago» (1Ti 5:23).⁷⁴ Cualquier distorsión de las prohibiciones divinas que justifique los prejuicios personales es un sistema de pseudoespiritualidad.

La concentración en la enseñanza no adulterada de la doctrina bíblica requiere una estricta disciplina académica. Un gran segmento de la sociedad encuentra mucho menos agotador, incluso reconfortante, aferrarse de forma ignorante a un ritual religioso. El siguiente versículo enumera algunas de las virtudes falsas que han sido proclamadas desde los púlpitos de la apostasía como parte de la vida cristiana.

Nadie os defraude de vuestro premio [recompensa] deleitándose en la humillación de sí mismo y en la adoración de los ángeles [demonios], basándose en las *visiones* [sueños, trances, alucinaciones] que ha visto, hinchado sin causa por su mente carnal [el pensamiento arrogante de la fuente de la naturaleza del pecado, combinada con la maldad]. (Col 2:18)

74. Thieme, *Daniel, Chapters One through Six*, Apéndice H.

Algunos creyentes asumen erróneamente que aquello que les impresiona también impresiona a Dios. Una falsa humildad suele encabezar la lista. El verdadero concepto de humildad ha sido generalmente distorsionado por un sistema de autosupresión. ¡Nada lo exalta a uno tanto como el ponerse a sí mismo en el suelo! La gente que piensa que la piedad, la autosupresión y el descuido de la higiene personal constituyen la humildad es hipócritamente arrogante. La belleza, el talento, la habilidad, la personalidad, los logros o las posesiones no conducen necesariamente a la arrogancia, como sostienen algunos legalistas. A menudo, cuanto menos se le da a una persona, más arrogante se vuelve. Interpretar la humildad como una fachada externa es una religión falsa. La verdadera humildad está en el alma: la orientación de la gracia basada en la doctrina. Aquellos que se complacen en la autosupresión han sucumbido a la apostasía arrogante, satánica y religiosa, y a la maldad, privándose así de la recompensa de la bendición de Dios.

La adoración a los demonios es una forma de reversión religiosa que ataca el alma y distorsiona la doctrina. Recordemos que en las últimas etapas del reversionismo, las doctrinas de los demonios —expresiones de la política de la maldad de Satanás— influyen en el creyente a través de la apertura de los *mataiotes* cuando se ha encerrado en la volición negativa persistente hacia la doctrina. Cualquiera que se involucre en cualquier sistema de falsa enseñanza, idolatría, necromancia o drogadicción, está incursionando en el demonismo.⁷⁵

Una actividad religiosa adicional está implícita en la búsqueda de trances, sueños o visiones. Estas alucinaciones se interpretan como una revelación divina; pero hoy en día, con la finalización del canon de las Escrituras, Dios habla solo a través de su Palabra escrita.⁷⁶ El creyente que insiste en recibir nueva revelación directamente de Dios está henchido de arrogancia y es un mentiroso.

En el siguiente texto vemos la descripción de un creyente que se ha subordinado voluntariamente a un sistema de legalismo con la vana esperanza de obtener alguna bendición de Dios.

Si habéis muerto con Cristo a los principios elementales del mundo [el reino de Satanás], ¿por qué, como si aún vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos [legalismo] según los preceptos y enseñanzas de los hombres? (Col 2:20, 22b)

75. Thieme, *Satan and Demonism*.

76. Thieme, *Tongues*.

Todo creyente está en unión con Cristo desde el momento de la salvación y, por lo tanto, se identifica con él de manera retroactiva en su muerte espiritual y física y su sepultura (Ro 6:3-14) como también en la actual posición que él tiene a la diestra de Dios el Padre (Col 3:1).⁷⁷ Según el principio de la verdad posicional retroactiva, Cristo rechazó el bien humano y la maldad en la cruz y fue separado de estos en su sepultura. El bien humano y la maldad siguen siendo cuestiones importantes en la vida cristiana. Bajo el actual gobierno de Satanás, el mundo está lleno de propaganda satánica que propugna el bien humano. Los cristianos, por lo tanto, tienen prohibido amar al mundo (1Jn 2:15-16) y conformarse al mundo (Ro 12:2). De hecho, dado que Cristo ha vencido al cosmos satánico (Jn 16:33) por su victoria estratégica en la cruz, los creyentes también pueden derrotar al mundo (1Jn 5:4-5) y ser «más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Ro 8:37). La verdad posicional retroactiva separa posicionalmente al creyente del bien y de la maldad, de modo que el gobierno de Satanás y la naturaleza del pecado están quebrados (Ro 6:1-5) La Palabra de Dios está diseñada para vencer el punto de vista humano malvado del mundo (1Co 1:20; 3:19) junto con su instigador, el diablo (1Jn 2:14).

Pablo cuestionó a estos colosenses religiosos. ¿Por qué vivían en el fango del legalismo cuando poseían todas las provisiones necesarias para vivir en libertad espiritual con Cristo (Jn 8:32)? ¿Por qué seguían volviendo a las panaceas cósmicas, los tabúes superficiales del ascetismo o el legalismo? ¿Porque tenían una elevada opinión de sus propias obras! ¿Estaban impresionados por lo que *ellos* habían abandonado por Dios!

El legalista asume que las actividades manifiestas —«no manipules, no gustes, no toques»— son los medios para cumplir el mandato de vencer el mundo. La mundanalidad —las opiniones, las actitudes y los sistemas de pensamiento característicos del punto de vista humano— es un estado mental y solo puede ser conquistado por una actitud mental correcta y un punto de vista basado en la doctrina bíblica (2Co 10:4-5; Fil 2:5). Tres tabúes del judaísmo se insertan parentéticamente, entre Colosenses 2:20 y 22*b*, para ilustrar el reversionismo legalista.

«No manipules [ἅπτω, *haptō*], no gustes [alimento], no toques [θιγγάνω, *thiggano*]» (todos los cuales *se refieren*

77. Thieme, *The Divine Outline of History*, 87-88; *La Integridad de Dios* (2018), 118-126.

a cosas [tabús legalistas] destinadas a perecer con el uso).
(Col 2:21, 22a)

El subjuntivo medio aoristo de *hapto*, «manipular», se refiere generalmente a la relación sexual; pero aquí se utiliza no tanto en una prohibición de fornicación como en una orden de ser célibe. Ciertos ascetas excluyen de la salvación a cualquiera que haya participado en cualquier tipo de sexo, ya sea dentro o fuera del matrimonio. Algunos ascetas reversionistas no pueden reconciliar la sexualidad en el matrimonio como legítima o armoniosa con el cristianismo. Esta visión distorsionada ignora completamente las Escrituras (Ef 5:31; He 13:4).

«No gustes» se refiere a un tabú alimentario que se originó con la restricción de ciertos alimentos en la Ley Mosaica. Posteriormente, la prohibición se convirtió en un sistema de pseudoespiritualidad. El tercer tabú, el subjuntivo activo aoristo de *thiggano*, que significa «tocar con el propósito de usar la violencia», era la prohibición del asesinato. El legalista distorsionó esta prohibición de asesinato para excluir cualquier forma de asesinato. Pero matar, según las Escrituras, es legítimo y absolutamente necesario en casos como la pena capital por crímenes violentos (Ro 13:4) o la defensa militar de una nación (Neh 4:7-18).⁷⁸ Los que siguen estos conceptos erróneos se deslizan hacia el reversionismo, y socavan las leyes del establecimiento que protegen a una nación desde dentro y desde fuera.

Tales cosas tienen a la verdad, la apariencia de sabiduría en una religión humana, en la humillación de sí mismo y en el trato severo del cuerpo [ascetismo extremo], *pero* carecen de valor alguno contra los apetitos de la carne [naturaleza del pecado]. (Col 2:23)

Los tabús se convierten en un falso sistema de espiritualidad que pasa por la sabiduría. Se mencionan dos áreas de expresión: las regulaciones legalistas, o «religión hecha por uno mismo», y la pseudohumildad, a veces manifestada por un total descuido del cuerpo. Sin embargo, cuando los legalistas o los ascetas son puestos a prueba, no resisten la tentación de la naturaleza del pecado. Bajo presión, estos creyentes sucumben rápidamente al complejo de arrogancia de los pecados.

78. Thieme, *Freedom through Military Victory*, 20.35.

Capítulo Siete

LA ARROGANCIA EN EL REVERSIONISMO

CUANDO UN CREYENTE ES AUTORRECTO y egocéntrico, se vuelve arrogante. Concluye que el plan de Dios tiene éxito o fracasa en base a las obras en lugar de la gracia de Dios. En su henchida estimación de sí mismo, asume que su egocentrismo está libre de cualquier connotación pecaminosa. Se trata de una arrogancia ciega, que entre los miembros de la familia real constituye un terrible obstáculo en la vida cristiana.

¿Cómo podemos discernir si somos o no culpables de una arrogancia ciega? ¡Evaluémonos en la adversidad! La arrogancia nunca es un pecado aislado. Todos los pecados de actitud mental vienen en racimos, desencadenados por la arrogancia. En condiciones normales la arrogancia tal vez no sea evidente, pero bajo estrés la arrogancia se revela por medio de algún pecado correspondiente, ya sea mental, verbal, manifiesto o un compuesto de los tres. La arrogancia se mantiene aislada cuando el individuo no está bajo presión; pero cuando es sacudida, salen a luz los celos, la cobardía, la autocompasión, la venganza, la mezquindad, la malignidad, el chisme, la venganza, el miedo, la amargura, el odio, la ira. La arrogancia y sus contrapartes son dos caras de la misma moneda que se lanzan de un lado a otro: si nos inclinamos a mostrar celo, somos arrogantes; si somos arrogantes, manifestaremos celos.

Todos los reversionistas son arrogantes. Cuando suponemos que nuestras prioridades tienen prioridad sobre las de Dios, somos arrogantes. El plan óptimo de Dios para nuestra vida se centra en la doctrina. Si anteponeamos cualquier cosa a la doctrina, tenemos prioridades equivocadas, y por lo tanto, estamos en una ciega arrogancia. ¿Cuántos creyentes que creen que pueden perder su salvación cometiendo algún pecado se consideran arrogantes? Sin embargo, solo el epítome de la arrogancia presume que se puede cometer un pecado personal que es mayor que el plan de Dios de seguridad eterna. ¿Cuántos carismáticos, que consideran que hablar en lenguas es más importante que la doctrina, admitirán que son arrogantes? Pero en realidad están siendo guiados por el ego.

El creyente que insinúa que ha logrado lo que ningún otro creyente podría, que ha tenido una experiencia espiritual única, o que es más significativo que nadie, está en una arrogancia ciega. Gran parte de la cristiandad ha reemplazado la pura enseñanza de la doctrina bíblica con programas, emocionalismo y obras, de modo que los creyentes de las iglesias de nuestro tiempo se enorgullecen de sus logros para Dios. Son arrogantes en cuanto al número de versículos de las Escrituras que han memorizado, el número de personas a las que han testificado, las decisiones que han logrado y todos los demás criterios que constituyen la pseudespiritualidad.

Muchos pasajes de la Biblia sacan a relucir el principio de «parte y contraparte» en relación con la arrogancia. Notemos algunos.

Si alguno enseña una doctrina diferente [falsa] y no se conforma a las sanas palabras, las [doctrinas] de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad [vida de supergracia], está envanecido [arrogancia ciega] y nada entiende, sino que tiene un interés morboso en discusiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, y constantes rencillas entre hombres de mente [distorsionada por el reversionismo] depravada, que están privados de la verdad [apagón del alma, tejido cicatricial]. (1Ti 6:3-5a)

Los creyentes en reversionismo no estarán de acuerdo con la sana doctrina; es precisamente por eso que están en reversionismo. Sin el punto de vista divino, inevitablemente caen en una arrogancia ciega. El creyente arrogante imagina que puede sobrevivir sin el alimento espiritual diario

que Dios le ha proporcionado o que está cualificado para alimentarse sin un pastor-maestro. Bajo este fino barniz de vanidad se esconde una multiplicidad de pecados mentales. Una vez que estos antagonismos latentes salen a la superficie, se convierten en pecados verbales o manifiestos. La arrogancia del reversionista se expone ahora en la aparición de estas contrapartes; toma represalias contra cualquiera que represente una amenaza a su autoimagen fabricada con calumnias, difamación, chismes, juicios, venganza.

Porque los hombres serán amadores de sí mismos,
avaros [escala de valores distorsionada], jactanciosos,
soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos,
irreverentes. (2Ti 3:2)

El individuo arrogante exhibirá diferentes pecados de contraparte en distintos momentos en reacción a diferentes desafíos a su hinchida opinión de sí mismo. La presión de la arrogancia hace que un pecado se sumerja, y su contraparte se hace evidente: un pecado de actitud mental de resentimiento da paso a la ira, el engaño o el desafío manifiestos. La arrogancia siempre es un factor que contribuye a la desobediencia y la rebelión. Este mal no se limita a los adultos. Lo que comenzó como una falta de respeto de un niño hacia sus padres, puede escalar más tarde a la desobediencia a toda autoridad y al uso destructivo de las drogas y el alcohol.

Como el aprecio es parte de la capacidad de vida, una persona arrogante, desprovista de ambas, es «ingrata». Una persona desagradecida es desconsiderada, poco amable, incluso maliciosa con los de su periferia. «Irreverentes», el rechazo de la doctrina causa falta de aprecio.

Los complejos de inferioridad, contrapartes de la arrogancia, son obstáculos para el funcionamiento normal de la vida. Los complejos enlazan a una persona con el pensamiento subjetivo, hipersensible y egocéntrico de «soy una víctima». La persona que tiene problemas culpa a los demás por los pecados y las insuficiencias personales. Cuando la arrogancia se pone bajo presión, estos problemas de carácter salen a la superficie como una satisfacción anormal con uno mismo, acompañada de una insatisfacción total con los demás. Cuando un creyente imperfecto siente la presión del mensaje de un pastor, se resiste y rechaza la doctrina enseñada. La persona acomplejada hace que el creyente arrogante desafíe al pastor y dispute el mensaje basado en falsas nociones preconcebidas, sin tener en cuenta la verdadera exégesis de las Escrituras.

La solución a la vacilación de la arrogancia y sus contrapartes es siempre la volición positiva hacia la doctrina de la Biblia. La humildad de la enseñanza aísla el alma contra el orgullo vacío y la arrogancia ciega.

Entonces Él abre el oído de los hombres [función del AGP],
y sella su instrucción [doctrina residente en el alma],
para apartar al hombre *de sus* obras,
y del orgullo guardarlo. (Job 33:16-17)

Capítulo Ocho

LA RECUPERACIÓN DEL REVERSIONISMO

EL REVERSIONISMO EN ÉFESO

EL CAPÍTULO CUATRO DE EFESIOS ES UN PARADIGMA del reversionismo: los versículos 1-16 describen a la familia real en el camino a la supergracia; los versículos 17-19 describen a estos mismos creyentes en el camino al reversionismo; y los versículos 20-32 enseñan la recuperación del reversionismo. Nuestro estudio se centrará en los versículos 17-24, en los que Pablo amonesta a los inestables creyentes de la iglesia de Éfeso. Los creyentes negativos en Éfeso y en toda la provincia romana de Asia se encontraban en una caída en picada reversionista, una condición que era estrictamente el resultado de su propia actitud desafiante hacia la Palabra de Dios y la insubordinación al sumo sacerdote real, Jesucristo. Su rechazo de la doctrina —«la mente [el pensamiento] de Cristo» (1Co 2:16)— equivalía a renunciar a la autoridad de Cristo. No tenían excusa ante el Señor.

Esto digo [λέγω, *lego*], pues, y afirmo juntamente [μαρτύρομαι, *marturomai*, hacer una demanda enfática] con el Señor: que ya no andéis así como andan también los gentiles [no creyentes], en la vanidad [el vacío] de su mente. (Ef 4:17)

El pronombre demostrativo «esto» llama la atención sobre el mensaje de Pablo con respecto al grave problema de la apostasía y el reversionismo en Éfeso. El uso del verbo *lego*, «decir» o «explicar», con *marturomai*, «afirmar juntos» o «testificar» refuerza la advertencia introduciendo una demanda enfática para que estos creyentes «no anden más» siguiendo el patrón de vida de los «gentiles», un término técnico para los no creyentes. Pablo establece entonces la fuente de su advertencia y confirma su autoridad apostólica con la frase: «con el Señor». Los creyentes en reversionismo son fácilmente influenciados por los no creyentes de su periferia. Así que la advertencia es, «no vivan en el reversionismo ni sigan el ejemplo corrupto de los no creyentes».

«En la vanidad [vacío] [*mataiotes*] de su mente» indica la etapa de reversionismo que han alcanzado. El *mataiotes*, el vacío del alma, succiona las falsas doctrinas (malvadas) en el *nous*, que generalmente se refiere al lóbulo izquierdo, aunque en este contexto se aplica tanto al lóbulo izquierdo como al derecho de la mentalidad del alma.

Entenebrecidos en su entendimiento [apagón del alma],
excluidos [ἀπαλλοτριώ, *apallotrioō*] de la vida [ζωή, *zoe*]
de Dios [supergracia] por causa de la ignorancia [de la
doctrina] que hay en ellos, por la dureza [πώρωσις, *porosis*,
tejido cicatricial] de su corazón [lóbulo derecho]. (Ef 4:18)

El participio perfecto pasivo de σκοτίζω (*skotizo*), «entenebrecido», seguido del participio presente activo de εἰμί (*eimi*), «ser», es un perfecto significado perifrástico, literalmente «haberse entenebrecido». La perífrasis expresa con fuerza la intensa persistencia del estado de apagón del alma.⁷⁹ El tiempo perfecto intensivo reconoce que ya han ocurrido seis etapas de reversionismo, mientras que la séptima y la octava están operando actualmente. Por su propia voluntad, los creyentes efesios produjeron la acción del verbo (voz activa) y, como resultado, han recibido (voz pasiva) la oscuridad que conduce al tejido cicatricial.

La palabra griega διάνοια (*dianoia*), «entender» o «pensar», confirma que esta oscuridad se encuentra en el lóbulo izquierdo. En el *Kittel's*

79. F. Blass y A. Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. al inglés por Robert W. Funk (Chicago: The University of Chicago Press, 1961), 179.

Theological Dictionary, Behm afirma que *dianoia* puede usarse como una alternativa para *nous*.⁸⁰ Explica además el significado de *dianoia* en términos de pensamiento como función: «la actividad de pensar, la habilidad de percibir, una forma de pensar». Cuando un creyente piensa solo con su lóbulo izquierdo, su pensamiento se corrompe νόημα, *noema* (2Co 3:14; 4:4; 11:3) y se vuelve subjetivo. Su pensamiento entenebrecido describe acertadamente el apagón de la doctrina en el alma.

Al excluir la doctrina bíblica del proceso de pensamiento, la mentalidad del alma se abre a la doctrina apóstata, a criterios falsos, a normas y estándares pervertidos. Esta ruptura masiva de la vida espiritual se describe con la frase «excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia» (Ef 4:18).

El creyente cuyo pensamiento se ha oscurecido será inevitablemente «excluido» (*apallotrioo*) de Dios. Utilizado solo tres veces en las Escrituras (Ef 2:12; 4:18; Col 1:21), *apallotrioo* indica que es posible que un creyente viva toda su vida «excluido» de la voluntad y el plan de Dios. Así como el no creyente es «excluido» de cualquier esperanza o contacto con Dios (Ef 2:12; Col 1:21) al rechazar a Cristo como Salvador, así el creyente que rechaza la doctrina bíblica es excluido de la maravillosa vida de supergracia diseñada para él después de la salvación (Ef 4:18).

«La *zoe* de Dios», supergracia, denota un concepto de «vida» relacionado con la doctrina de la Biblia. En este pasaje la vida está vinculada al crecimiento espiritual que Dios provee a los creyentes a través de la doctrina. Nótese que el alejamiento de esta vida espiritual no es consecuencia de ningún mal comportamiento o pecado, sino el resultado de la «ignorancia» de la doctrina. Ἀγνοία (*agnoia*), «la falta de entendimiento», es la causa del fracaso en la vida cristiana. La ignorancia de la doctrina conduce inevitablemente a actitudes mentales pecaminosas que incluyen subjetividad, hipersensibilidad, «desánimo» (He 12:3), frustración, infelicidad, búsqueda frenética de la felicidad, esclavitud a los detalles de la vida. ¡Qué descripción tan perfecta de un creyente que sufre de un apagón en el alma! Nunca hay excusas legítimas para ignorar la doctrina. Al proporcionar el AGP, Dios anticipó todo lo necesario para que la doctrina estuviera disponible y fuera fácil de asimilar. El creyente provee la volición positiva mientras que Dios provee el CI espiritual a través de la llenura del Espíritu Santo.

80. Johannes Behm, «διάνοια» en *Theological Dictionary of the New Testament*, 4:963.

Si el problema del apagón del alma proviene de ignorar la doctrina bíblica, entonces obviamente, la solución está en el conocimiento de la doctrina. Para pasar de la ignorancia a la cognición se requiere un proceso que se encuentra en un verbo griego relacionado con *agnoia*: μετανοέω (*metanoéo*) y su afín μετανοία (*metanoía*). Por lo general traducida como «arrepentirse», esta palabra en realidad connota un cambio de actitud mental hacia la doctrina que resulta en la reanudación del proceso del AGP. Para recuperarse de cualquiera de las ocho etapas del reversionismo, el creyente debe cambiar de opinión sobre la importancia de la doctrina bíblica en su vida. Ninguna decisión emocional de «un solo golpe» será suficiente. Un cambio genuino en la forma de pensar requiere una serie continua de decisiones positivas con respecto a la doctrina, y esto pese a las distracciones, los obstáculos o las presiones crecientes (Ef 3:16-21; 4:11-16; He 6:1-6).

Si las advertencias divinas se ignoran repetidamente, si no se produce ningún cambio de opinión y si continúa el apagón del alma, entonces el lóbulo derecho queda paralizado por el insidioso avance del tejido cicatricial. Por lo tanto, la última frase de Efesios 4:18, «por la dureza de su corazón», retrata la acción recíproca entre la dureza del corazón y el apagón del alma. *Porosis*, significa «dureza» y representa la acumulación paralizante de tejido cicatricial en el lóbulo derecho.

La devastación del alma, provocada por la volición negativa, el apagón y el tejido cicatricial, es evidente en el siguiente versículo.

Y ellos [reversionistas], habiendo llegado a ser insensibles [ἀπαλγέω, *apalgeo*, con tejido cicatricial], se entregaron [se traicionaron a sí mismos] a la sensualidad [ἀσέλγεια, *aselgeia*, libertinaje promiscuo] para cometer con avidez [πλεονεξία, *pleonexia*, lujuria insaciable, búsqueda frenética intensificada de la felicidad] toda clase de impurezas [inmoralidad]. (Ef 4:19)

Cuando se llega a un estado de insensibilidad (*apalgeo*) y sin ninguna sensibilidad a la voluntad de Dios, el reversionista gravita hacia la tendencia preferida de su naturaleza del pecado que ahora controla su vida. Puede ser culpable de arrogancia ciega acompañada de calumnia y blasfemia, como se evidencia en Himeneo y Alejandro (1Ti 1:19-20; 2Ti 2:17; 4:14). Puede que siga el sendero del legalismo extremo (1Ti 4:3). O quizá opte por acelerar su búsqueda de la felicidad, como en nuestro contexto, y comprometerse con una vida de lascivia y antinomianismo.

En esta etapa intensificada, la carrera hacia la felicidad se convierte en una traición a sí mismo. La miseria interior desencadena el deseo de una estimulación abierta, llamada en este versículo «sensualidad». *Aselgeia* abarca todas las formas de promiscuidad.

Cuando un reversionista cuya alma está encallecida por el tejido cicatricial se enfrenta a un factor de reacción como la frustración, cualquier actividad sexual será inevitablemente utilizada como una forma de sublimación. La promiscuidad o perversión sexual acumula más tejido cicatricial. Cuando el sexo no produce la satisfacción para la que fue diseñado apropiadamente, el reversionista con frustración intensificada quizá recurra a otras formas de escapismo, como el alcohol, las drogas o incluso el extremo más desesperado: el suicidio.

«Cometer con avidez toda clase de impurezas» se refiere a la inmoralidad y denota todo tipo de disipación, sea mental o manifiesta. La inclusión de la palabra *pleonexia*, «con avidez», transmite una lujuria que nunca puede ser satisfecha en una búsqueda inútil de placer.

Efesios 4:17-19 describe la interacción entre las etapas del reversionismo. El tejido cicatricial y el apagón del alma intensifican la volición negativa, la búsqueda frenética de la felicidad y el síndrome de reacción. Salir de este laberinto de anarquía espiritual es difícil, pero la Palabra de Dios nunca presenta una situación sombría sin ofrecer una solución positiva. Los siguientes cuatro versículos esbozan las condiciones para la recuperación del reversionismo.

Aprender la Doctrina

El remedio para cualquier problema espiritual debe encontrarse en la Palabra de Dios; por lo tanto, el aprendizaje de la doctrina es primordial como respuesta al reversionismo.

Pero vosotros [miembros de la familia real de Dios, creyentes de la Era de la Iglesia] no habéis aprendido [μανθάνω, *manthano*] a Cristo de esta manera. (Ef 4:20)

La partícula conjuntiva δέ (*de*), traducida como «pero», establece un contraste entre su actual estado de reversionismo y la única alternativa: la función del AGP. Los miembros de la familia real de Dios deben ser autodisciplinados en el consumo constante de la doctrina bíblica, de modo que continuamente avancen hacia la supergracia o la ultrasupergracia. Pablo usa el verbo *manthano* para relacionar el proceso de aprendizaje

con la instrucción categórica de un pastor, el representante del Señor en la función de enseñanza del AGP. *Manthano* es un término técnico para el estudio de las Escrituras.

El caso acusativo del objeto directo Χριστός (*Christos*), junto con el artículo definitivo ó (*ho*), es literalmente «el Cristo», y relaciona toda la doctrina de la Biblia con él. Él ha establecido no solo el sistema por el cual se comunica la doctrina, sino también el contenido de la doctrina a enseñar.

Si en verdad lo oísteis y habéis sido enseñados [διδάσκω, *didasko*] en Él, conforme a la verdad [ἀλήθεια, *aletheia*, doctrina] que hay en Jesús. (Ef 4:21)

Mientras que el versículo 20 se centra en el comunicador, el 21 dirige nuestra atención al estudiante. El indicativo pasivo aoristo del verbo *didasko* confirma que los creyentes en Éfeso habían sido enseñados anteriormente. *Didasko* y *manthano* son contrapartes que abarcan todo el sistema de inculcación bíblica. *Manthano* denota el aprendizaje bajo una instrucción autoritaria y categórica; *didasko* se refiere a la comunicación por monólogo del pastor-maestro a un grupo bajo una estricta disciplina académica en el aula de la iglesia local. Los creyentes escuchan a Cristo a través de una concentración llena del Espíritu en la asamblea de la iglesia local. El sistema del AGP es el método por el cual Cristo comunica la «verdad» absoluta al creyente-sacerdote de la familia real de Dios.

La frase, «conforme a la verdad [*aletheia*] que hay en Jesús», declara de nuevo que la doctrina bíblica tiene su fuente en Cristo y es el pensamiento mismo de Cristo. Si los reversionistas efesios habían de quitar el tejido cicatricial que constriñe sus almas, tenían que hacer de la doctrina la prioridad número uno, colocándose de nuevo bajo *manthano* y *didasko*.

Rebotar

Que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir [reversionismo], os despojéis [ἀποτίθημι, *apotithemi*] [por medio del rebote] del viejo hombre [τὸν παλαιὸν ἄνθρωπον, *ton palaion anthropon*, la naturaleza del pecado], que se corrompe [depravado] según los deseos engañosos [reversionismo]. (Ef 4:22)

Dependiendo del contexto, una «anterior manera de vivir» puede referirse al patrón de comportamiento típico de un creyente o un no creyente. En este caso describe a los creyentes en situación de carnalidad o reversionismo. La prolongada volición negativa y la carnalidad culminan en las etapas finales del reversionismo, un estado del que los creyentes solo pueden escapar utilizando *primero* el rebote.

El infinitivo medio aoristo del verbo compuesto *apotithemi*, «despojarse» se usa en el sentido figurado de librarse de algo desagradable. De lo que el creyente debe deshacerse es de ese pernicioso distorsionador del alma, identificado en la siguiente frase como *ton palaion anthronon*, el «viejo hombre» o la naturaleza del pecado.

Como designación de la naturaleza del pecado, el término «viejo hombre» vincula la carnalidad con su antiguo origen en la caída de Adán. Totalmente corrupta y depravada, la naturaleza del pecado contiene el patrón de lujuria de muchas facetas que puede convertirse en una fuente de motivación de la maldad cuando la naturaleza del pecado controla el alma (Ef 2:3). Estas lujurias van desde las lujurias de aprobación y de poder hasta las lujurias sexuales y de materialismo y están entretrejidas en cada etapa del reversionismo llamado en este versículo «las lujurias del engaño».

Antes de que el Espíritu Santo pueda otorgar poder a la vida espiritual y se reanude el consumo doctrinal, la naturaleza del pecado debe ser controlada (Ro 8:7-8). Aunque la naturaleza del pecado nunca puede erradicarse en esta vida, su control se detiene instantáneamente por el rebote. El rebote pone en marcha la maquinaria del AGP. La función consistente del AGP ofrece al creyente la alerta para usar el rebote tan pronto como sea necesario. El tiempo aoristo constativo de *apotithemi* reúne en un todo cada acto de rebote junto con el ejercicio del AGP por el cual nos recuperamos del reversionismo.

Reanudar el AGP

Y que seáis renovados [ἀνανεώω, *ananeo*] en [por la agencia del] el espíritu [τῷ πνεύματι, *to pneumati*] de vuestra mente [*nous*]. (Ef 4:23)

El uso continuo de la partícula *de*, «y», indica una progresión lógica hacia la recuperación del deterioro reversionista fuera de la oración del versículo anterior. El presente infinitivo pasivo de *ananeo*, el mandato divino de «seáis renovados», es un tiempo presente tendencial, una acción

a punto de ser intentada pero que aún no tiene lugar. Cuando el «viejo hombre» ha sido controlado por el rebote, el siguiente paso es restablecer la función del AGP.

La voz pasiva de *ananeo* representa al sujeto (creyente) que está siendo llevado a cabo por dos agentes. El primer agente es *to pneumatí*, «el espíritu», un sustantivo en el caso instrumental que expresa agencia, Dios el Espíritu Santo. Recibimos la restauración a través de la agencia del Espíritu Santo, que energiza la mecánica del AGP. El segundo agente es el *nous*, un ablativo de medios, usado para expresar el «pensamiento» de la doctrina metabolizada. La «mente» es la facultad de pensar, la fuente y el medio por el cual el creyente activa la función del AGP.

Reconstruir el Complejo de Edificación del Alma

Y os vistáis [ἐνδύω, *enduo*] del nuevo [καινός, *kainos*] hombre [el hombre de la nueva especie, el complejo de edificación del alma], el cual, en la semejanza de [según el estándar de] Dios, ha sido creado en la [esfera de la] justicia [rectitud, *dikaíosune*] y santidad [procedente] de la verdad [doctrina]. (Ef 4:24)

En Efesios 4:22-24, tres infinitivos describen el proceso de disolver el tejido cicatricial en el alma en la recuperación de la reversión:

1. el infinitivo medio aoristo de *apotithemi* en el versículo 22: «despojéis» de la naturaleza del pecado por la técnica de rebote;
2. el presente infinitivo pasivo de *ananeo* en el versículo 23: «seáis renovados» en la mente, operando de manera consistente bajo el AGP;
3. el infinitivo medio aoristo de *enduo* en el versículo 24: «os vistáis» del nuevo yo reconstruyendo el complejo de edificación en el alma.

En contraste con *apotithemi*, «despojarse» del viejo hombre, *enduo* significa «ponerse», o literalmente, «vestirse» con el nuevo hombre. El adjetivo *kainos* es «nuevo» en tipo más que en el tiempo, y al modificar el sustantivo *anthropos*, «hombre», indica que la persona real se encuentra en el alma. En consecuencia, para convertirse en una nueva persona debe haber una transformación en el interior, de acuerdo con el estándar de Dios.

A través del AGP, el orden se extrae del caos del reversionismo y el alma puede comenzar el proceso de reconstrucción. La doctrina crea o reconstruye el complejo de edificación a medida que la función del AGP florece en el alma. La finalización del complejo de edificación significa la recuperación total del reversionismo y la entrada en la vida de supergracia. El edificio que una vez se desmoronó en el alma es restaurado en la esfera de la «rectitud [*dikaiosune*]».

La esfera de «rectitud» se refiere a la máxima doctrina residente en el alma. Debe haber rectitud en el alma por medio de la doctrina antes de que pueda haber rectitud en la vida por medio de la aplicación. *Dikaiosune* significa la realización total del progreso espiritual y la adaptación a la justicia de Dios.

La rectitud es la nobleza de la vida cristiana; por lo tanto, se espera que los miembros de la familia real de Dios estén a la altura de su estatus real. Sin doctrina solo existe una pseudorectitud del bien humano (Is 64:6a): una autorrectitud en el mejor de los casos y legalismo o religión en el peor. El perfecto equilibrio entre la doctrina en el alma y la llenura del Espíritu convierte la rectitud imputada de Dios en rectitud que se experimenta. Este equilibrio evita la superposición de la pseudorectitud (legalismo) sobre la rectitud que nos da Dios.

«Y santidad de la verdad», καὶ ὁσιότητι τῆς ἀληθείας. (*kai hosiotetes aletheias*), es literalmente «santidad basada en la doctrina». «Santidad» (*hosiotetes*) es la cualidad que se manifiesta en aquellos que tienen respeto por la verdad.⁸¹ Arndt y Gingrich definen *aletheia* como «la encarnación del conocimiento y la verdad, especialmente el contenido del cristianismo como verdad absoluta».⁸² La doctrina bíblica inculca la verdad absoluta en nuestra alma, resultando en una conformidad con el plan de Dios. La ignorancia de la doctrina (Ef 4:18) es reemplazada por nuestra dedicación a la doctrina. ¿Cómo sabemos cuando estamos en el camino de la supergracia? Amamos la doctrina por encima de todo; no podemos sobrevivir sin ella ni siquiera un día. ¡La doctrina impregna nuestro pensamiento y se convierte en nuestra propia vida!

81. Traducción tomada de *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words*, 1985 ed., s.v. "Holiness."

82. Traducción tomada de William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 36.

EL REVERSIONISMO EN JERUSALÉN

Ningún tratado sobre el reversionismo estaría completo sin mencionar el verdadero problema entre los judíos de Jerusalén en el momento de la redacción del libro de Hebreos. En la amonestación de esta epístola se encuentra la solución al reversionismo.

Dirigido a los judíos creyentes alrededor del año 67 d.C., Hebreos contiene la última advertencia antes de que el quinto ciclo de disciplina fuera administrado por segunda vez a Judá. La primera administración del quinto ciclo de disciplina al reino del sur de Judá ocurrió con la invasión de Nabucodonosor en el año 586 a.C. Después de setenta años de cautiverio, los judíos volvieron a la Tierra Prometida y continuaron como nación hasta el año 70 d.C. Ahora, una vez más, la nación estaba al borde del colapso. La mayoría de los habitantes estaban en decadencia espiritual, ciegamente arrogantes, rebeldes, endurecidos de corazón, moviéndose constantemente hacia el punto de no retorno. Sin embargo, el hecho de que aún estuvieran vivos significaba que Dios les estaba dando otra oportunidad para recuperarse del reversionismo.

El propósito de la epístola a los Hebreos era sacudir y despertar a los receptores frente a su reversionismo y a la desesperada necesidad que tenían de la doctrina bíblica. Aquellos que entendieran la advertencia y aplicaran la doctrina saldrían de Jerusalén antes de que las legiones de Tito asolaran y saquearan la ciudad. Si no se orientaban al estilo de vida cristiano, seguirían siendo esclavos o perecerían junto con un millón de otros judíos en agosto del año 70 d.C., el último mes del último año del reconocimiento bíblico de Israel como nación cliente hasta la Segunda Venida de Cristo.

La idea central del libro enseña el sumo sacerdocio de Jesucristo y el sacerdocio universal de los creyentes, un *modus operandi* totalmente ajeno al trasfondo judío. ¿Por qué? Jesucristo, el Sumo Sacerdote, no descendía de la tribu de Leví, de la que siempre se elegía al sumo sacerdote, sino de la tribu de Judá. El sacerdocio levítico dependía de estrictas cualificaciones físicas y de linaje, pero el recién instituido sacerdocio real de la Era de la Iglesia ahora se basaba en la regeneración (1Pe 2:9). Todos los creyentes judíos de la Era de la Iglesia son parte del nuevo sacerdocio con un nuevo modo de adoración, no centrado en el ritual del templo sino en la realidad de la Palabra viva.

El escritor de Hebreos apenas había comenzado cuando se vio obligado a interrumpirse. No pudo continuar hasta que los reversionistas fueron alertados de su precaria posición y la necesidad de recuperación. En consecuencia, insertó un discurso parenético sobre el reversionismo.

Acerca de esto [Cristo] tenemos mucho que decir [muchas doctrinas para comunicar], y *es* difícil de explicar, puesto que os habéis hecho tardos [a través de un proceso de volición negativa] para oír. (He 5:11)

Aún no se habían enseñado las doctrinas esenciales para la función del sacerdocio del creyente y la entrada en el estado de supergracia de la vida espiritual. Las doctrinas avanzadas que relacionan el sacerdocio real con la supergracia requieren una base de principios básicos. A través de una constante volición negativa, estos creyentes habían retrocedido gradualmente hacia el reversionismo y ya no poseían el necesario marco de referencia básico.

Pues aunque ya [proximidad del quinto ciclo de disciplina a Judá] debierais ser maestros [desde el punto de vista divino], otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos [doctrinas] [procedentes] de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. (He 5:12)

Muchos de estos judíos habían sido salvados por suficiente tiempo como para que, de haber avanzado espiritualmente, hubieran podido cumplir con su obligación sacerdotal de proclamar el punto de vista divino al acercarse el desastre. Sin embargo, en el reversionismo no habían asimilado, y mucho menos difundido, ni siquiera la doctrina más básica. Lo que un creyente pudo haber aprendido originalmente se pierde finalmente en el reversionismo. Dado que la doctrina se basa en la doctrina, el «alimento sólido» de la doctrina avanzada no podía ser enseñado ni metabolizado hasta que se hubieran recuperado y hubieran reaprendido la «leche» de la doctrina básica.

Porque todo el que toma *solo* leche, no está acostumbrado a la palabra de justicia [rectitud, estatus de supergracia], porque es niño. (He 5:13)

El reversionista vuelve a la infancia espiritual y puede aplicar poca o ninguna doctrina a la experiencia. Las últimas etapas del reversionismo detienen completamente el despliegue de la doctrina en el lóbulo derecho del alma.

Pero el alimento sólido [doctrina avanzada] es para los adultos [creyentes de supergracia o en crecimiento], los cuales por la práctica [autodisciplina] tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal. (He 5:14)

En contraste con el bebé espiritual o reversionista, el creyente maduro posee todos los prerrequisitos para aprender y aplicar sistemáticamente la doctrina avanzada, entre los que se encuentra la autodisciplina. El autocontrol es un signo de madurez tanto en el ámbito físico como en el espiritual. Bajo una autodisciplina persistente, el creyente puede concentrarse en la función del AGP. A medida que se hace obediente a la autoridad tanto de la Palabra como de quien la comunica, madura rápidamente, adquiriendo discernimiento y capacidad. El creyente maduro distingue entre el «bien» como manifestación de la gracia de Dios y el bien humano, y el «mal» (la maldad) como expresión del genio de Satanás. El creyente supergracia aprende y cumple su destino.

Reaprender la Doctrina Básica

Los primeros seis versículos de Hebreos 6 comprenden uno de los pasajes peor interpretados de la Biblia. Solo la exégesis de la gramática y la sintaxis griegas revelan su verdadero sentido. Este pasaje de advertencia demuestra la gravedad del reversionismo en Jerusalén en el año 67 d.C. y los principios de la recuperación.

Por tanto, dejando las enseñanzas elementales acerca de Cristo, avancemos [φερώμεθα, *pherometha*] hacia la madurez [la vida de supergracia], no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento [cambio de mente] de obras muertas y de la fe [πίστις, *pistis*] hacia Dios. (He 6:1)

Debido a que los receptores de esta epístola estaban en reversionismo y el tiempo que quedaba para la recuperación era de tres años, se dio una orden que encabezaría la recuperación de la reversión: «¡Avancen!». Como sacerdotes reales, ya se habían graduado una vez del entrenamiento básico; pero por causa del reversionismo estaban de vuelta en el «campo

de entrenamiento». Ahora se los exhortaba diciendo «avancemos hacia la madurez». Pero el estado de ánimo del verbo griego es potencial: dependía del rebote y del reaprendizaje de las doctrinas básicas bajo el principio del AGP.

Estos fundamentos se denominan «la enseñanza elemental sobre el Cristo». Incluyen las doctrinas fundamentales de la cristología: la encarnación; la unión hipostática; el sacrificio sustitutivo de Cristo en la cruz; la perpetuación de su sacerdocio como Rey-Sacerdote a través de la resurrección, la ascensión y la sesión; la victoria estratégica del conflicto angélico;⁸³ y la relación del creyente con su victoria estratégica a través del bautismo del Espíritu y la verdad posicional.

Después de reconstruir los cimientos cristológicos, deben impulsar la madurez espiritual. *Pherometha*, una palabra militar con más intensidad en griego que en español, significa avanzar en el combate, avanzar cuando se está bajo un aluvión de presión, avanzar cuando se está desanimado. El presente tendencial, utilizado de una acción que se pretende llevar a cabo pero que no tiene lugar realmente, indica que, de hecho, estaban retrocediendo. ¿Cómo pueden recuperar terreno? Reaprendiendo las doctrinas elementales necesarias para atacar y demoler su particular forma de reversionismo, en este caso, el reversionismo legalista. Deben entender la diferencia entre su salvación por gracia a través de la fe y la falsa salvación por obras de los judaizantes; entre su sacerdocio real y el obsoleto sacerdocio levítico. El conocimiento de los temas que se encuentran en los versículos 1 y 2 es absolutamente necesario para dominar el resto de la epístola.

«No echando otra vez el fundamento» impulsa a estos creyentes a avanzar desde la infancia espiritual, un mandato crítico en vista del inminente quinto ciclo de disciplina. Dado que previamente habían comenzado a progresar en la vida espiritual, y luego fallaron, ahora debían recapturar un fundamento doctrinal básico.

La primera doctrina pertinente a la reconstrucción de los fundamentos es «arrepentimiento [*metanoia*] de obras muertas». *Metanoia* significa un cambio de mentalidad o un cambio en el pensamiento. No hay emoción

83. La victoria estratégica del conflicto angélico está en dos fases. La primera es la muerte, sepultura, resurrección, ascensión y sesión (el sentarse a la diestra del Padre) de Cristo donde, habiendo sido completado su sacrificio por el pecado, su humanidad es glorificada a la diestra del Padre. En la segunda fase, Cristo regresa a la tierra en la Segunda Venida, derroca a Satanás, y es coronado Rey de reyes y Señor de señores, el legítimo gobernante del mundo. Véase Thieme, *Victorious Proclamation*.

en la *metanoia*. El cambio de opinión de un no creyente sobre Cristo como Salvador no tiene ninguna connotación emocional. El cambio de opinión del creyente sobre el pecado en el rebote no tiene ninguna connotación emocional; el creyente no debe sentir pena por los pecados. En el versículo 1 el cambio de actitud es «de obras muertas», la energía de las obras de la carne que son antitéticas al plan de Dios (2Ti 1:9). Para llevar a cabo la orden de avanzar, estos creyentes judíos deben cambiar de opinión, alejándose de las obras muertas y acercándose a la obra de Dios. Cualquier creyente que confíe en las buenas obras para ganar el favor de Dios o que confunda el fervor emocional con la espiritualidad está produciendo obras muertas, el bien humano (1Co 3:12-15). El «servicio cristiano» del creyente arrogante y carnal es el bien humano. Dios no está impresionado con esta fachada. ¿Por qué? No importa cuán bueno, cuán noble o cuán impresionantes sean los resultados, el bien humano proviene de la naturaleza del pecado y es una expresión de la política satánica de la maldad. Ningún producto de la naturaleza del pecado —ni el pecado, ni el bien humano, ni la maldad— es aceptable para Dios (Is 64:6; Ro 8:8).

La segunda doctrina en la lista de fundamentos a ser reaprendida es «la fe [*pistis*] hacia Dios». La fe tiene tres connotaciones. En la primera fase, *pistis* es la entrada en el plan de Dios: Cristo es el objeto de la fe en la salvación. En la fase dos, *pistis* es la fe en la doctrina —la Palabra escrita es el objeto de la fe y el contenido de la doctrina— lo que se cree y da capacidad para la bendición y la victoria.

De la enseñanza sobre lavamientos [la doctrina de bautismos], de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. (He 6:2)

La tercera doctrina a dominar es la doctrina de bautismos. El sustantivo βαπτισμος (*baptismos*), del verbo griego βαπτίζω (*baptizo*), significa «mojar, sumergir, bautizar» y denota identificación. El acto del bautismo identifica a alguien o algo con una segunda persona u objeto de modo que la naturaleza o las características de la primera persona u objeto se modifican. Las Escrituras contiene siete tipos de bautismos: cuatro bautismos reales o identificaciones reales, y tres bautismos rituales o identificaciones representativas.⁸⁴ El creyente debe ser capaz de

84. Los cuatro bautismos o identificaciones reales incluyen el bautismo de Moisés (1Co 10:2), el bautismo de la cruz o la «Copa» (Mr 10:38-39), el bautismo de fuego (Mt 3:11-12; 2Ts 1:7-9), y el bautismo del Espíritu (Jn 14:20; 1Co 12:13). Los tres rituales o identificaciones representativas son el bautismo de Juan (Jn 1:25-33), el bautismo de

distinguir entre los diferentes bautismos antes de que pueda comprender otras doctrinas.

El cuarto elemento en la lista, y estrechamente relacionado con la doctrina de los bautismos, es la «imposición de manos». Esto se refiere a tres tipos de identificaciones rituales diseñadas para retratar varios ministerios de Jesucristo que son pertinentes a la victoria estratégica en el conflicto angélico y la asociación del creyente a esta victoria. Estos rituales incluyen:

1. los sacrificios del Antiguo Testamento en los que los pecados del pecador culpable se identificaban con el animal inocente (Lv 1:4). El sacerdote ponía una mano sobre la ofrenda y la otra sobre el oferente, transfiriendo simbólicamente los pecados del culpable al inocente. Estaba representando la identificación de Cristo con nuestros pecados en la cruz;
2. la imposición de manos para la bendición y la curación (Hch 6:6; 28:8). Este ritual estaba estrictamente reservado para el período apostólico, y ya no existe;
3. la ordenación al ministerio: un reconocimiento del don de pastor-maestro del candidato (1Ti 4:14).

La quinta doctrina fundamental que hay que entender es la de la «resurrección de los muertos». Jesucristo sufrió dos muertes en la cruz: la muerte espiritual ocurrió cuando llevó nuestros pecados en su propio cuerpo (1Pe 2:24), y la muerte física cuando despidió a su propio espíritu (Lc 23:46). Su posterior resurrección perpetuó su sacerdocio real. Como realeza, Cristo gobernará para siempre; como Sumo Sacerdote, Cristo lleva a cabo un ministerio de intercesión por cada creyente (He 7:25).

El último principio a reaprender, «juicio eterno», describe el Juicio Final del Gran Trono Blanco. Todos los no creyentes serán resucitados para presentarse ante Jesucristo, el Juez justo (Ap 20). Como rechazaron su obra salvadora en la cruz, la acusación se basará en las obras de bien humano. Sus pecados, juzgados en la cruz, ya no son un problema y no son admisibles ante el tribunal final de Cristo.

Jesús (Mt 3:13-17) y el bautismo en agua para el creyente de la Era de la Iglesia antes de completar el canon de las Escrituras (Hch 2:38, 41; 8:36-38). Véase *Tongues*, Apéndice A.

El creyente que avanza no tiene necesidad de volver a familiarizarse con estas doctrinas básicas. Ya las conserva como fundamento de todas las demás doctrinas de la Palabra de Dios. Sin embargo, la ignorancia de estas doctrinas sirve como una acusación de la falta de madurez espiritual de los reversionistas. Es incapaz de cumplir el plan de Dios para su vida y contribuye al colapso de su nación bajo el quinto ciclo de disciplina.

El Principio de la Volición en la Recuperación

Y esto haremos [*poieo*], si Dios lo permite. (He 6:3)

Este versículo es la chispa que enciende la recuperación del reversionismo. Demuestra que los seres humanos tienen libre albedrío, y que el libre albedrío debe elegir operar de acuerdo con la voluntad divina. Solo entonces puede el reversionista recuperarse del fracaso espiritual y redescubrir el verdadero significado, la felicidad y la capacidad para la vida.

Los judíos habían tomado la decisión de recuperarse del reversionismo, pero el camino de regreso requeriría determinación. Reagruparse requeriría persistencia en el rebote y en la función diaria del AGP. El reversionismo no se derrota con una rededicación de una sola vez, sino con decisiones positivas y consistentes de someterse a la Palabra de Dios.

«Esto» se refiere a la graduación de las doctrinas básicas de la soteriología y el progreso constante hacia la supergracia. El indicativo aoristo activo de *poieo* es ingresivo, denotando la entrada en un estado o el comienzo de una acción: «y esto haremos [comenzaremos a hacer]» significa entrar en el proceso de recuperación. La prótasis de una condición de tercera clase, introducida por «si», expresa una condición futura incierta aunque más probable. La soberanía de Dios coexiste con el libre albedrío del hombre.⁸⁵ Dado que lleva tiempo aprender la doctrina, los creyentes obtendrían el objetivo táctico de la condición de supergracia *solo si* Dios les permitiera permanecer en la tierra el tiempo suficiente para hacerlo. La soberanía de Dios siempre decide el tiempo, la manera y el lugar en que el creyente será removido de esta vida. El escritor no sabía si estos judíos vivirían lo suficiente como para recuperarse; solo sabía que el quinto ciclo de disciplina estaba peligrosamente cerca. Cada vez que un creyente retrocede en reversionismo, reduce el tiempo disponible

85. Thieme, *La Integridad de Dios* (2018), 320-22.

para la restauración. Si Dios lo lleva al cielo, pierde sus bendiciones de supergracia en el tiempo y las recompensas de gracia para la eternidad (Ef 2:7).

El Estilo de Vida de Obstáculos

Porque en el caso de los que fueron una vez [ἅπαξ, *hapax*] iluminados [φωτίζω, *photizo*], que probaron [γεύομαι, *geuomai*] del don [δωρεά, *dorea*] celestial [ἐπουράνιος, *epouranios*] y fueron hechos [γίνομαι, *ginomai*] partícipes [con] del Espíritu Santo, que gustaron [por sí mismos] la buena palabra [ῥῆμα, *rema*, doctrina noble] [procedente] de Dios y los poderes [δύναμις, *dunamis*] del siglo [αἰών, *aion*] venidero, pero *después* cayeron [παραπίπτω, *parapipto*, en el reversionismo], es imposible [ἀδύνατον, *adunaton*] renovarlos [ἀνακαινίζειν, *anakainizein*, restaurar, recuperar] otra vez [πάλιν, *palin*] para arrepentimiento [cambio de mente], puesto que de nuevo crucifican [ἀνασταυρόω, *anastauroo*] para sí mismos al Hijo de Dios y le exponen a la ignominia [παραδειγματίζω, *paradeigmatizo*] pública. (He 6:4-6)

Después de escuchar la advertencia sobre el reaprendizaje de las doctrinas básicas, tal vez pensemos: «Asisto a las clases de estudio bíblico todas las noches. Estoy aprendiendo esas doctrinas, pero no estoy avanzando. No soy feliz. No tengo ninguna prosperidad de supergracia notable. ¡Es probable que la doctrina bíblica no funcione!». Si esto describe nuestra actitud, los versículos 4-6 son una nota de advertencia especial. ¿Cuál es el obstáculo que impide nuestro avance hacia la supergracia, pese a que estemos escuchando la doctrina?

Aunque tengamos una volición positiva a la doctrina, que es un prerequisite para salir del reversionismo, algún *modus operandi* o *modus vivendi*, algún patrón de pensamiento o comportamiento está impidiendo la recuperación del reversionismo. Estos patrones suelen denominarse *estilo de vida*. Puede ser una función de la inmoralidad, la religiosidad, la autorrectitud o una serie de prácticas que se combinen para formar un patrón de vida de maldad. El estilo de vida de los judíos en este pasaje no era pecaminoso o inmoral como tal, sino una actividad religiosa que se

había convertido en una de las más atroces afrentas al Señor Jesucristo en la historia judía.

La larga oración de Hebreos 6:4-6 no puede entenderse aparte del principio gramatical de la acción antecedente relacionada con el verbo principal. La estructura de la oración es tan singular que cuando la captamos, nos asombramos por el marcado énfasis que el Espíritu Santo ha puesto en la estructura sintáctica. En griego, el versículo comienza de manera muy diferente que en español. *Adunaton*, «es imposible», en realidad ocurre al principio de la oración en el versículo 4 para intensificar y rubricar el sentido, aunque la traducción al español lo ubica en el versículo 6. El escritor desea que estos creyentes, que han tomado numerosas decisiones malas, escuchen la llamada de la trompeta a la recuperación.

«Es imposible renovarlos» forma el tema, el verbo principal de la oración que incluye los tres versículos: la imposibilidad de recuperarse del reversionismo en las condiciones descritas en el versículo 6. La palabra «imposible», un singular acusativo del adjetivo *adunatos*, está en la posición enfática. El acusativo es generalmente el objeto directo del verbo, pero aquí es objeto de un infinitivo, *anakainizein*, «renovar, restaurar, recuperar». *Adunaton* describe la actividad relacionada con el infinitivo.

En la posición enfática, «imposible» destaca la total inutilidad de tratar de aprender la doctrina o recuperar el estatus de supergracia mientras el estilo de vida del creyente se distrae de las virtudes y los valores de la doctrina. «Porque en el caso de los que» se refiere a los creyentes judíos en reversionismo que han vuelto a un estilo de vida de legalismo religioso en el templo. Mientras daban un servicio de labios a la doctrina, su patrón de vida contradecía la profesión verbal.

El rebote solo provee un alivio temporal cuando el estilo de vida se mantiene sin cambios. La persona que continuamente rebota dentro y fuera de la comunión nunca sabrá nada de la vida cristiana como Dios la diseñó: una vida tan fantástica y maravillosa que casi desafía la descripción. La vida del creyente es la vida de la realeza, una relación personal con el Rey de reyes, con las fenomenales bendiciones espirituales y la felicidad de la supergracia. Este pasaje se aplica a todos aquellos en la familia real de Dios que *no* están viviendo a la altura de su estatus real.

Cinco participios aoristos —tres se encuentran en el versículo 4, uno en el versículo 5, y uno en el versículo 6a— describen al creyente en

reversionismo. La acción de estos participios aoristos precede a la acción del verbo principal. Es significativo que estén en diferentes voces, lo que es crítico para su interpretación.

El primero, «que fueron una vez iluminados», es el participio pasivo aoristo de *photizo*. En la voz pasiva este participio se refiere a estas personas como no creyentes que han recibido la iluminación. El aoristo constativo contempla la acción del participio en su totalidad. La totalidad abarca el escuchar el Evangelio y el ministerio de Dios el Espíritu Santo para iluminar la buena nueva en el alma. Este es el primer contacto que el Espíritu Santo tiene con el no creyente. Fuera de este ministerio de gracia común, el Evangelio no podría ser comprendido y nadie se salvaría.

El adverbio «una vez», *hapax*, indica que la acción del participio ha ocurrido una vez pero no puede volver a ocurrir. Cuando una persona expresa su fe sola en Cristo solamente para la salvación, se salva para siempre: la doctrina de la seguridad eterna. Aunque los judíos estaban en reversionismo, habían creído en Cristo y fueron salvados para la eternidad.

El segundo participio, «que probaron (han probado)», es el participio medio aoristo de *geuomai*. Es un aoristo culminativo, que ve el acontecimiento en su totalidad pero enfatiza el resultado: la salvación. El aoristo culminativo indica el momento en que, después de haber escuchado el Evangelio, la persona tomó la decisión de creer en Cristo. Por lo tanto, «probar» es sinónimo de fe en Cristo. La voz media, uno de los fenómenos más distintivos en griego, indica la voluntad del sujeto de participar en los resultados de la acción del participio. Como esta es también una voz media directa, la acción del verbo es devuelta al sujeto con fuerza reflexiva: «han probado» por sí mismos. Cuando creemos en Jesucristo, por nuestra relación con él, de inmediato poseemos cuarenta absolutos espirituales,⁸⁶ uno de los cuales es nuestro sacerdocio real, la base para el segundo *probar* que se encuentra en el siguiente versículo.

El libre o gratuito *dorea*, «don», que se da sin condiciones, es del cielo. *Epouranios*, «celestial», es un ablativo de fuente que indica que la fuente absoluta del don celestial es Dios el Padre. Él es el autor del plan en el que Jesucristo, por su propia voluntad, se convirtió en el don de gracia: el Dios-Hombre, la persona única del universo, el único Salvador (2Co 9:15; Ef 2:8). Algunos comentarios declaran que los que «probaron»

86. Thieme, *El Plan de Dios*, Apéndice; *Rebound Revisited*, Apéndice A.

no se salvaron realmente porque tomaron solo un «sorbo» de Cristo, una participación temporal en Cristo. Sin embargo, este mismo verbo se utiliza en Hebreos 2:9, donde afirma que Cristo *probó* la muerte. ¿Solo tomó un «sorbo» de la muerte y no murió realmente? ¡No! Él completó su obra salvadora en la cruz (muerte espiritual) y murió físicamente cuando culminó su obra salvadora. Probar el don celestial confirma que los judíos en este contexto fueron salvados eternamente.

El tercer participio, «fueron hechos», es el pasivo aoristo de *ginomai*. Solo un creyente es hecho «partícipe de [con] el Espíritu Santo». Dios el Espíritu Santo nos hizo convertirnos en algo que no éramos antes —¡socios! La asociación incluye siete ministerios del Espíritu en la salvación por los cuales el creyente glorifica a Cristo.⁸⁷ El concepto culminante incluye la llenura del Espíritu que da poder y sostiene al creyente en la fase dos.

El versículo 5 presenta el cuarto participio, «que gustaron (han gustado)», el medio aoristo de *geuomai*, que de nuevo denota apropiación. Pero esta vez el objeto cambia. El primer objeto era el «sabor» de la Palabra viva, Jesucristo; ahora el objeto es el «sabor» de la doctrina bíblica, la Palabra escrita. El aoristo constativo reúne en un todo cada momento que asimilamos la doctrina. Con la utilización consistente del AGP, el equilibrio de residencia entre la llenura del Espíritu Santo y la doctrina bíblica metabolizada en el alma, avanzamos a la victoria táctica del conflicto angélico, que es la vida de supergracia o ultrasupergracia. Esta victoria táctica es el resultado lógico de la victoria estratégica de la cruz y los ministerios del Espíritu Santo en nuestra vida.

La voz media representa al sujeto, estos judíos como participantes en los resultados, saboreando la supergracia. Aquellos que funcionan bajo el AGP hasta el punto de la supergracia participan en el resultado: bendiciones espirituales y materiales: crecimiento, felicidad, prosperidad de todas las descripciones, glorificación de Dios. Este medio directo tiene de nuevo una fuerza reflexiva: «gustaron [por sí mismos] la buena palabra [noble doctrina] de Dios». La noble doctrina representa la alta calidad del alimento espiritual que metabolizaron. En lugar de *λόγος* (*logos*), el término habitual para «palabra», aquí se utiliza *rema* para

87. Los siete ministerios del Espíritu Santo en la salvación son la gracia eficaz, la regeneración, el sellado, el bautismo (colocando al creyente en unión con Cristo), la habitación, la llenura y la distribución de los dones espirituales.

denotar lo que es la doctrina hablada comunicada por el pastor-maestro a través de su don espiritual y asimilada por el creyente a través del AGP. También «gustaron» el poder de Dios, *dunamis*, su habilidad inherente para derramar bendiciones de la supergracia y la ultrasupergracia en el mundo del diablo.

El «siglo [*aion*] venidero», literalmente «los poderes de la era destinada», especifica el período postcanónico de la Era de la Iglesia. El autor anticipaba la finalización y circulación del Nuevo Testamento con su doctrina de misterio.⁸⁸ Pero estos judíos, que habían probado la extraordinaria provisión de Dios de la Era de la Iglesia y luego entraron en reversionismo, volvieron al *modus operandi* de la Era de Israel.

El quinto participio, «cayeron (han caído)», el activo aoristo de *parapipto*, significa literalmente «revertir, desertar, extraviarse, convertirse en apóstata». Este aoristo constativo contempla todo el proceso y el patrón de reversionismo. Por primera vez el participio está en voz activa; estos creyentes actuaron por iniciativa propia.

En los versículos 4 y 5 la voz pasiva indica que los judíos recibieron directamente los dones de gracia, y la voz media significa que a través de la gracia participaron en los resultados de la acción. Los cuatro participios son dones de gracia; ninguno de ellos fue ganado ni merecido.

1. Los judíos habían recibido la gracia común (iluminación con respecto al Evangelio).

2. Habían tomado una decisión no meritoria por Cristo (probaron la salvación).

3. Recibieron los siete ministerios del Espíritu Santo.

4. Recibieron la Palabra de Dios escrita (probaron la noble doctrina).

En la gracia, Dios había hecho toda la obra. Sin embargo, después de todo ello, estos creyentes judíos decidieron izar sus propias velas y naufragar en los «bancos de arena» del reversionismo.

En el versículo 6 llegamos al infinitivo *anakainizein*, «recuperar», que junto con *adunaton*, «imposible» (v. 4), actúa como el verbo principal de los versículos 4 al 6. El adverbio *palin*, «otra vez», se relaciona con el adverbio, *hapax*, «una vez», en el versículo 4. *Hapax* afirma que una vez que hemos

88. La doctrina del misterio es información sobre la Era de la Iglesia que no fue revelada en el Antiguo Testamento a Israel. Esta doctrina, plenamente desarrollada en las epístolas, concierne al significado y propósito de la Era de la Iglesia y las características de su vida espiritual única.

sido salvados, no podemos perder nuestra salvación; *palin*, sin embargo, es un recordatorio de que somos capaces de desviarnos de la gracia.

La recuperación requiere volver a aprender las doctrinas básicas catalogadas en los versículos 1 y 2. Los griegos no repetían una lista entera una vez que esta se había presentado —solo el primer punto mencionado. «Arrepentimiento», como el primer ítem repetido, se refiere a la lista entera de doctrinas básicas de reconstrucción.

El avance espiritual sigue siendo imposible mientras persistan dos condiciones, especificadas por dos participios temporales. El primero de ellos es el presente participio activo de *anastauroo*, «de nuevo crucifican». ¿Cómo es que estaban crucificando al Hijo de Dios una y otra vez? Cediendo a la presión legalista y ofreciendo sacrificios de animales. En tiempos del Antiguo Testamento estos rituales enseñaron a Israel sobre la futura obra de Cristo en la cruz. Sin embargo, ahora estos judíos poseían la realidad, pero volvían a incursionar en las sombras. Jesucristo ya había sido crucificado; no necesita volver a sufrir por los pecados. Su sacrificio de una vez por todas fue completo y eficaz. Los creyentes en este pasaje habían aceptado la obra salvadora de Cristo. Al volver a los sacrificios del templo y otras prácticas rituales del judaísmo, estaban crucificando a Cristo de nuevo. Se alejaban más y más de su vida espiritual única, iniciada por Cristo durante su encarnación. En el templo se sometían a un sacerdocio y un ritual extintos, el sacerdocio levítico y la Ley Mosaica. En efecto estaban bajo un nuevo *modus operandi*: el sacerdocio real y la ley del Espíritu de vida (Ro 8:2-3).⁸⁹

En la Era de la Iglesia cada creyente es comisionado como sacerdote real con acceso directo al Padre y la oportunidad de vivir una vida espiritual única con bienes espirituales sin precedentes, superior a todo en la Era de Israel. Jesucristo, nuestro real Sumo Sacerdote, el Hombre-Dios, ganó la victoria estratégica del conflicto angélico por su muerte, sepultura, resurrección, ascensión y sesión, que eliminó el antiguo lugar santísimo como lugar de adoración.⁹⁰

El segundo participio temporal del *paradeigmatizo*, «le exponen a la ignominia pública», significa «despreciar, exponer a la ignominia, avergonzar públicamente». Cada vez que volvían al templo y hacían un ritual, exponían a Jesucristo a la vergüenza y el desprecio públicos. Este estilo de vida de legalismo blasfemaba al Señor Jesucristo. Mientras

89. Thieme, *Dios el Espíritu Santo vs. La Naturaleza del Pecado*.

90. Thieme, *The Blood of Christ*.

persistieran en ello, no podrían escapar del reversionismo. Tendrían una muerte horrible en el asedio de Jerusalén bajo el quinto ciclo de disciplina. Si los creyentes han de evitar el pecado hasta la muerte, deben eliminarse los estorbos de un estilo de vida obstaculizado.

Aunque hoy en día no se ofrezcan sacrificios en un templo, cualquier cosa que hagamos que habitualmente nos distraiga de la función del AGP —ya sea algo tan inocuo como la televisión, una liga deportiva, una relación con otra persona, la sutil atracción del bien humano, o la obvia maldad de la religión o arrogancia de los predicadores sin doctrina bíblica— equivale al desprecio y la desobediencia deliberada para con Jesucristo. La Palabra viva no puede separarse de la Palabra escrita.

Ningún creyente conquistará el objetivo mientras esté en retirada. Fuera de la comunión, no logrará ningún progreso espiritual mientras su actitud y estilo de vida comprometan al Señor Jesucristo. La supergracia es incompatible con la culpa, la amargura, el miedo, la búsqueda frenética de la felicidad o cualquier fase de reversionismo. Un creyente podrá recuperarse del pecado a través del rebote, pero nunca podrá recuperarse del reversionismo mientras esté cargado con un estilo de vida obstaculizado. Dios ha provisto tranquilidad y felicidad superiores en la vida de supergracia y ultrasupergracia, pero estas nunca serán alcanzadas a través del legalismo, el bien humano, el pecado o la maldad. Jesucristo espera para bendecirnos (Isaías 30:18) cuando por fin ejecutemos la vida espiritual única diseñada para cada creyente de la Era de la Iglesia.

Capítulo Nueve

¿SUPERGRACIA O REVERSIONISMO?

EL REVERSIONISMO REPUDIA A DIOS. No solo rechaza el alimento espiritual de su Palabra escrita sino también toda disposición y solución divina en la vida. Dios tiene inconmensurables e incomparables bendiciones que desea derramar con generosidad. Pero no puede dispensar bendiciones a menos que el creyente tenga la capacidad de recibirlas. El descuido o rechazo de la doctrina bíblica destruye el aprecio por la gracia de Dios. El creyente en reversionismo blasfema contra el Señor cuando dice: «No quiero tus bendiciones, Señor; no quiero tu felicidad ni tu prosperidad; no quiero una vida llena de sentido, propósito y definición; no quiero poder espiritual. No interfieras en mi vida, ¡lo haré a mi manera!».

Todo el mundo quiere ser feliz, pero cada uno de nosotros debe enfrentarse al problema: ¿por qué medios procuraremos la felicidad? El camino de Dios —el camino hacia la supergracia y la ultrasupergracia a través de la función diaria del AGP que conduce a la verdadera felicidad temporal y eterna; o el camino del hombre— el camino a través del talento o la habilidad humanas, persiguiendo en vano la espiritualidad, la felicidad y el éxito fuera de la doctrina bíblica. Tal vez nunca nos dimos

cuenta de que blasfemamos a Dios con nuestro estilo de vida obstinado y autoindulgente. Nunca hemos entendido que él posee una capacidad ilimitada para dar. La gracia, expresión de su amor absoluto y perfecto, es la base desde la que él provee. Cuando rechazamos su gracia, Dios no tiene otra alternativa que corregirnos mediante el castigo. Desde el momento en que nacemos de nuevo, debemos tomar repetidas decisiones de aceptar la oferta de felicidad fantástica de Dios o nos deshonraremos a nosotros mismos en el reversionismo y finalmente sufriremos el pecado hasta la muerte.

¡Los reversionistas son perdedores espirituales! La maldad del reversionismo es un obstáculo siniestro para la victoria en la vida cristiana. Ningún creyente tiene excusa para no convertirse en un ganador espiritual y vivir constantemente en la esfera de la supergracia o la ultrasupergracia. Dios es glorificado por los ganadores y tiene la intención de que todos los creyentes estén en ese nivel. La doctrina en el alma no solo anima la capacidad de vida, de amor y de bendición, sino que además permite al creyente salir victorioso en el conflicto angélico.

Los creyentes judíos que avanzaron a la supergracia entre los años 67 y 70 d.C. fueron liberados de uno de los peores holocaustos de la historia. Sobrevivieron para extender la bendición y la prosperidad por todo el imperio romano. Los que siguieron siendo reversionistas, «enemigos de la cruz», se vieron atrapados en la catástrofe y murieron horriblemente bajo el pecado hasta la muerte.

Si nuestra nación continúa en su curso actual, sin duda nos encontraremos en la misma situación desesperada. Sin embargo, cuando suficientes creyentes escuchan, aprenden y aplican fielmente la doctrina, el reversionismo nacional y el impacto de la maldad se desvían. La doctrina bíblica que reside en el alma es la única manera de mantener el rumbo y la cordura en un mundo malvado e incierto. Dios le da a cada creyente un itinerario trazado para que sepa qué hacer y a dónde ir en la vida. La doctrina no solo cambia la vida de los creyentes individuales, sino que además altera el curso de la historia al revertir la marea del reversionismo personal y nacional.

«Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se ha vuelto insípida, ¿con qué se hará salada *otra vez*? Ya para nada sirve, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos». (Mt 5:13-14a, 16)

Apéndice A

LA DOCTRINA DE LA MALDAD

I. Definición.

- A. *La maldad* abarca la política, el propósito y el modus operandi de Satanás (Jn 8:44) como gobernante de este mundo por el cual busca capturar y controlar el alma humana, establecer su propio milenio y convertirse en el vencedor del conflicto angélico. La maldad es el pensamiento de Satanás; el pecado y el bien humano son parte de su política. Satanás usa la maldad para corromper la raza humana en su intento de controlar el mundo que ahora gobierna (Jn 12:31; 14:30; 16:11; 2Co 4:4).
- B. Así como la gracia y la doctrina representan el genio y el pensamiento de Dios, la maldad representa el genio y el pensamiento sutil de Satanás; por lo tanto, la maldad es un sistema de pensamiento así como la doctrina es un sistema de pensamiento.
- C. La maldad también es la función de la naturaleza del pecado como gobernante de la vida humana (Ro 6:2).
- D. La maldad es la distorsión de la doctrina bíblica y de las leyes del establecimiento divino (Sal 50:16).
- E. Cuando el pecado o el bien humano se intensifican, se vuelven maldad.

II. La maldad no fue juzgada en la cruz.

- A. Solo el pecado fue juzgado en la cruz (1Pe 2:24).
- B. Cristo no podía ser juzgado por la maldad (la política de Satanás), porque el bien humano y la maldad siguen siendo problemas en el curso del conflicto angélico.

III. No hay maldad en Dios (Sal 5:4; Stg 1:13).

- A. Dios juzga la maldad en el tiempo (Sal 34:16; Is 13:11).
- B. A pesar de la maldad del mundo, Jesucristo controla la historia (Is 45:7).
- C. Jesucristo permite que la maldad siga su curso como parte del conflicto angélico (Pr 16:3-4).

IV. La maldad está relacionada con Satanás.

- A. Tanto el pecado como la maldad se originaron con Satanás (Gn 3; Ez 28:15-16).
- B. Los ángeles de Satanás son llamados espíritus malignos o demonios (Lc 7:21; 8:2; Hch 19:12-16).
- C. El dominio de Satanás es denominado como el «siglo [mundo] malo» (Gá 1:4).
- D. La política de Satanás se llama maldad (1Ts 5:22; 2Ts 3:3).
- E. Los que están bajo la influencia de la política satánica son llamados hombres malos (Job 35:12; Mt 12:35) e inventores de lo malo (Ro 1:30).

V. La maldad relacionada con el hombre.

- A. El pecado personal, el bien humano y la maldad en un individuo emanan de la naturaleza del pecado.
- B. El pecado se resuelve por rebote (1Jn 1:9); el bien humano y la maldad, por la doctrina y la madurez espiritual a través de la función del AGP.
- C. La maldad y la degeneración comienzan con un pensamiento (Mt 6:23; 15:19).
- D. La maldad en el alma se racionaliza estableciendo normas y estándares erróneos que se *denominan* «buenos», en lugar de los estándares del punto de vista divino que *son* buenos (Is 5:20).
- E. Poner el amor por los detalles de la vida por encima del amor por la doctrina bíblica en el alma es siempre maldad (1Ti 6:10).
- F. Una persona mala busca construir la felicidad sobre la infelicidad de otra (Sal 35:11-13).

- G. La influencia de la maldad explica por qué las oraciones de los creyentes no son contestadas (Job 35:9-13).
- H. La maldad es autodestructiva (Sal 34:21).
- I. La maldad en el alma acorta la vida (Am 5:14-15).

VI. Vocabulario

A. Palabras hebreas para «maldad».

1. אֵין (aven): nada, vanidad, maldad.
2. רַע (ra'): adjetivo para malo, maldad; sustantivo masculino para «maldad», «misericordia».
3. רַעָה (ra'ah): sustantivo femenino para «maldad».
4. רַעָה (ro'a): la maldad de la cualidad; la maldad como cualidad.
5. רַעָה (ra'a'): ser malvado, malo.

B. Palabras griegas para «maldad».

1. Κακός (kakos): adjetivo para malvado, malo, sin valor.
2. Κακῶς (kakos): adverbio para perverso.
3. Κακία (kakia): depravación, perversión.
4. Κακῶ (kakoo): tratar mal.
5. Πονηρός (poneros): adjetivo de malvado, inútil, degenerado.
6. Poneros: sustantivo de intención maligna, hacedor de maldad, malvado (Satanás).
7. Πονηρία (poneria): adjetivo femenino para «pecado», «maldad».
8. Φαῦλος (phaulos): malvado, inútil, perverso.

VII. El alcance de la maldad.

A. Aunque el pecado y la maldad suelen superponerse, la maldad incluye mucho más que el pecado.

1. La maldad incluye el bien humano y todos los intentos de resolver los problemas de la vida fuera de la doctrina bíblica y el establecimiento divino: altruismo antropocéntrico, socialismo utópico, activismo religioso, legalismo, reversionismo, marxismo, pacifismo.
2. La maldad incluye la restricción de la libertad humana para el llamado bien mayor: la distorsión de la ley con el fin de la «ingeniería» social y económica, el aumento de la burocracia, el abuso de poder del gobierno y la interferencia en la libre empresa.

3. La maldad también incluye actividades cristianas que sustituyen el servicio por el crecimiento espiritual, o que intentan ofrecer crecimiento espiritual fuera de la disciplina académica de la iglesia local.
4. La maldad suele confundirse con el bien (2Co 11:14-15).
 - a. Bienhechores sinceros practican la maldad (Ro 7:19, 21).
 1. Incluso el bien legítimo puede ser mutilado o distorsionado en maldad.
 2. Cuanto más se involucre un creyente en blanquear el mundo del diablo a través de las buenas causas humanas, más se intensificará la maldad (Mt 23:27).
 - b. Por lo tanto, se advierte al creyente que evite asociarse con practicantes de maldad (Fil 3:2).
- B. La maldad es la inclusión total de la capacidad humana, el talento y las obras humanas y la exclusión total de la gracia.
- C. La maldad nunca entiende la función de la gracia (Mt 20:15).
 1. La gracia es la obra de Dios, no las buenas obras humanas.
 2. Por lo tanto, la maldad, al enfatizar las buenas obras humanas, distorsiona la gracia (Sal 38:19-20).
 3. La falsa doctrina es a la vez maldad y «locura» (Ec 9:3).

VIII. La maldad se distingue de:

- A. El pecado (1Cr 21:1, 17).
- B. La posesión demoníaca.
 1. Los creyentes pueden estar poseídos por la maldad pero no por el demonio.
 2. La posesión maligna es el control del alma del creyente por la doctrina satánica (1Ti 4:1); la posesión demoníaca es la morada del cuerpo del no creyente por los ángeles de Satanás (Mr 7:26; Lc 8:2; 11:20).
- C. La guerra y la enfermedad (Jer 28:8).
 1. La guerra es a menudo el medio de mantener la libertad nacional e implica sufrimiento y presión; pero, aunque la maldad puede ocurrir durante la guerra, la guerra en sí misma no es maldad.
 2. La enfermedad puede ser un castigo por el pecado o la maldad, pero en sí misma la enfermedad no es maldad.

- IX. La maldad, la entidad nacional y la administración del quinto ciclo de disciplina.
- A. El liderazgo malvado es anti-Dios (Nah 1:11).
 - B. La conspiración y la revolución son maldad (Sal 64:4-5; Pr 17:11).
 - C. La saturación de la maldad en una nación lleva a su destrucción (Is 47:10-11).
 - D. El juicio llega a la nación cliente dominada por la maldad (Mi 1:5-12).
 - E. La administración del quinto ciclo de disciplina también se denomina como maldad; Dios usa una maldad para castigar una maldad (Jon 3:10).
 - F. La fidelidad a los principios del establecimiento divino protege a la raza humana de la maldad (Ec 8:2-5; Ro 13:3-4).
- X. La cuestión en la familia real de Dios es si el creyente está influenciado por la doctrina o por la maldad (Pr 11:18, 19; 14:22; 15:3; 16:6; 22:3; 3Jn 11).
- A. La volición negativa hacia la doctrina hace que el creyente sea cambiado por la maldad (Pr 5:13-14).
 - 1. Los reversionistas siempre están influenciados por la maldad (Sal 36:1-4; Jn 3:19).
 - 2. La maldad proporciona una falsa seguridad a los reversionistas (Miq 3:11-12).
 - B. El creyente supergracia está protegido de la maldad porque tiene la máxima doctrina en su alma (Gn 48:16; 50:20; Sal 21:11; 23:4; 37:16-19; 91:10; 97:10; 119:101; 121:7; Pr 1:33; 2:10-14; 3:7; 12:12, 20-21; 19:23; 2Ts 3:3).
 - C. Se ordena al creyente que se aparte de la maldad (Dt 13:5; Is 1:16; Ro 12:9, 21; 1Pe 3:9; 3Jn 11).
 - D. El creyente maduro, que posee un equilibrio de residencia entre la doctrina en el alma y la llenura del Espíritu, evita la maldad (Jn 16:14; 17:15-16; 1Co 6:20; 14:20; Ef 3:16-17; 6:13; Col 1:27-29; 2Ts 3:1-3).
 - E. La doctrina es el neutralizador de la maldad (Sal 54:5; Ro 12:21).
- XI. La maldad será eliminada en el reinado milenial de Jesucristo (Sof 3:14-15).

Apéndice B

LA DOCTRINA DEL PECADO HASTA LA MUERTE

I. Definición.

- A. El pecado hasta la muerte es el medio por el cual el creyente reversionista se transfiere del tiempo a la eternidad (1Jn 5:16; Sal 118:17-18). El creyente eliminado de la fase dos bajo la administración del máximo castigo punitivo sin el beneficio de la gracia al morir.
- B. El pecado hasta la muerte implica una muerte dolorosa, horrible y miserable, así como la pérdida de la bendición, tanto en el tiempo como en la eternidad.
- C. Ningún creyente sufrirá o será miserable en la eternidad (Ap 21:4); por lo tanto, el pecado hasta la muerte es la más grande y última expresión de Dios del castigo divino al creyente reversionista.

II. El reversionismo es la causa del pecado hasta la muerte (Jer 9:13-16; 44:12; Fil 3:18-19; Ap 3:15-16).

III. La administración del pecado hasta la muerte no significa la pérdida de la salvación (2Ti 2:1-13).

IV. Historias de casos de pecado hasta la muerte.

- A. Por el reversionismo monetario: Ananías y Safira y la codicia, la deshonestidad y la lujuria por obtener aprobación (Hch 5:1-10).
- B. Por el reversionismo fálico: el incesto de un creyente corintio (1Co 5:1-5).
- C. Por el reversionismo ritual: la participación en la comunión de los creyentes carnales o reversionistas (1Co 11:30-31).
- D. Por actitud mental de reversionismo: el rechazo de Saúl en cuanto a pelear, matar al rey Agag y obedecer al Señor (1Sa 13:9-14; 15; 1Cr 10:13-14).
- E. Por el reversionismo verbal: malignidades y problemas causados por Himeneo y Alejandro (1Ti 1:19-20).
- F. Por el reversionismo del antiestablecimiento: el punto de vista humano de la política exterior del rey Ezequías (Is 30:1-3; 31:1-3; 38).

V. La recuperación de la reversión cancela el pecado hasta la muerte.

- A. Rebote (1Co 11:30-31).
- B. Arrepentimiento (cambio de actitud mental hacia la doctrina) (2Ti 2:24-26).
- C. La función del AGP (Stg 4:4-8).

Índice de Escrituras

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS

3.....	157	815.....	34
3:16	26	8:32	34
9:3	121	9:12	34
12:2	59	9:16	34
17:1-4	59	9:34	34
19:4-5	115	10:1	34
19:15-16	57	10:20	34
19:24-25	115	10:27	34
19:29	57	17:1-7	35
48:16	160	17:3	47
50:20	160	19:6	98

ÉXODO

7:22	34	20:3-17	94
		25:21-22	71
		32.....	35
		34:12-16	38
		34:16	105

LEVÍTICO

1:4	145
18	38
18:3-25	105
18:22-30	115
18:23	114
20:1-5	105
20:6	105
20:10-23	105
20:15	114
26:11-12	71
26:14-17	95
26:16-39	95
26:18-20	95
26:21-22	95
26:23-26	95
26:27-39	35, 91, 95

NÚMEROS

14	36
22:6-7	118
22:12	118
22:17	118
22:18	118
24	119
24:4	118
25	105
31:8	119
31:15-16	105

DEUTERONOMIO

12:29-31	105
13:5	160
23:5	119
28:15-48	95
28:23-24	91
31:16	78

JOSUÉ

2:10-11	34
---------------	----

1 SAMUEL

13:9-14	162
15	162
24:7	49
28	48
28:16	56

1 REYES

14:15	38
16:30-33	91
17	91
18:17-20	91
18:21	91
18:22	91
18:25-40	91
18:36-37	92
18:39	92
18:41-42	92
18:42-45	92

2 REYES

17:14	36
19:35	100

1 CRÓNICAS

10	48
10:13-14	162
21:1	159
21:17	159

2 CRÓNICAS

33:3	38
------------	----

NEHEMÍAS

4:7-18	126
9:16-17	36

JOB

5:17-18	42
---------------	----

33:161-17	130
35:9-13	158
35:12	157

SALMOS

5:4	157
5:9	88
7:	48
7:12	48
7:12-16	48
7:13	48
7:14	49
7:15	50
7:16	51
12:	90
16:7-8	26
21:11	160
23:4	160
23:5-6	12
32:5	37, 48
34:12-13	90
34:16	157
34:21	158
35:11-13	157
36:1-4	160
37:16-19	160
38:1-14	46
38:19-20	159
50:16	156
52:1-2	88
54:5	160
64:3-4	87
64:4-5	160
64:7-8	88
73:21-22	27
91:1	71
91:10	160
94:3	98
97:10	160
106:34-39	103
111:10	70
118:17-18	161

119:101	160
121:7	160

PROVERBIOS

1:33	160
2:10-14	160
3:7	160
3:11	42
3:12	42-44
5:13-14	160
6:16-19	87
8:18	12
9:10	70
11:18	160
11:19	160
12:12	160
12:20-21	160
14:14	14
14:22	160
15:3	160
15:9	53
15:33	70
16:3-4	157
16:6	160
17:11	160
19:23	160
22:3	160
22:8	70
26:11	80
26:28	88
29:18	96

ECLESIASTÉS

5:10-6:2	83
8:2-5	160
9:3	159

ISAÍAS

1:16	160
5:20	157
6:9-10	35

13:11	157
14:12-14	20
28:10	4
30:1-3	162
30:18	153
33:17-22	34
38.	162
45:7	157
47:10-11	160
55:1	77
64:6	14, 139, 144

JEREMÍAS

7:25-27	36
7:26-27	36
8.	99
8:9	99, 104
8:10	99
8:11	100
8:15-17	100
8:20	100
9.	99
9:1	100
9:2	101
9:3-4	101
9:5	102
9:5-7	101
9:6	102
9:7	102
9:8	88, 101
9:9	101, 103
9:10-11	103
9:10-12	101
9:12	104
9:12-14	101
9:13-14	105
9:13-16	161
9:15	107
9:16	108
9:17	109
9:18-19	109

9:20	110
9:25	58
9:26	59
15:16	6, 123
17:5	28
17:9	27
19:5	38
19:15	36
23:5-6	34
28:8	159
44:1-6	47
44:9-12	46
44:12	161

EZEQUIEL

20:13	46
28:14-17	20
28:15-16	157

DANIEL

7:14	34
------	----

OSEAS

4.	96
4:1	93, 94
4:1-4	29
4:2	94
4:3	96
4:4	96
4:5	97
4:6	97
8:7	70
10:2	14

AMÓS

5:14-15	158
---------	-----

JONÁS

3:10	160
------	-----

MIQUEAS

1:5-12	160
2:4	14
3:11-12	160

NAHUM

1:11	160
------------	-----

SOFONÍAS

3:14-15	160
---------------	-----

ZACARÍAS

2:5	110
-----------	-----

NUEVO TESTAMENTO

MATEO

3:11-12	144
3:13-17	145
4:4	9, 123
5:10-14	10
5:13-14	155
5:16	155
6:11	9
6:23	157
6:24	65
6:24-33	83
6:25-34	9
7:1-2	88
7:1-5	122
12:35	157
15:19	157
20:15	159
23:27	75, 159
27:34	108

MARCOS

6:52	34
7:26	159
9:50	98
10:38-39	144

LUCAS

2:52	58
7:21	157
8:2	157, 159
11:20	159
19:10	35
23:4	145

JUAN

1:25-33	144
1:45	34

3:16	1, 11
3:18	11, 41
3:19	160
3:36	1, 11
7:38-39	77
7:46	34
8:32	78, 79, 125
8:44	15, 156
10:28	11
12:31	15, 156
12:36	35
12:37	34
12:40	35
14:20	144
14:26	6, 74
14:30	15, 156
15:23	38
16:11	15, 156
16:13	6
16:14	160
16:33	125
17:1	9
17:15-16	160
19:30	54

HECHOS

2:38	145
2:41	145
5:1-10	83, 162
6:6	145
8:36-38	145
16:31	11, 63
19:12-16	157
28:8	145

ROMANOS

1:18-32	110
1:19-20	111

1:21	110, 111
1:22	111
1:23	112
1:24	113
1:24-25	112
1:24-28	112
1:24-32	102
1:25	113
1:26	114
1:26-27	112
1:27	114
1:28	112, 115
1:29	116
1:30	157
1:30-31	117
1:32	117
2:4	116
2:5	34
2:29	59
3:25	4
4:17-19	59
5:1-3	11
5:8	11
6:1-5	125
6:2	156
6:3-14	125
7:8-20	11
7:19	159
7:21	159
7:23	14
8:2-3	152
8:3-4	11
8:7-8	137
8:8	144
8:37	125
8:38-39	11, 79
8:39	1
9:3	80
9:17	34
12:2	125
12:9	160
12:21	160

13:3-4	160
13:4	126
13:4-5	16
14:4	49, 122
14:10	49, 122
16:17-18	29, 88

1 CORINTIOS

1:20	125
1:30	11
2:9	1
2:11-12	5
2:13	5
2:14	31
2:16	2, 58, 73, 131
3:1-2	15
3:12-15	144
3:19	125
5	79
5:1-5	162
5:5	46
6:20	72, 160
8:4	122
8:8-9	122
10:2	144
11:30	48
11:30-31	70, 162
12:13	144
14:17	8
14:20	160
14:26	9
15:33	57
15:36	54

2 CORINTIOS

2:6-8	47
3:14	133
3:18	72
4:3-4	34, 77
4:4	15, 133, 156
5:17	1

5:21	11, 114
6:11-12	28
9:15	149
10:3-5	58
10:4-5	125
10:5	7
11	37, 38
11:3	133
11:14-15	15, 159
12:7	70
12:21	78, 105
13:5	71
13:14	73

GÁLATAS

1:4	157
1:6	39
2:16	39
2:20	71
3:26	9
4:5-7	1
4:29-31	122
5:4	39, 41, 53
5:16	5
5:19-21	107
6:7	13, 52
6:7-8	70

EFESIOS

1:3	65
1:6-8	65
1:18	65
2:3	137
2:7	13, 147
2:8	149
2:8-9	9, 54
2:12	133
3:8	65, 67
3:16	65
3:16-17	160
3:16-19	72

3:16-21	134
3:19	7
3:19-21	60
4	131
4:1-16	131
4:11-16	134
4:17	32, 131
4:17-18	2
4:17-19	131, 135
4:17-24	131
4:18	111, 132, 133, 134, 139
4:19	105, 134
4:20	135, 136
4:20-32	131
4:21	136
4:22	11, 136, 138
4:22-24	138
4:23	137, 138
4:24	138
4:29	9
4:30	70
4:30-31	60
5:5	105
5:11	32
5:18	5, 31
5:22-23	26
5:26	77
5:31	126
6:12	32
6:13	160

FILIPENSES

1:20-21	10
2:5	58, 125
3:2	159
3:13-14	55
3:18-19	46, 56, 161
4:19	65

COLOSENSES

1:9	7
-----------	---

1:13	32
1:21	133
1:27	65
1:27-29	72, 160
2:2	65
2:16-17	122
2:18	123
2:20	124, 125
2:21	126
2:22	124-26
2:23	126
3:1	125
3:5	105
3:10	68
3:18	26
3:25	70

1 TESALONICENSES

5:19	70
5:22	157

2 TESALONICENSES

1:7-9	144
2:10-12	37
2:11	66
3:1-3	160
3:3	157, 160

1 TIMOTEO

1:19	14, 53
1:19-20	47, 134, 162
4:1	2, 32, 159
4:3	120, 134
4:4	121
4:14	145
5:20	47
5:23	123
6	83
6:3-4	23
6:3-5	83, 128

6:5	84
6:6	84
6:7	84
6:8	84
6:9	85
6:10	85, 157
6:11	86
6:17	86

2 TIMOTEO

1:9	144
2:1-13	161
2:11-13	44
2:13	14
2:17	134
2:24-26	162
3:2	129
3:4	24
3:16	29
4:2	47
4:14	134

TITO

1:10-13	47
---------------	----

HEBREOS

1:3	62
2:9	150
3:7	73
3:10-12	13
3:15	73
4:1-2	32
4:7	73
5:11	141
5:12	141
5:13	141
5:14	142
6:1	142
6:1-2	152
6:1-6	134

6:2	144
6:3	146
6:4	148, 151
6:4-6	147, 148, 151
6:5	148, 150, 151
6:6	148, 151
7:25	145
9:5	71
10	123
12:3	57, 133
12:4-15	2, 14
12:5	42, 43
12:6	43
12:7	42
12:15	53
13:4	126
13:5	24

SANTIAGO

1:8	14
1:14	55
1:14-15	50
1:22	6, 7, 14
1:22-25	62
1:24	14
3:2	90
3:5-6	88
3:14	55
4:4	14, 39, 56
4:4-8	162
4:6	10, 70
4:8	14, 39
4:11	87
4:13-14	82
5:1-6	82
5:9	45, 87, 89, 91
5:9-20	88
5:10-11	89
5:12	87, 90
5:13	90
5:14-16	88
5:16	92

5:17	91, 92
5:17-18	88
5:18	92
5:20	88

1 PEDRO

2:9	9, 140
2:24	145, 157
3:1	26
3:9	160
3:14	10
4:12-14	10

2 PEDRO

1:3	9
1:4	87
2:1	76
2:4	32
2:6-16	115
2:7-8	57
2:12-13	75
2:13	76
2:14	53, 76, 77
2:15	77, 83, 118
2:16	118
2:17	77
2:18	77, 78
2:18-22	80
2:19	78
2:20	78
2:20-22	115
2:21	79
2:22	80
3:9	11
3:18	84

1 JUAN

1:8	18
1:9	6, 12, 19, 31, 37, 54, 60, 157
1:10	18
2:2	4

2:14	125
2:15-16	125
2:18	39
2:22	39
3:8	39
3:10	39
4:3	39
5:4-5	125
5:16	19, 37, 161

2 JUAN

7.....	39
9.....	14

3 JUAN

11.....	160
---------	-----

JUDAS

4.....	105
11.....	83, 118

APOCALIPSIS

2:4	60
-----------	----

2:5	60
2:14	78, 106
2:20-23	106
2:23	28
2:26	69
2:28	69
3:4-5	68
3:14	62
3:14-22	61
3:15	62
3:15-16	161
3:15-22	62
3:16	63
3:17	65
3:18	67
3:19	69, 70
3:20	45, 71, 72
3:21	73
3:22	74
19:11-21	100
20.....	145
20:11-15	111
21:4	44, 161
22:16	69

Índice de Temas

- aburrimiento, 22, 50, 51
abuso del alcohol, 22, 23, 25, 33, 87,
106-08, 123, 129, 135
activismo, 17, 22, 25, 100, 104, 110,
117, 158
adicción a las drogas, 22, 23, 25, 33, 87,
106-08, 124, 129, 135
adikia, 116
adokimos, 115
adoración, 23, 114, 140, 152
 malvada, 38, 91, 96, 105-07, 109,
 112, 113, 124
 pseudo, 28
adulación, 28, 38
adulterio, 76, 87, 94, 95, 114
adunaton, 147, 148, 151
adversidad, 8, 31-33, 44, 46, 58, 62, 63,
67, 68, 87, 89, 90, 92, 127
agapao, 43
agnoia, 133, 134
aion, 147, 151
ajuste a la justicia de Dios, véase Dios
aletheia, 136, 139
allasso, 112
almacén de categorías, 7
amal, 49, 50
amargura, 23, 27, 31, 35, 38, 42, 48, 53-
55, 60, 87, 88, 108, 127, 153
amor
 categoría uno, 26, 37, 60, 106
 categoría dos, 26, 38, 106, 114
 categoría tres, 26, 38
amor impersonal por la humanidad, 8
anakainizein, 147, 148, 151
analogizomai, 57, 58
ananeo, 137, 138
Ananías y Safira, 83, 162
anastauroo, 147, 152

- anticristo, 39
- antiestablecimiento, 76, 110-13, 116, 117, 162
- antinomianismo, 22, 24, 25, 27, 76, 134
- antropomorfismo, 63, 64
- antropopatismo, 63, 64
- apagón del alma, 32-37, 45, 49, 51, 66, 77, 83, 86, 102, 110, 112, 117, 128, 132-35
- apalgeo*, 134
- apallotrio*, 132, 133
- aphiemi*, 60
- aparato de la gracia para la percepción, 3, 4, 6, 9, 12, 14, 19, 25, 27, 29-32, 45, 54, 58, 61, 63, 73, 86, 93, 130, 133-35, 137-39, 142, 143, 146, 150, 153, 154, 157, 162
- apopheugo*, 78
- apostasía, 14, 28, 57, 60, 86, 91, 97, 100, 102, 123, 124, 132, 151
- apotithemi*, 136-38
- arrepentimiento, 48, 51, 60, 61, 69, 71, 73, 92, 134, 142, 143, 147, 152, 162
- arrogancia, 2, 20, 21, 23, 27, 38, 55, 70, 87, 111, 112, 124, 127-29
 - ciega, 83, 127, 128, 130, 134
 - complejo de pecados de, 126
 - de predicadores sin doctrina bíblica, 17, 153
- ascetismo, 24, 120-22, 125, 126
- aselgeia*, 134, 135
- asesinato, 87, 94, 95, 116, 126
- Asiria, 93, 97-100
- autocompasión, 23, 35, 50, 51, 87, 127
- autoconsciencia, 4
- autodisciplina, 43, 76, 110, 113, 135, 142
- autoerotismo, 105, 113, 114
- autogratificación, 22, 24, 38, 50, 113
- autorrecto, 22, 121-23, 127, 139, 147
- aval*, 95, 96
- aven*, 49, 158
- Baal, 38, 91, 92, 96, 105-07, 109, 113
- Balaam, 77, 83, 105, 106, 118, 119
- baptismos*, 144
- baptizo*, 144
- basanizo*, 57
- basura en el alma, 71
- bautismos, 40, 144, 145
- bendición
 - al morir, 13
 - de maldición a, 41, 55, 70
 - del creyente, 9, 13, 16, 44, 46, 67, 73, 83, 85, 88, 103, 108, 114, 145, 153, 154
 - del no creyente, 114
 - en fideicomiso, 67
 - espiritual, 12
 - eterna, 5, 68, 72, 74
 - histórica, 13, 104
 - pérdida de, 13
 - por asociación, 13
 - prueba para, 10
 - pseudo, 28
 - supergracia, 12, 13, 52, 65, 69, 85, 147, 148, 150, 151
 - temporal, 5, 12, 84
- bestialidad, 105, 113, 114
- bien divino, 15, 19, 27, 62, 63, 67
- bien humano, 14-17, 22, 26, 27, 29, 56, 64, 94, 100, 104, 113, 121, 125, 139, 142, 144, 145, 153, 156-59
- blasfemia, 152, 154
- bondad, 8, 13, 93, 116
- broma*, 120, 121
- caída de Adán, 11, 20, 114, 137
- calumnia, 22, 60, 87, 89, 101, 116, 117, 129, 134
- capacidad, 85

- de Dios, 155
- del alma, 12, 31, 84, 142
- para bendición, 144, 154
- para el amor, 12, 26, 29, 84, 106
- para la felicidad, 26, 29, 64, 84, 120
- para la rectitud, 86
- para la vida, 24, 25, 29, 50, 66, 68, 73, 84, 87, 90, 129, 146, 155
- ultrasupergracia, 13
- castigo
 - capital, 126
 - de Israel, 108
 - de Judá, 101
 - divino, 2, 13, 14, 19, 29, 31, 36, 37, 41-45, 47-49, 51, 52, 61, 64, 66, 67, 69, 70, 72, 79, 84-86, 88, 90, 103, 104, 117, 155, 159, 161
 - ley del doble, 71
 - patrón de, 89
 - personal, 70
- carismáticos, 28, 121, 128
- caralidad, 12-15, 17, 18, 21, 23, 37, 71, 88, 107, 115, 137, 144, 162
 - periódica, 41
 - perpetua, 1, 13, 22, 38, 61
 - persistencia en, 14, 17-19, 22, 37, 41, 44, 80
- cartera de bienes invisibles, 65
- categorías
 - de bendiciones, 12
 - de doctrina, 2-4, 34, 136
 - de pecado, 54, 87, 116
- carne, comer, 121
- chacham*, 99
- chamas*, 51, 52
- chapfar*, 50, 51
- chaval*, 49
- chliaros*, 63
- Christos*, 136
- celos, 23, 27, 31, 34, 86, 87, 107, 127
- centro de memoria, 7, 33
- ciclos de disciplina
 - primero, 95
 - segundo, 95
 - tercero, 95
 - cuarto, 95
 - quinto, 35, 59, 91, 92, 95, 103, 108, 110, 140, 141, 143, 146, 153, 160
- circuncisión, 40, 58-60
- codicia, 76, 84, 99, 112, 116, 118, 134, 135, 162
- compasión, 8
- complejo de culpa, 23, 54, 70, 73, 84, 87, 120, 153
- Complejo de Edificación, 7-9, 14, 19, 54, 59, 61, 68, 86, 99, 105, 138, 139
- conciencia, 7, 46, 57, 106
- conciencia de Dios, 111, 112
- conflicto angélico, 15, 16, 58, 62, 143, 156, 157
 - ganador táctico en el, 74, 98, 150, 155
 - victoria estratégica del, 143, 145, 152
- conflicto de personalidad, 22, 30
- contentamiento, 10, 24, 84
- corazón, 6, 27, 28, 33, 76, 77, 110, 113, 132
 - dureza de, 2, 33-37, 91, 105, 112, 119, 134, 140
 - incircunciso, 58, 59
- cosmos, 78
- criminalidad, 17, 22, 23, 25, 95, 101, 126
- crisología, 143-45
- culto fálico, 38, 103, 105-09, 119, 120
- dalak*, 48, 49
- dar, 40, 85

David, 48, 49, 51

de, 135

decisiones, 64, 71-73

buenas, 17, 52, 61, 134, 146

“de un solo golpe”, 134

malas, 23, 26, 29, 45, 51, 52, 73,
118, 148

demo, 8

demoniaca/o, 157

adoración, 107, 123, 124

doctrina, 34, 78, 124

influencia, 33

posesión, 33, 159

demonismo, 105, 112, 124

desaliento, 23-25, 35, 42, 109, 143

desarme, 33, 97, 111

descanso en la fe, 32

desilusión, 22, 23, 34, 35, 50, 51

desviarse del rumbo, 41, 53, 152

detalles de la vida, 8, 26, 29, 65, 82-84,
87, 110, 133, 157

dianoia, 132, 133

didasko, 136

Diez Mandamientos, 94

dikaioo, 39, 40

dikaiosune, 116, 138, 139

dinero, 26, 65, 82-87, 118, 129

Dios

ajuste a la justicia de Dios, 10-13,
111, 112, 115, 116, 139

amor de, 1, 4, 10, 11, 42, 43, 69, 73

amor personal por, 8, 23, 26, 37, 60,
106

antagonismo hacia, 2, 27

bendiciones de, 1, 10, 12, 44, 61,
68, 73, 92, 102, 119, 124, 154

blasfemia de/contra, 154

compartir la felicidad de, 8, 12

componentes de integridad, 10, 11

comunidad con, 2, 12, 14, 54

de Israel, 38, 107-09

desagradable ante, 121

enemigo de, 14, 39, 56

estándares de, 14, 15, 138

familia real de, 9, 39, 74, 88, 135,
136, 148, 160

gloria de, 112

glorificación de, 9, 10, 58, 71, 72,
85, 150, 155

gracia de, 4, 5, 10, 12, 15, 17, 22,
31, 40, 44, 53, 54, 56, 57, 59,
111, 117, 119, 127, 142, 151,
156, 159

integridad de, 4, 10, 11, 13, 14, 41,
43

ira de, 119

jurar en el nombre de, 90, 95

justicia de, 4, 10-12, 14, 43, 44, 49,
54, 64, 93, 98, 108, 111-17, 139

odiador de, 38

Palabra de, 3, 4, 9, 15, 23, 28, 47,
55, 62, 77, 82, 98, 104, 105,
125, 131, 135, 146, 151

perdón de, 120

plan de, 2, 4, 8, 14, 16, 17, 22, 28,
29, 37, 40, 44, 57, 59, 61, 70,
74, 82, 87, 93, 111, 122, 127,
128, 133, 134, 139, 144, 146

poder de, 34, 112

promesas de, 32, 59, 72

rechazo de, 42, 113

rectitud de, 4, 10, 11, 43, 57, 64, 93,
98, 114-17, 139

relación armoniosa con, 8, 73, 83

relación con, 46, 59, 73, 98

revelación de, 96, 124

revuelta contra, 69

soberanía de, 146

usuarios de, 28

voluntad geográfica de, 57

- voluntad operativa de, 57
- Dios-Hombre, 149, 152
- disciplina, 41-43
 - al morir, 44, 46-48, 51, 64, 72, 73
 - de advertencia, 36, 44, 45, 48-51, 69, 71-73, 89
 - de tres componentes, 88
 - en la iglesia, 47
 - intensiva, 37, 44-46, 48, 50, 51, 69, 70, 72, 73
- distracción, 22-24, 29, 44, 50, 112, 134
- doble ánimo, 14, 39
- doctrina de misterio, 151
- dokimazo*, 115
- dorea*, 147, 149
- dunamis*, 147, 151
- edificación, 4, 8, 9
- ejército
 - acción, 103
 - derrota, 94, 104, 109
 - destrucción del, 95, 101, 104, 111
 - establecimiento del, 109, 110
 - fortaleza del, 93, 100, 107, 126
 - servicio del, 17
- eimi*, 132
- ekluo*, 57, 58
- ekipto*, 39, 40
- eleeinos*, 64, 66
- Elías, 91, 92
- emoción, 26-28, 50, 55, 56, 64, 143
- emocionalismo, 28, 32, 64, 77, 128
- en*, 79, 80
- enduo*, 138
- enfermedad mental, 23
- engaño, 37, 51, 66, 70, 80, 83, 100, 118, 119
- enochleo*, 53, 55
- epiginosko*, 79
- epignosis*, 6-8, 78-81, 115
- epouranios*, 147, 149
- equilibrio de residencia, 19, 139, 150, 160
- erchomai*, 60, 61
- esclavitud, 36, 78, 92, 94, 98, 109, 133
- espíritu humano, 5, 6, 79
- Espíritu Santo, 4, 5, 77, 119, 138, 148
 - apagar al, 60, 70
 - bautismo del, 143, 150
 - contristar al, 70
 - comunión del, 73
 - control del alma, 18
 - habitación del, 33
 - llenura del, 5, 6, 8, 12, 14, 15, 21, 23, 28, 42, 73, 133, 136, 150
 - ministerio de enseñanza del, 6, 72, 74, 149
 - ministerio de gracia común, 149
 - poder del, 29, 137
 - siete ministerios del, 150, 151
- espiritual, espirituales
 - alimento, 6
 - anarquía, 29, 135
 - autoridades, 89
 - CI, 5, 6, 133
 - crecimiento, 4, 6, 7, 9, 10, 12, 13, 17-19, 22, 43, 67, 79, 81, 84, 89, 96, 111, 133, 152, 159
 - decadencia, 13, 106
 - declinación, 18, 26, 28, 39, 41, 67, 79, 93, 103, 106-08, 140
 - destitución, 66
 - destrucción, 72, 74
 - esquizofrenia, 39
 - fenómenos, 6
 - habilidades, 23
 - infancia, 18, 24, 142, 143
 - libertad, 125
 - madurez, 2, 5, 9, 12, 13, 18, 24, 60, 90, 116, 157

- muerte, 5, 10, 11, 63, 125, 145, 150
- nacimiento, 5
- perdedor/a, 67, 68, 99, 155
- provisiones, 31, 98, 149, 152
- quebrantamiento, 133
- realiza, 148
- recuperación, 72, 80, 146
- riqueza, 67, 68, 71, 87
- soluciones, 17, 61
- valores, 64, 66, 71, 98
- verdad, 3, 7
- vida, 2, 3, 5-7, 9, 16, 18, 20, 21, 24, 28, 40, 41, 45, 47, 55-57, 61, 62, 65-68, 71, 73, 83, 86, 137, 141, 151, 152
- espiritualidad, 18, 19, 22, 25, 40, 122, 144, 154
 - pseudo, 122, 123, 126, 128
- Era de la Iglesia, 1, 40, 47, 56, 72, 74, 75, 106, 140, 151, 152
 - período postcanónico, 25, 151
 - vida espiritual única de, 40, 62, 68
- estilo de vida, 147, 148, 152, 153
 - de obstáculos, 147, 154
 - de reacción, 50
 - de vacío, 2
 - del no creyente, 2, 79, 115, 147, 148
 - hedonista, 76
 - volátil, 78
- eterna/o
 - bendiciones, 72, 114, 154
 - estado, 12, 44
 - juicio, 112, 144, 145
 - recompensa/s, 65
 - riqueza, 67
 - seguridad, 1, 11, 46, 128, 149
 - vida, 1, 5, 62, 64, 79, 150
- eulogetos*, 113, 114
- eusebeia*, 83
- exégesis, 4, 129, 142
- factores de reacción, 22, 24, 25, 29, 35, 49, 50, 66
- familia, 17, 23, 26, 30, 43, 69, 99, 110, 115
- Faraón del Éxodo, 34
- fase uno, 12, 144
- fase dos, 12-14, 41, 56, 72, 74, 84, 89, 144, 150, 161
- fase tres, 12, 74, 84
- flujo de consciencia, 7, 8, 27, 33, 59, 62, 63, 68
- fornicación, 38, 78, 87, 106, 113, 114, 119, 126
- fragmentación, 20-23, 38, 63, 65
- frenética búsqueda de la felicidad, 24, 29, 35, 44, 49, 50, 77, 89, 113, 116, 133-35, 153
- frustración, 22-25, 31, 33, 35, 50, 51, 115, 133, 135
- fundamentalismo, 122, 123
- ganav*, 94, 95
- geuomai*, 147, 149, 150
- ginomai*, 147, 150
- Gloria Shekinah, 71, 72
- gnosis*, 6, 7
- goi*, 103
- gracia, 40, 44, 54, 117, 151, 155, 156, 159
 - al morir, 13, 19, 46, 161
 - caído de la, 40, 53
 - común, 149, 151
 - crecer en la, 31, 65, 98
 - dejar de alcanzar la, 53, 54
 - eficaz, 150
 - función de la, 40
 - hostil hacia la, 56
 - libertad de la, 122
 - logística, 9, 31, 54, 82, 83, 85
 - mayor, 9, 10

- motivados por la, 70
- principio de la, 56, 59, 67, 107
- rechazo de la, 40, 48, 93, 119
- riquezas de la, 116
- salvadora, 9
- salvos por la, 39, 143
- sistema, 39
- superior, 12, 13, 74, 147
- gumnos*, 65, 66
- hachachamot*, 109
- hapax*, 147, 149, 151
- hapto*, 126
- harah*, 49, 50
- hayom*, 97
- hedone*, 76
- héroes invisibles, 69
- herramientas para resolver problemas, 61-66
- Himeneo y Alejandro, 47, 134, 162
- hinneh*, 49
- hipersensibilidad, 22, 23, 129, 133
- ho*, 136
- homosexualidad, 112, 113, 115, 116
- humildad, 8, 86, 124, 129
- hupomeno*, 57, 58
- hustereo*, 53, 54
- idolatría, 38, 96, 105-08, 112, 113, 124
- implacabilidad, 23, 27, 38, 42, 51, 55, 87, 88
- impulso, 6, 7, 34, 72, 73, 79
- imputación
 - de pecado, 11, 15
 - de rectitud, 11, 57, 64, 139
 - de vida eterna, 5
- incesto, 46, 47, 79, 105, 162
- inestabilidad, 27, 31, 33, 53, 76, 77, 131
- injusticia, 23, 48
- inmoralidad sexual, 17, 22, 23, 25, 27, 33, 38, 76, 77, 95, 102, 105, 106, 108, 112-15, 120, 126, 134, 135, 137
- instituciones divinas, 17, 110, 112, 120
- intolerancia, 22
- ira, 43, 60, 87, 107, 127, 129
- isagogía, 4
- Israel, Era de, 71
- Jerusalén, 103, 140, 142
 - sitio de, 140, 153
- Jesucristo
 - amor de, 7, 38, 60
 - autoridad de, 131
 - bendiciones de, 73, 153
 - blasfemia contra, 152
 - concentrarse en, 58
 - controla la historia, 62, 98, 100, 157
 - desobediencia contra, 153
 - dos muertes, 145, 150
 - el Amén, 62
 - el Juez recto, 145
 - en Cristo, 1
 - Evangelio de, 94
 - fe sola, 1, 5, 9, 11, 54, 63, 64, 79, 144, 149, 151
 - fuelle de la doctrina bíblica, 62, 136
 - glorificar, 44, 150
 - habitación del, 71, 72
 - imputación de pecados, 15
 - insubordinación hacia, 131, 148
 - mente de, 2
 - naturaleza humana de, 8, 54
 - Palabra viva, 60, 140, 150, 153
 - pensamiento de, 58, 71, 131, 136
 - poder de permanencia de Cristo, 58
 - primer amor, 60
 - objeto de adoración, 114
 - obra de, 54, 152

- obra propiciatoria de, 4, 11
- ocupación con, 10, 12, 23, 37, 60, 83
- reacción contra, 34
- rechazo de, 60, 133
- reinado milenario de, 160
- reinando con, 74
- sumo sacerdocio de, 140, 145
- sumo sacerdote real, 131, 140, 143, 145, 152
- sustituto, 10, 54, 70, 143
- tribunal de, 67, 68
- victoria estratégica de, 74, 125, 143, 145, 152
- venidas de, 122, 140
- unión con, 125, 150
- judaizantes, 38, 40, 120, 121, 143
- jurar, 90, 94
- justificación, 11, 39, 40, 64
- juzgar, 22, 23, 38, 49, 87, 101, 122, 129

- kai*, 92
- kai hosioteti tes aletheias*, 139
- kainos*, 138
- kakia*, 158
- kakoo*, 158
- kakos*, 158
- kamno*, 57, 58
- karah*, 50, 51
- kardia*, 6, 33
- kashal*, 97
- kataleipo*, 118
- kataponeo*, 56, 57
- katargeo*, 39, 40
- kilyah*, 27
- koilia*, 27, 56
- krino*, 89
- krites*, 89

- la'anah*, 107
- lago de fuego, 11
- laodicense, 62-67
- legalismo, 22, 24, 25, 27, 35, 39, 40, 56, 75, 94, 120-26, 134, 139, 143, 148, 152, 153, 158
- lego*, 131, 132
- lesbianismo, 112-16
- ley, 3, 95, 102, 110, 116
 - de doble castigo, 70, 71
 - de la acción punitiva divina, 70
 - de la responsabilidad volitiva, 70, 72
 - de libertad, 122
 - del Espíritu de la vida, 152
 - del pecado, 14
 - distorsión de la, 158
 - hacer cumplir la, 17, 102
 - respeto por la, 102
- Ley Mosaica, 39, 40, 94, 97, 122, 126, 152
- leyes de establecimiento divino, 16, 33, 40, 82, 94-96, 98, 99, 102, 108, 110-13, 126, 156, 158, 160
- libertad, 17, 78, 94, 95, 98, 107, 113, 158
 - defensa de la, 93, 103, 159
 - destrucción de la, 95, 96, 102, 104, 109, 110, 115
- lóbulo derecho, 6-8, 26, 27, 29, 33-35, 56, 58, 59, 62, 77, 99, 113, 132, 134, 142
- lóbulo izquierdo, 6, 32-35, 77, 132, 133
- logos*, 150
- Lot, 56, 57
- lujuria de la aprobación, 24, 27, 38, 67, 137, 162
- lujuria del materialismo, 24, 26, 27, 86, 137

- ma'as*, 97, 98
- mal ajuste a la justicia de Dios, 12, 13, 14, 44, 114, 116
- maldad, 14, 17, 20, 25, 26, 32, 36, 49, 64, 80, 81, 87, 93, 95, 96, 101, 110-

- 12, 114-17, 119, 124, 125, 132, 137,
142, 144, 153, 155-60
cartera de, 20
infiltración de, 33
influencia de, 17, 18, 20, 33, 37, 46,
58, 66, 84, 87, 103, 116
política de, 15, 20, 27, 56, 96, 111,
113, 124, 144
raíz de, 85
sistema de, 79, 80
teológica, 104
y pecado, 1, 2, 14, 15, 17, 37, 95
malicia, 55, 60, 116
malignidad, 22, 23, 38, 51, 87, 88, 101,
127, 129, 162
manthano, 135, 136
marco de referencia, 7, 26, 33, 43, 141
marturomai, 131, 132
mastigoo, 43
mataioes, 32, 33, 35, 51, 66, 77, 78, 99,
115, 124, 132
matrimonio, 17, 110, 114, 115, 119-21,
126
mello, 63, 64
mentalidad del alma, 4, 15, 26, 32, 57,
58, 106, 132, 133
mentir, 76, 78, 87, 90, 95, 101, 124
Mesías, 34
metabolismo, 6, 7, 9, 27, 42, 58, 64, 68,
71, 74, 79, 80, 123, 138, 141, 150
metanoeo, 60, 61, 71, 73, 134
metanoia, 134, 143
miaino, 53, 55
milenio, 6, 34, 73, 74, 100
miseria autoinducida, 2, 25, 26, 29, 43,
51, 55, 70, 85, 108
mnemoneuo, 60
m'on tannim, 103, 104
Moisés, 34, 35, 47, 144
moralidad, 16, 22, 40
motivación, 16, 23, 31, 34, 41, 44, 45,
70-73, 83, 88, 122, 137
murmurar, 23, 51, 87, 101, 116, 127,
129
nación, 17, 59, 91-93, 96, 99, 100, 102,
103, 106, 111, 116, 140
bendición a la, 13
catástrofe de la, 77, 88, 91, 92, 95,
96, 99, 101, 104, 105, 108, 110,
111, 155
cliente, 93, 95-98, 103, 104, 107,
140, 160
decadencia, 115, 117
decadente, 111
defensa de la, 17, 126
derrota de la, 95, 96, 98, 104
desmoralización de la, 109
destrucción de la, 35, 37, 47, 59, 61,
93, 95-101, 108, 115, 117, 140,
146, 160
pagana, 59
preservada, 98
naturaleza del pecado, 11, 27, 76, 102,
107, 123, 125, 126, 136-38, 156,
157
área de fuerza, 15, 27, 64, 144
área de debilidad, 15, 27
control de, 11, 17, 18, 21, 26, 62, 64
control del alma, 65, 66, 137
patrón de lujuria, 27, 38, 87, 113,
118, 137
tendencias de la, 22, 24, 25, 78, 87,
115, 120, 134
negación, 65, 70, 71
nephros, 27
neurótica, 33, 50, 58, 66, 115, 118, 119
noema, 133
normas y estándares, 7, 26, 27, 34, 37,
94, 106, 133, 157

- nous*, 6, 32, 132, 133, 137
 nueve absolutos irrevocables, 64
- odio, 38, 55, 65, 87, 127
oikia, 8
oikodomeo, 8
omnuo, 90
 Operación Bumerán, 25, 26, 44, 49, 51, 66
 oración, 90-92, 158
 Orden del Lucero de la Mañana, 69
 orientación
 de gracia, 86, 94, 116, 124
 doctrinal, 8, 116
- Pablo, el apóstol, 2, 28, 30, 38-40, 46, 47, 56, 79, 83, 86, 116, 121, 123, 125, 131, 132, 135
 paciencia, 8, 116
 paganismo, 112, 113, 117, 119, 120
 pastor-maestro, 1, 23, 30, 62, 89, 97, 104, 119, 129, 136, 151
 autoridad del, 22, 30, 47
 comunicación, 6, 9, 29, 30, 67
 don espiritual del, 4, 30, 145
 personalidad del, 30
 responsabilidad, 100
- paz, 13, 57, 83
 nacional, 93, 100
 pseudo, 33, 100, 101
paideia, 42
pakad, 103
palin, 92, 147, 151
paradechomai, 43
paradeigmatizo, 147, 152
paraphronia, 118, 119
parapipto, 147, 151
 pecado hasta la muerte, 19, 34, 36, 37, 40, 44, 46-50, 56, 59, 72, 85, 88, 89, 119, 153, 155, 161, 162
 pecados de actitud mental, 14, 20, 23, 27, 31, 34, 54, 55, 59, 87, 88, 127, 129, 133, 135
 pecados manifiestos, 14, 76, 87, 88, 110, 120, 127, 129, 135
 pecados verbales, 14, 49, 87-90, 101, 102, 127, 129
 perdón, 8, 11, 12, 54, 55, 73, 120
 pensamiento utópico, 33, 100, 110, 158
pharmakeia, 107
phaulos, 158
pherometha, 142, 143
phileo, 69
photizo, 147, 149
phtheggomai, 77, 78, 119
pipto, 60
pistis, 142, 144
plane, 83
pleonexia, 134, 135
pleroo, 116
pneumatikos, 5, 6, 79
poieo, 60, 61, 146
 políticos, 90, 98
poneria, 158
poneros, 158
porosis, 66, 132, 134
 proceso inverso de reversionismo, 37-39, 45, 49-51, 60, 65, 67, 77, 93, 101, 102, 106, 123
 profeta
 Antiguo Testamento, 35, 36, 77, 91, 96
 gentil, 118, 119
 pseudo, 97, 99, 100, 105, 106, 109
 propiciación, 10
proseuchomai, 91, 92
 prosperidad, 12, 22, 31, 44, 46, 62, 63, 65, 67, 68, 84-87, 90, 92, 93, 95, 147, 150, 154, 155
 sometida a prueba, 64, 65

- psicopático, 66, 88, 118
 psicótico, 33, 58, 66, 115, 118, 119
ptochos, 64, 66
 punto de vista divino, 7, 8, 19, 26, 28,
 32, 58, 65, 99, 125, 128, 141, 157
 punto de vista humano, 6, 28, 32, 56,
 58, 80, 81, 100, 125, 162

ra', 158
ra'a, 158
ra'ah, 158
 Rahab, 34
ratsach, 94, 95
ratsah, 42, 43
 reacción, 22-25, 44, 50, 51, 54, 55, 87,
 112, 120, 129, 135
 rebote, 6, 10, 12, 18, 19, 24, 31, 37, 41,
 45, 48, 51, 54, 60, 61, 64, 70-73, 91,
 115, 136-38, 143, 144, 146, 148,
 153, 157, 162
 fracaso en el, 13, 18, 21, 22, 48, 54,
 70
 recuperación, 19, 24, 42-45, 47, 60, 61,
 64, 67, 71, 72, 80, 89, 91, 92, 97,
 107, 109, 110, 131, 134, 135, 137-
 42, 146-48, 151-53, 162
 regeneración, 5, 81, 111, 140, 150
 reincidente, 14
 reino del norte, 91-94, 96-98
 reino del sur de Judá, 59, 98, 101, 103,
 104, 107, 109, 140, 141
 defensa del, 109
 reivindicación, 23, 27, 51, 55, 87, 127
 religión, 38, 94, 103, 105, 113, 122,
 124, 126, 139, 147, 153
 revuelta emocional, 26-29, 44, 49-51,
 56, 59, 66, 77, 81, 86, 101, 113
rema, 147, 150
 resurrección, 12, 74, 143-45, 152
 cuerpos de, 68, 69

 ritual, 59, 107, 121-23, 140, 145, 152,
 162
riza, 53, 54
ro'a, 158
 Roma, 93, 94, 155

sabbat, 122, 123
 sabiduría, 7, 34, 70, 110
 pseudo, 99, 111, 126
 sacerdocio
 de Israel, 96, 97, 99, 140, 143, 145,
 152
 del creyente, 141
 pseudo, 99, 100
 real, 9, 140, 142, 143, 149, 152
 universal, 140
 Satanás, 46, 47, 113, 142, 143, 158
 discípulo de, 39
 doctrinas de, 115, 118, 159
 enjuiciamiento de, 62
 fuerzas de, 15
 gobierno de, 125
 pensamiento de, 15, 116, 156
 política de, 15, 17, 18, 20, 27, 56,
 79, 80, 84, 94, 96, 100, 111,
 113, 124, 144, 156, 157
 propaganda de, 32, 38, 113, 125
 sistema cósmico de, 2, 9, 17, 32, 37,
 38, 63, 84, 99, 124, 125, 157
 Saúl, rey de Israel, 48, 49, 51, 52, 162
 seguridad, 71, 83
 pseudo, 83, 84, 86, 100, 112, 121, 160
 sentido personal de destino, 23, 142
 servicio cristiano, 15, 25, 144
 SG₂, 12
 SG₂, 12, 13
shaker, 49, 50
shama, 92, 93
shuv, 51
skotizo, 132

- skotos*, 77
 socialismo, 17, 33, 86, 110, 111, 158
 Sodoma y Gomorra, 57, 115
 soledad, 23-25
 solución de redención, 11, 111
splagchnon, 27
stenazo, 88, 89
 subjetividad, 23, 33, 129, 133
 sufrimiento, 31, 46, 47, 57, 70, 89, 90,
 98, 120, 159, 161
 para bendición, 41, 89
sumbouleuo, 67
 supergracia, 9, 10, 12, 32, 39, 54, 59,
 63, 72-74, 83-85, 89, 90, 92, 98,
 105, 118, 128, 131-33, 135, 139,
 141, 142, 146-48, 150, 153-55

 tabúes, 25, 121-23, 125, 126
talaiporos, 64, 66
 tejido cicatricial, 33-37, 45, 49, 51, 59,
 66, 77, 83, 86, 101, 102, 115, 128,
 132, 134-36, 138
 temor, 70, 94, 95, 99, 109, 127, 153
 tensión/estrés, 8, 62-67, 127
 tentación, 15, 21, 55, 85, 126
 Teología del Pacto, 3
tetelestai, 54
thiggano, 126
tlao, 66
to pneumati, 137, 138
ton palaion anthropon, 136, 137
 tranquilidad, 24, 32, 68
 tribulación, 6, 106
 Tribunal Supremo del Cielo, 49, 70

tuphlos, 65, 66

 ultrasupergracia, 9, 12, 32, 59, 69, 83-
 85, 92, 98, 118, 135, 150, 153-55
 uniforme de la gracia, 68, 69
 unión hipostática, 11, 54, 143

 venganza, 23, 51, 127, 129
 verdad posicional retroactiva, 125
 violencia
 ilegal, 51, 52, 94, 95, 102, 126
 legal, 102
 virtud, 17, 43, 69, 72, 86, 95, 148
 funcional, 8
 motivacional, 8
 vocabulario, 2-4, 30, 158
 almacén de, 7, 34
 volición, 2, 4, 11, 15, 17, 55, 61, 64, 67,
 68, 72, 87, 95, 106, 115, 146, 149
 negativa, 18, 22, 24, 29-32, 34-36,
 39, 44, 45, 48, 49, 51, 55, 63,
 66, 79, 81, 86, 95, 97, 99, 100,
 102, 109-11, 124, 134, 135,
 137, 141, 160
 positiva, 4, 6, 11, 12, 51, 74, 111,
 129, 133, 147

yalad, 49, 50
yirah, 70

zeleuo, 69, 70
zoe, 132, 133
zophos, 77

NOTAS

